



# REALES SITIOS

REVISTA DEL PATRIMONIO NACIONAL. AÑO VIII. NUM. 28. SEGUNDO TRIMESTRE 1971. PRECIO: ESPAÑA, 60 PTS.; EXTRANJ., \$ 2,00





ENTRE las numerosas publicaciones de la Editorial del Patrimonio Nacional se pueden citar las siguientes:

- EL ESCORIAL. Libro en dos tomos, con multitud de ilustraciones a todo color y editado para conmemorar el Cuarto Centenario de la Fundación del Monasterio.
- EL ESCORIAL, OCTAVA MARAVILLA DEL MUNDO. Un libro para todos por su contenido, que comprende 448 páginas y ofrece 454 ilustraciones a todo color.
- PALACIOS Y MUSEOS DEL PATRIMONIO NACIONAL. Las extraordinarias riquezas de estos monumentos, a través de 551 reproducciones a todo color, en 458 páginas.
- CONDECORACIONES ESPAÑOLAS. Una obra que recoge con extraordinaria profusión de ilustraciones a todo color la historia completa de cuantas condecoraciones se conceden en España.
- TAPICES DE GOYA, por Valentín de Sambricio. En este libro se estudia la obra del pintor aragonés en esta especial faceta artística.
- COLECCIONES REALES DE ESPAÑA. EL MUEBLE. Una obra que ofrece una selecta muestra de los muebles conservados en Palacios y Monumentos del Patrimonio Nacional.
- LIBRO DE HORAS DE ISABEL LA CATOLICA. Estudio de este códice del siglo XV, el más bello de arte flamenco existente en España.

- LIBRO DE LA MONTERIA DE ALFONSO XI. Historia de este códice de los siglos XIV-XV, la obra española más antigua sobre la caza.
- MUSEOS DE MADRID. Un volumen de más de 300 páginas, encuadrado en imitación piel, con ilustraciones en color y artículos de los directores, subdirectores y conservadores de museos madrileños.
- GUIAS TURISTICAS. Una colección en la que se presenta con texto conciso y sugestivo, y numerosas ilustraciones a todo color, los diversos Sitios Reales. Hasta el momento se han editado las siguientes guías: Real Monasterio de las Huelgas de Burgos.—Granja de San Ildefonso y Riofrio.—Santa Cruz del Valle de los Caídos.—Reales Alcázares de Sevilla.—Real Armería de Madrid.—Monasterio-Convento de las Descalzas Reales.—El Escorial.—Palacio Real de Madrid.—Palacio de El Pardo.—Museo de Carruajes.
- REVISTA «REALES SITIOS». Editada en papel couché, con ilustraciones a todo color. Artículos sobre Palacios, Monasterios y Residencias Reales.
- MINIATURAS REPRODUCCION DE PIEZAS DE LA REAL ARMERIA.

El Patrimonio Nacional también edita tarjetas postales, diapositivas, recordatorios de primera Comunión y «Christmas», entre otras numerosas publicaciones, donde se recogen multitud de obras de arte.

Pedidos para Madrid, provincias y extranjero en:

**LIBRERIA-EDITORIAL DEL PATRIMONIO NACIONAL**

Plaza de Oriente, 6 (Esquina a Felipe V)

Teléfono 241. 80. 37. - MADRID (13)



# PIAGET

*La Côte-aux-Fées y Ginebra*

En casa de los más grandes joyeros del mundo.



## GRASSY

AV. JOSE ANTONIO 1 / MADRID

Alicante-Benidorm: JOYERIA GOMIS  
Méndez Núñez, 10  
Barcelona: JOYERIA BAGUÉS  
Paseo de Gracia, 41  
Bilbao: JOYERIA VICIOLA  
Gran Vía, 19-21  
La Coruña: JOYERIA MALDE  
Real, 69

Palma de Mallorca: JOYERIA ALEMANA  
Colón, 40  
Salamanca: JOYERIA MONTECARLO  
Plaza Mayor, 37  
Las Palmas de Gran Canaria: JOYERIA SAPHIR  
Triano, 65  
Oviedo: JOYERIA PEDRO ALVAREZ, S. A.  
Uria, 4

San Sebastian: JOYERIA DURANT  
Avda de España, 20  
Santander: JOYERIA PRESMANES  
Avda de Calvo Sotelo, 14  
Sevilla: JOYERIA REYES  
Alvarez Quintero, 28  
Valencia: JOYERIA BERNA  
Avda. Marqués de Sotelo, 5  
Zaragoza: JOYERIA AGUERAS  
Coso, 33



**- Yo saco dinero de las Cajas de Ahorros en cualquiera de sus 5.000 oficinas y la comprobación del saldo es instantánea. Y operando con ellas ayudo al progreso y la cultura.**

La Libreta de Ahorros es un documento fulminante. Funciona como un reloj. Respeta nuestro tiempo y nuestra comodidad.

Con ella en el bolsillo, y con la Tarjeta de Impositor, puedo sacar dinero de cualquiera de las 5.000 oficinas que las Cajas tienen en España.

Nadie tiene que llamar por teléfono a ninguna Central para saber si tengo fondos.

Nadie tiene que escribir cartas. Y no tengo que esperar. Enseño la Libreta y la Tarjeta de Impositor, firmo cuatro papeles y me dan lo que necesito. ¿Por qué? Porque la Tarjeta prueba, por sí misma, que tengo dinero. (Nunca olvido pedirla antes de viajar.)

Operar con las Cajas es ayudarse a sí mismo pensando en los demás.

— Esté donde esté, aunque sea en un pueblecito apartado, encuentro una Caja de Ahorros. Y todos los servicios que necesito.

— Su garantía y seguridad, son absolutas.

— Domiciliar mis pagos en ellas, cobrar los dividendos a través de ellas, su servicio de custodia de valores, y, en resumen, operar con ellas me da derecho a un sistema de créditos insuperado.

— Y lo más grande. Las Cajas ganan dinero porque están bien dirigidas. Pero sus beneficios no van al bolsillo de nadie en particular. Carecen de accionistas.

Sólo en 1969 dedicaron 2.900 millones de pesetas a clínicas, bibliotecas, cátedras, campos deportivos... Todo lo que mejora la sociedad.

Hay obras sociales que me gustaría hacer, como a usted. Pero no puedo.

Soy un hombre ocupado como usted.

Necesito un servicio perfecto, como usted.

Las Cajas de Ahorros me resuelven todo eso.

Confederación Española de **Cajas de Ahorros**



---

Fué una estrella que cayó del aire,  
una nube que bajó a la tierra,  
una espuma que vibró en el agua,  
una chispa que saltó del fuego...

Agua, tierra, fuego, aire...  
La Naturaleza se hizo carne.  
Y nació tu hijo, mujer.

Así se cumplió la más bella  
de las Leyes de la Vida y del Amor...



**Sociedad NESTLÉ A.E.P.A.**  
cuyos productos alimenticios forman  
parte de la vida familiar española  
desde hace más de medio siglo.



**REFINERIA DE PETROLEOS  
DE ESCOMBRERAS, S. A.  
(CARTAGENA)**



San Miguel



CERVEZA

San Miguel

DE FAMA MUNDIAL

San Miguel  
PILSENER CRISTAL

ESPECIAL



San Miguel

PILSENER  
CRISTAL

Elaborada y embotellada por  
SAN MIGUEL FABRICAS DE CERVEZA Y MALTA, S. A.  
LERIDA MALAGA



# CAJA DE SEGUROS REUNIDOS, S. A.

Barquillo, 17  
MADRID (4)

Dirección telegráfica: CASER

Teléfono 222.65.60 (tres líneas)

SEGUROS DE ACCIDENTES  
DEL TRABAJO

ACCIDENTES INDIVIDUALES

INCENDIOS

AUTOMOVILES

VIDA

PEDRISCO

CREDITO

TRANSPORTES

ROBO

RESPONSABILIDAD CIVIL

Y GANADOS

**CASER**




# Todas las posibilidades



La capacidad industrial de SEAT, le permite ofrecer muchos modelos diferentes para satisfacer las más diversas exigencias mecánicas o estéticas. Para quien guste elegir, SEAT dispone de la Gama más amplia y actual de automóviles.

**SEAT** técnica y línea para cada exigencia





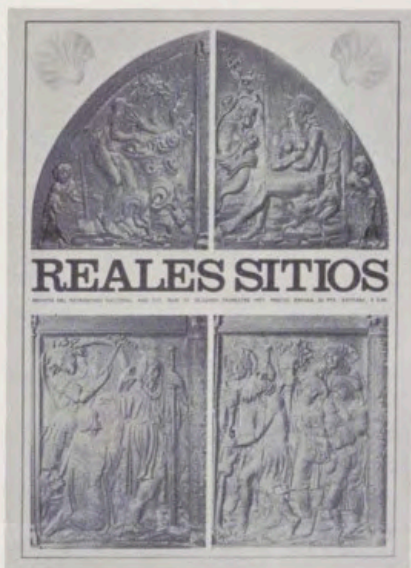
El sabor de lo auténtico,  
el sabor real que pide la vida.  
Coca-Cola lo tiene.



# La chispa de la vida



R. 29931



PORTADA: Hospital del Rey, en Burgos. Paneles de la puerta de la iglesia. En los dos superiores, el pecado original de Adán y Eva; en los inferiores, un grupo de peregrinos, ante Santiago, con el arcángel San Miguel.

REALES SITIOS. REVISTA DEL PATRIMONIO NACIONAL. MADRID. AÑO VIII. NUM. 28. SEGUNDO TRIMESTRE 1971. PRECIO: ESPAÑA, 60 PESETAS; EXTRANJERO, \$ 2; NUMERO ATRASADO, 75 PESETAS.

DIRECTOR: Fernando Fuertes de Villavicencio.—SUBDIRECTOR: Rafael Sánchez.—SECRETARIA DE REDACCION: Matilde López Serrano.—VOCALES: Ramón Andrada, Ricardo Catoire, Pilar García Morencos, Consuelo Iglesias de la Vega, Paulina Junquera, Consolación Morales, Justa Moreno Garbayo, Angel Oliveras y María Teresa Ruiz Alcón.—ADMINISTRADOR: Angel Acerete.—DIBUJOS: C. Hernández Bayón, Angel Abellán, Alfredo Alameda, Julián Mora y Pedro Mairata.—FOTOGRAFIAS EN COLOR: Servicio Fotográfico del Patrimonio Nacional, Francisco Villanueva, Slides Hispania, Fisa, García Garrabella, S. O. F. Ministerio de Información y Turismo.—FOTOGRAFIAS EN NEGRO: Servicio Fotográfico del P. N., F. Villanueva, Francisco L. Spada, S. O. F. del Ministerio de Información y Eloy.

EDITA: Patrimonio Nacional, Palacio de Oriente. Tel. 248.74.04. Madrid (13).

IMPRIME: Raycar, S. A. Impresores. Matilde Hernández, 27. Tel. 471.91.00. Madrid (19).

DEPOSITO LEGAL: M. 11.160.—64.

## sumario

págs.

PORTICO, por F. F. de V.	10
EL APOSTOL SANTIAGO Y LOS REYES DE ESPAÑA, por el Marqués de Lozoya	12
PRIMER DESPLEGABLE: «BATALLA DE CLAVIJO», por C. Giaquinto	17
SANTIAGO EN LA PINTURA Y ESCULTURA DEL PATRIMONIO NACIONAL, por Paulina Junquera	21
SEGUNDO DESPLEGABLE: «SANTIAGO Y SAN ANDRES» Y «DEGOLLACION DE SANTIAGO»	29
EL HOSPITAL DEL REY EN BURGOS, por Ismael G. <sup>a</sup> Rámila	33
COLECCIONES DEL P. N. PINTURA IV: LUCAS JORDAN (1), por M. <sup>a</sup> Teresa Ruiz Alcón	41
LA CAPILLA DE SANTIAGO EN LAS HUELGAS DE BURGOS, por José M. <sup>a</sup> de Azcárate	49
ICONOGRAFIA DE SANTIAGO EN LA BIBLIOTECA DE PALACIO, por Matilde López Serrano	57
SANTIAGO, PATRON DE ESPAÑA Y DEL EJERCITO, por A. C. Peña	65
LA ORDEN MILITAR DE SANTIAGO, por Alfonso de Carlos	71
CRONICA DEL PATRIMONIO NACIONAL	78



# PORTICO

**E**NTRE los acontecimientos más importantes de España durante 1971 se encuentra, en muy destacado lugar, la celebración del Año Santo Compostelano. El elevado número de obras de arte que hay en España relacionadas con el Apóstol, las tradiciones y leyendas jacobeanas tan específicamente españolas —piénsese en la famosa batalla de Clavijo, origen de un singular Santiago «Matamoros»— y el camino que empieza en los Pirineos y termina en Galicia, son elementos dignos de ser tratados, estudiados y divulgados.

Por esta doble circunstancia, Año Compostelano y elementos jacobeanos, el Patrimonio Nacional presenta un número de REALES SITIOS, dedicado al «Hijo del Trueno», con los monumentos y las obras de arte que posee y que guardan íntima vinculación con el Apóstol. Se ha elegido este número, precisamente, por ser el más cercano a la fecha en que se celebra la festividad del Patrón de España.

El primer artículo de este número dedicado al Apóstol corresponde al marqués de Lozoya, que trata de Santiago y los Reyes de España con una serie de puntualizaciones de carácter histórico que centran el tema. Las obras de arte que conserva el Patrimonio Nacional referidas a Santiago, concretamente en pintura y escultura, son objeto de estudio en el trabajo de Paulina Junquera y en el cual, junto a la valiosa documentación, se muestran esas obras con el vigor que les da la impresión a todo color. El tercer artículo es de Ismael G.<sup>o</sup> Rámila, quien nos habla de lugar tan cargado de historia como es el Hospital del Rey, de Burgos, detención obligada de peregrinos medievales en su caminar hacia Santiago de Compostela.

En el orden de paginación, se intercala en este lugar un estudio sobre Lucas Jordán (dentro de la serie dedicada a la pintura del Patrimonio que venimos publicando) y cuya autora es M.<sup>o</sup> Teresa Ruiz Alcón. La riqueza del Patrimonio en pintura de Lucas Jordán es tan notable que dedicaremos varios capítulos a este interesante artista.

A continuación, sigue un artículo sobre la Capilla de Santiago en las Huelgas de Burgos, debido a una pluma tan autorizada en esta materia como es la de José M.<sup>o</sup> de Azcárate. Sigue un interesante trabajo de Matilde López Serrano acerca de la iconografía de Santiago, basada en los fondos existentes en la Biblioteca de Palacio. El número se cierra con unos artículos que tratan de Santiago como Patrón de España y del Ejército, y la Orden Militar de Santiago, cuyos autores son A. C. Peña y Alfonso de Carlos, buenos conocedores del tema.

Por coincidir en el mismo mes la festividad de Santiago y la del 18 de Julio, y por la vinculación que el Apóstol tiene con el Ejército, publicamos una de las últimas fotos del Caudillo (página siguiente), gracias a cuya iniciativa tiene próspera vida el Patrimonio Nacional.

F. F. de V.



*A la Revista Reales Sitios del Patrimonio Nacional*

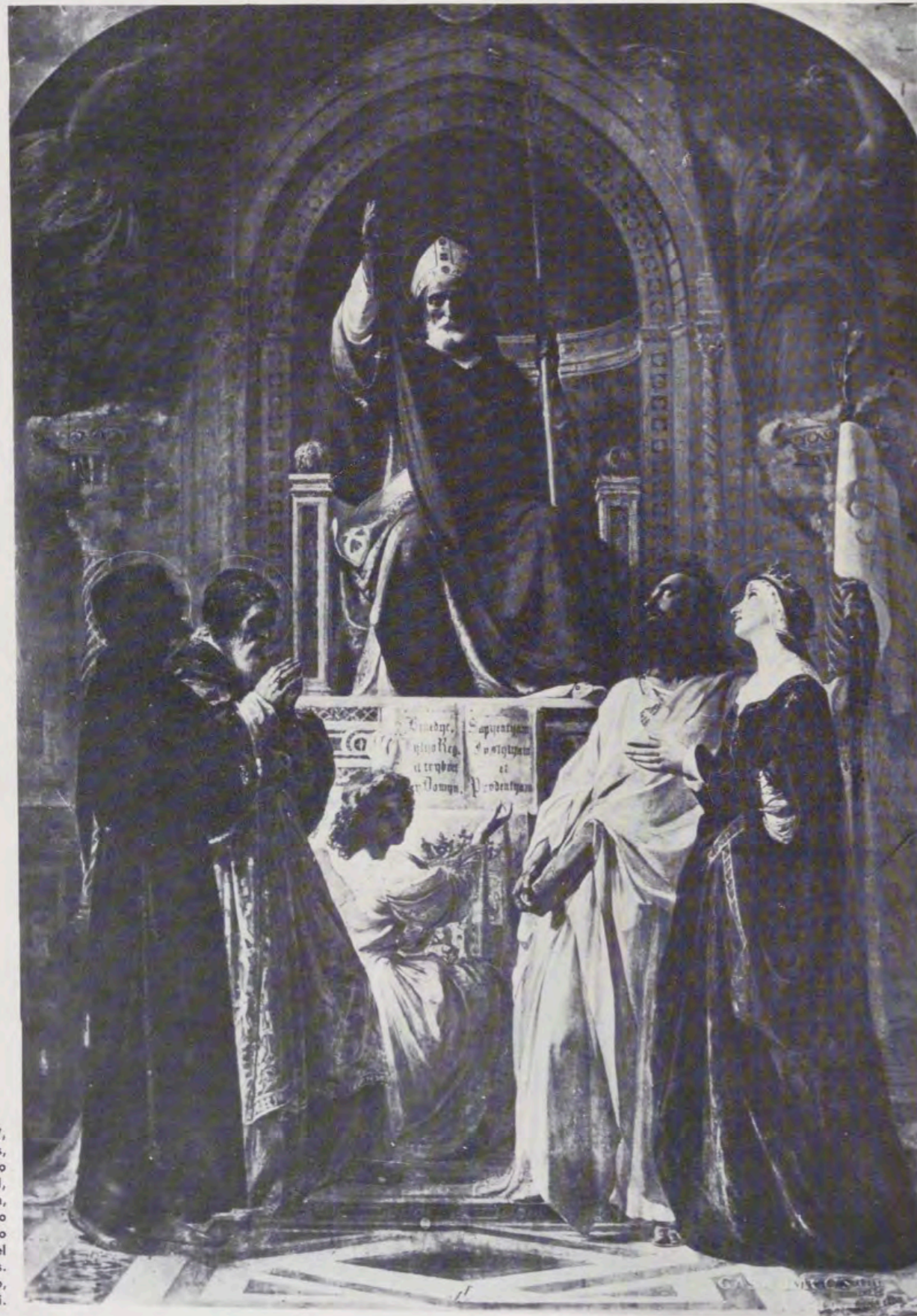
*H. Franco*

*18-7-71*

SU Excelencia el Jefe del Estado y Generalísimo de los Ejércitos en una de sus fotos más recientes. REALES SITIOS se honra con publicarla —ante la proximidad de la fecha del 18 de julio— como homenaje y reconocimiento al Caudillo de España, auténtico promotor de toda la tarea de conservación, restauración y divulgación artística del Patrimonio Nacional. (Foto Patrimonio Nacional)

# EL APOSTOL SANTIAGO Y LOS REYES DE ESPAÑA

Por el MARQUES DE LOZOYA



San Pío V,  
San Francisco de Asís,  
Santiago  
y Santa Isabel,  
Reina de Hungría,  
intercediendo  
ante San Ildefonso  
por el  
Príncipe de Asturias.  
Lienzo,  
por V. Palmarioli.

**C**UANDO en la segunda mitad del siglo XIX los estudios históricos se realizan con el mismo rigor positivista de las Ciencias Naturales, hay la tendencia a negar la veracidad de todo aquello que no pueda explicarse conforme al orden lógico de los sucesos en la vida. Es preciso contar, sin embargo, con la irrupción alguna vez, en la Historia, de lo maravilloso, de lo excepcional, de lo que no tiene explicación posible dentro de las normas ordinarias en que se desenvuelve la vida de los hombres, actores del gran drama, múltiple y cotidiano que es el proceso vital de la Humanidad. Uno de estos hechos, de trascendencia enorme e indudable, que no tiene explicación posible con un riguroso criterio científico, es el que Santiago, hijo del Zebedeo y de Salomé, nacido, poco antes o poco después de nuestra era, en una aldea de pescadores, ribereña del lago de Tiberiades viniese a ser patrono y caudillo del «finis terrae» que era España en el mundo antiguo y que atrajese hacia la comarca remota y agreste en la cual habían aparecido sus restos una enorme afluencia de peregrinos venidos de los más remotos confines de Europa y aun del Cercano Oriente.

Sabemos solamente del Apóstol Santiago el Mayor lo que de él nos dicen los Evangelios y las Actas de los Apóstoles y poco más, recogido de la tradición por los Santos Padres. Pescador, de familia acomodada de pescadores fue llamado por Cristo juntamente con Juan, su hermano, cuando ambos se ocupaban en remendar las redes, con su padre y con sus servidores. Santiago figuró entre los íntimos de Jesús que contemplaron la gloria de la Transfiguración en el Tabor y la agonía en el Huerto de los Olivos. Durante nueve siglos, apenas se encuentra alguna vaga referencia de que el Apóstol hubiese mantenido alguna conexión con la remota Hispania. Pero, a comienzos del siglo IX, en el reinado de Alfonso II (791-842) ocurre un suceso sin explicación posible, que narran las crónicas del siglo X, y cuya exactitud está confirmada por recientes investigaciones: el hallazgo de las reliquias del Apóstol. He aquí cómo el Padre Juan de Mariana resume las referencias de los antiguos documentos que narran lo acaecido en unos breñales, cerca de Iria —actual Padrón—, sede de un

obispado que regía entonces Teodomiro: «Fue aquel sagrado tesoro hallado por diligencia de Theodomiro, sucesor de Hindulpho, y por voluntad de Dios en esta manera. Personas de grande autoridad y crédito, afirmaban que en un bosque cercano se vían y resplandecían muchas veces lumbreras entre las tinieblas de la noche. Recelavase el santo prelado no fuesen tranpan-tojos. Mas con deseo de averiguar la verdad, fue allá en persona, y con sus mismos ojos vio que todo aquel lugar resplandecía con lumbreras que se vían en todas partes. Haze desmontar el bosque, y cavando en un montón de tierra, hallaron debaxo una casita de mármol, y dentro el sagrado sepulcro. Las razones con que se persuadieron ser aquel sepulcro y aquel cuerpo el del sagrado apóstol no se refieren. Pero no hay duda que cosa tan grande no se recibió sin pruebas bastantes.»

Es posible que hubiese en aquel lugar una tradición de la permanencia en él de los vestigios del «Hijo del Trueno». Las excavaciones actuales han revelado la existencia, en torno de la tumba, de una necrópolis cristiana que data, a lo menos, del siglo V, y en ella la bella urna sepulcral de Teodomiro, el obispo descubridor que trasladó a Compostela la sede episcopal, y otros vestigios que demuestran la exactitud de las crónicas de los siglos X y XI. Una nueva maravilla es la rapidez insólita con que se difundió la noticia de la aparición, en el extremo del mundo apenas conocido, en el diminuto y precario reino asturgalaico de las reliquias del Apóstol, discípulo y amigo del Señor. Desde el mismo siglo IX se establece una corriente de peregrinos procedente de Francia, de Alemania, de los Países Bajos y aún de Escandinavia, que pasa los puertos del Pirineo y cubre los difíciles y ásperos caminos que por Navarra y el País Vasco, por las llanuras del norte de Castilla y por los montes de León llega hasta Compostela, estableciendo rutas que son como hilos misteriosos de una red que va unificando a los pueblos de Europa, dispersos desde la caída del Imperio Romano, para integrar ese imperio Espiritual que llamamos «La Cristiandad».

La aparición de las reliquias, en el siglo IX, coincide con el reinado de uno de los más gloriosos entre los reyes-caudillos de Asturias: Alfonso II

el Casto, en el momento en que la recién restaurada monarquía, vestigio único de la cultura romano-visigoda en la Península, ocupada casi totalmente por el Islam, corre el máximo peligro. Alfonso II ha fundado la ciudad de Oviedo, no desprovista de humildes y bellos monumentos. Estableció la Iglesia del Salvador, la basílica de San Tirso, el aula regia de Santa María, el panteón real y, en una de sus haciendas, la iglesia de Santullano. Pero, en la España musulmana ha terminado el período de las guerras civiles, que ha permitido a los cristianos algún reposo para consolidar y extender su pequeño reino. Un príncipe de la raza de los califas omeyas de Damasco: Abderrahmen I ha establecido, bajo su autoridad, una monarquía poderosa y compacta. Sus sucesores, que cuentan con ejércitos formidables, pretenden tenazmente la destrucción del pequeño reino cristiano del norte. La vida de Alfonso II es un esfuerzo constante para contener estos formidables ataques. Apenas ascendido al trono, Alfonso II ha de contener a los dos ejércitos enviados por Hixem I. Nuevas algaradas en 796, en 816, en 823, en 825 y 826, en 840, en 841. El reino se salva, como por milagro, entre victorias y derrotas. Es del todo explicable que la aparición, en este período de angustia, de las reliquias del Apóstol infundiese en los luchadores aliento y esperanza, con el pensamiento de que la tierra que contenía el sepulcro de Santiago no se perdería jamás para la Cristiandad. Los Reyes de Asturias, los de León más tarde y los de Castilla-León luego, tuvieron al Apóstol por su especialísimo protector y tuvieron a honor considerarse como sus ministros y alféreces. El cronicón de Sampiro (de fines del siglo X o comienzos del XI) nos refiere cómo el mismo Alfonso II construyó sobre el sepulcro una pobre iglesia de piedra y barro, que fue sustituida por un templo suntuoso. Las recientes excavaciones han revelado los vestigios de ambos templos. Los documentos nos demuestran la devoción de los Reyes al Apóstol y la confianza en su patronazgo. En uno de Alfonso III, de 885, el Rey se refiere a Santiago como «piísimo Patrono nostro Jacobo apostolo cuius sancta et uenerabilis ecclesia sita est in locum arcis marmoricis ubi corpus eius tumulatum esse dignoscitur territorio Galleciae». El

25 de julio de 893 el mismo Rey Alfonso y la Reina Jimena piden a Santiago que les conceda la victoria sobre sus enemigos: «in presente século victoriam de inimicos tribuatís». El 30 de mayo de 912, Ordoño II invoca a Santiago como «Domino Sancto, invictísimo atque triumphator, glorioso Dei martiri apostolo.»

A la intervención manifiesta del Apóstol se atribuía toda victoria contra moros. La tradición evoca la presencia militante de Santiago en la batalla de Clavijo, en el reinado de Ramiro I (842-850). La realidad de esta batalla es, desde un punto de vista puramente histórico, de muy difícil defensa, pero ninguna leyenda deja de

tener algún fundamento histórico. El pueblo adorna, pero no inventa. Un siglo después de la época en que se sitúa la batalla de Clavijo, reinando Ramiro II, este Rey obtiene sobre el ejército innumerable del Califa Abderrahmen III la enorme e inexplicable victoria de Simancas, en la cual se creyó ver al Apóstol peleando a

Vista del Monasterio de las Huelgas, desde el compás de acceso a la Iglesia. La torre y el pórtico lateral, con arquería mixta de medio punto y apuntada, hoy cegada, elementos españoles dentro del conjunto general de la arquitectura de tipo cisterciense del Monasterio.



«Las claustrillas» o pequeño claustro del Monasterio. De estilo románico, hacia 1200.

favor de los cristianos. Otra intervención jacobea hizo posible a Fernando I de Castilla-León la conquista de Coimbra. De aquí que el manso y pacífico pescador de Galilea, representado hasta entonces como humilde peregrino fuese imaginado como jinete que acuchilla a moros derribados. La primera representación de «Santiago

Matamoros» está en un tímpano románico del siglo XII, en el interior de la catedral compostelana.

Desde entonces la voz «¡Santiago!» vino a ser el grito de guerra de los españoles en la Reconquista, en Italia, en Flandes, en el Nuevo Mundo o en los archipiélagos del Extremo Oriente. Los Reyes de Castilla y de León no

consideraban a ningún mortal digno de conferirles el honor de la caballería y se hacían armar caballeros mediante el espaldarazo que recibían de la imagen sedente y articulada de Santiago en su bellísima capilla mudéjar del Monasterio de las Huelgas de Burgos. Los monarcas tenían a gala el llamarse «alféreces de Santiago». Así, es-



Aparición de la Virgen a Santiago, sobre la Columna o Pilar, en Zaragoza. Pintura sobre cobre, de escuela italiana del siglo XVII. Monasterio de la Encarnación.



Cruz llamada de «las Navas», de plata, florilejada en los extremos, con labor de filigrana y guarnecida de perlas y zafiros. Es obra muy posterior a la fecha de la histórica batalla. Parece que en su interior se conserva la auténtica, de hierro. Junto a ella su estuche, de cuero repujado, decorado con roleos vegetales, en cuyos centros aparecen aves y un león. Ambos objetos se encuentran en el Museo de Telas, de Burgos.

cribía en el siglo XII Fernando II de León: «Quien quisiere conservar el Reino de España y dilatalle, este consejo ha de seguir: que procure tener propicio al beatísimo Santiago, cierto y especial patrono de las Españas. Yo, Ferdinando, por la misericordia de Dios rey del cetro de León, alférez de Santiago.» Y todavía en la segunda

lles. En Aragón persistía el relato tradicional, consignado ya en un documento del siglo XIII, de la aparición de la Virgen sobre un pilar, a orillas del Ebro. En la monarquía catalana-aragonesa desde que, en virtud de un azar, el que había de ser Jaime el Conquistador recibió el nombre del Apóstol, toman esta advocación algunos

preferencia por las órdenes borbónicas: la banda azul —el «cordon bleu»— del Saint-Esprit; la roja de San Genaro; la azul y blanca de Carlos III. Persiste, por su trascendencia internacional, la insignia borgoñona del Toisón de Oro, pero no recuerdo un solo retrato de los cinco monarcas que reinaron en el siglo XVIII en que os-



Batalla de las Navas de Tolosa. Pintura al fresco en el muro que separa la iglesia pública de la conventual, en el Monasterio de las Huelgas.

mitad del siglo XIII Alfonso X, el Sabio, escribía en su testamento: «Otro sí, rogamos a San Clemente, en cuyo día nascimos, y a San Alonso, cuyo nombre llevamos y a Santiago, que es nuestro señor y nuestro padre, cuyos alféreces somos.» Cuando, en tiempo de Felipe IV el Rey de España era señor de una gran parte del mundo entonces conocido, don Francisco de Quevedo, en su famoso memorial en defensa del patronazgo de Santiago osaba escribir a Felipe IV que su mayor grandeza estaba, no en señorear tantas y tan diversas naciones, sino en su condición de alférez del Apóstol.

La devoción a Santiago predominaba también en los reinos cristianos de la España oriental. En Navarra, porque en sus montañas se iniciaba el camino español de la peregrinación a Compostela. Una Reina de Navarra, doña Mayor de Castilla, hizo construir, para facilitar el paso a los peregrinos el «Puente de la Reina». Todo un barrio de Pamplona era como un hospital consagrado al reposo de los peregrinos y el Rey Sancho el Fuerte fue un gran protector de Roncesva-

príncipes de la gloriosa dinastía: Jaime II de Aragón y tres de los cuatro Reyes de Mallorca.

Es imposible en un artículo el enumerar siquiera la huella monumental y artística que persiste en toda la Península-Portugal comprendido de la gratitud y de la confianza de los Reyes hacia el humilde pescador de Galilea, convertido en caudillo: el castillo-santuario de Uclés, en la Mancha, con sus vestigios medievales y su gigantesca mole escurialense; el Hospital Real de Burgos y el de San Marcos de León. El «voto de Santiago», establecido a consecuencia de alguna gran victoria sobre el Islam, en virtud del cual cada yugada de tierra en León y en Castilla había de ofrecer a la Catedral de Compostela una cierta porción de trigo y de vino hizo posible aquella profusión de iglesias, conventos y palacios que hace que Santiago sea una de las más bellas ciudades de Europa.

Acaso esta vinculación de los Reyes de España con la devoción al Apóstol sea menos apreciable en el siglo XVIII. Los Reyes Borbones muestran

tenten las españolísimas insignias de las cuatro órdenes españolas, de las cuales eran administradores apostólicos. Además, la hipercrítica de aquel siglo de eruditos ponía en duda muchos sucesos creídos como artículo de Fe por el pueblo español. El jesuita padre Masdeu, que lo ponía todo en duda, negó la autenticidad de la aparición de Santiago en Clavijo; y otro erudito, el Conde de la Roca, diputó el voto de Santiago por una invención de los clérigos, ávidos de riquezas.

El romanticismo, en su exaltación de la Edad Media motiva el retorno de los reyes y de la primera nobleza hacia las instituciones que habían hecho posible la restauración cristiana de España. Isabel II y don Francisco de Asís se hacen retratar con el bello atavío blanco de los caballeros medievales y los dos Alfonsos, XII y XIII, presiden los capítulos ostentando sobre el manto el «lagarto rojo» de Santiago, las cruces florenzadas de Calatrava y de Alcántara y la sencilla cruz roja de San Jorge de Alfama, completada en nuestro siglo con la negra florenzada de Montesa.

e  
s  
i-  
el  
r-  
e  
a  
n  
a-  
o  
ó  
n  
  
n  
o  
ra  
e-  
ra  
o  
lo  
e-  
I,  
o-  
n-  
a-  
az  
e-  
o-



de  
as  
li-  
nel  
nu-  
de  
ita  
en  
pa-  
tro  
utó  
ción  
ción  
rno  
eza  
he-  
ana  
isco  
ello  
die-  
III,  
so-  
San-  
Cal-  
cruz  
ple-  
flo-





**D** \* AD MATUTINAS.  
 Omne maria tua mihi aperias. Et  
 navis mea annuntiabit laudem tuã.  
 Deus in nauigationem meam intende: Do-  
 mine ad nauigandum me adiuua. Glorã pa-  
 tri et filio et spiritui sancto. Sicut erat in prin-  
 cipio et nunc et semper et in secula seculorum.  
 Amen. *Alleluia. Inuitatorium Aue maria  
 Lucida stella maris. Psalmus.*

A LA IZQUIERDA: «Salida de Carlos V del puerto de La Coruña, para Gante» (en la nave, y como piloto, aparece Santiago). Miniatura de un códice de 1520, que se conserva en la Biblioteca de El Escorial. Contiene oraciones, que el Emperador debía recitar durante el viaje, tomadas del Libro de la Sabiduría, atribuido a Salomón. Arriba de estas líneas se reproduce el texto que figura en el códice junto a la ilustración, y cuyo comienzo es el siguiente:

«AD MATUTINAS.—Domine, maria tua mihi aperias. Et navis mea annuntiabit laudem tuam. Deus in navigationem meam intende, Domine, ad navigandum me adiuua.»  
 Después, siguen unas invocaciones a la Santísima Trinidad y a la Virgen.



**AD MATUTINAS.**  
**D**omine maria tua mihi aperias. Et  
 naus mea annuntiabit laudem tuā.  
**D**eus in nauigationem meam intende: Do-  
 mine ad nauigandum me adiuta. **G**loria pa-  
 tri et filio et spiritui sancto. **S**icut erat in pui-  
 apio et nunc et semper et in secula seculorum.  
**A**men. *Alleluja. Inuitatorium Aue maria*  
*Lucida stella maris. Psalmus.*

A LA IZQUIERDA: «Salida de Carlos V del puerto de La Coruña, para Gante» (en la nave, y como piloto, aparece Santiago). Miniatura de un códice de 1520, que se conserva en la Biblioteca de El Escorial. Contiene oraciones, que el Emperador debía recitar durante el viaje, tomadas del Libro de la Sabiduría, atribuido a Salomón. Arriba de estas líneas se reproduce el texto que figura en el códice junto a la ilustración, y cuyo comienzo es el siguiente:

«AD MATUTINAS.—Domine, maria tua mihi aperias. Et navis mea annuntiabit laudem tuam. Deus in navigationem meam intende, Domine, ad navigandum me adiuta.»

Después, siguen unas invocaciones a la Santísima Trinidad y a la Virgen.

DESPLEGABLE ANTERIOR: «Batalla de Clavijo», fresco pintado por Corrado Giaquinto en el platillo de la bóveda que da acceso a la capilla del Palacio de Oriente, de Madrid.

# Santiago en la pintura y en la escultura del Patrimonio Nacional

Por PAULINA JUNQUERA



Pequeña escultura de Santiago el Mayor, del Tabernáculo del Altar Mayor de la Basílica del Monasterio de El Escorial. Obra en bronce dorado, de León y Pompeo Leoni.



Santiago peregrino. Talla en madera de la escuela de Nuremberg. Arte popular del siglo XVI. Monasterio de las Descalzas Reales, de Madrid.



L apóstol Santiago debe el pueblo español un gran número de brillantes victorias en tiempos de la Reconquista. Así lo confiesan Ramiro I de León, el Conde de Castilla, Fernán González, Fernando I y el Cid, a las puertas de Coimbra, y San Fernando ante Sevilla. No sólo estimuló el Apóstol a los cristianos españoles a realizar el ensueño de ocho siglos de lucha contra los moros, sino que, más allá de los mares, los conquistadores precisaron de la ayuda sobrenatural de Santiago montado en su blanco corcel de guerra, invocándole en sus combates contra los indios, tal y como lo hicieron sus antepasados en sus guerras contra los árabes. Y, en este sentido, nos cuenta Bernal Díaz, el soldado cronista, la actitud de Cortés al encontrarse en peligro de sucumbir en el barro de Grijalba (en su marcha hacia la misteriosa ciudad de Moztezuma, cuando el reducido ejército español era atacado sin cesar por los indios, incontables en número) y, también, en las desgracias de la Noche Triste cuando, al hundirse el puente sobre el lago, hombre y caballos cayeron al agua. Asimismo refiere el citado cronista que, durante la famosa batalla de Otumba fue visto el Apóstol a caballo y en lucha contra el enemigo. Por otra parte, Francisco Pizarro, al combatir al inca Atahualpa y a su ejército, dio el grito de «Santiago» como señal para el ataque, y logró, con la ayuda del Apóstol, poner en fuga, en media hora, a cuarenta mil indios.

Conforme a esta tradición, los artistas españoles representan frecuentemente al apóstol Santiago a caballo, guiando y enardecido a las huestes cristianas contra los moros, portando en la mano izquierda un pendón blanco en el que campea una Cruz roja, mientras que con la diestra empuña la espada, y tocado con un sombrero de ancha ala. A esta modalidad figurativa corresponde la pintura del platillo de la bóveda de ingreso a la Capilla del Palacio Real, de Madrid, en la que Corrado Guaiquinto (1765) representó al Apóstol en la legendaria batalla de Clavijo. La pintura se reproduce en estas mismas páginas.

Santiago, hijo mayor del Zebedeo y de Salomé, pescador de oficio, no tuvo nunca nada que ver con la milicia. Por ello, los artistas, en general, le representan con el traje talar de los demás apóstoles, atuendo que, en algunos casos, completan con una valona sembrada de conchas (1) y

(1) La concha venera era el símbolo de las buenas obras (*Codex Calixtinus*. Libro I, cap. XVII) y se lleva-

un bastón de peregrino. Únicamente los españoles, aludiendo a las apariciones guerreras de que se ha hecho mención, le representan a caballo, pero sin variar ordinariamente su indumentaria.

## SIGLO XVI

### Escultura

Entre las esculturas que guarnecen el grandioso retablo mayor de la Basílica de El Escorial, todas ellas de bronce dorado, la de Santiago el Mayor se halla en el tercer cuerpo de los cuatro de que consta el retablo. Este cuerpo tiene tres calles, en vez de las cinco que poseen los otros más bajos, y las estatuas se han colocado fuera, a los extremos, sin el cobijo de hornacinas que tienen las de los otros dos cuerpos. La estatua de Santiago aparece al lado de la pintura de Zúccaro que representa «La Resurrección de Jesucristo». En el lado opuesto está San Andrés.

La escultura se ha concebido según el tipo tradicional para su iconografía: bordón de peregrino y estandarte entre las manos. Como las catorce restantes, es obra de gran perfección técnica, impregnada de clasicismo, con los ropajes pegados al cuerpo que acusan el desnudo, de gran brío y arrogancia, y a la vez serena. Con las otras del retablo, testimonia el acierto de Felipe II al decretar su ejecución en bronce dorado que armoniza de modo admirable con el mármol verde y el jaspado rojo, materiales empleados por Juan Bautista Comane en la realización, en 1579, del proyecto trazado por Herrera.

Las esculturas se contrataron con Pompeo Leoni, que se hallaba entonces al servicio de Felipe II,

ba en la capa o en el sombrero. Los antiguos romanos se servían de ella como de un sortilegio contra el «mal de ojo». Son muy abundantes en las rías gallegas. Una antigua leyenda que aún se cuenta entre el pueblo de Galicia, explica el origen de las conchas veneras como emblema de Santiago: cuando los siete discípulos de Santiago transportaban en un barco desde Jaffa a Iria Flavia, en Galicia, el cuerpo y la cabeza del Apóstol, estando ya próximos a arribar a este lugar, iba a celebrarse en él una boda entre dos grandes familias de la región. El novio marchaba a caballo, acompañado por un brillante cortejo. De pronto, se asustó el corcel, echó a correr y se precipitó al mar, en el preciso instante en que el barco llegaba a la costa. Cuando el caballo salió a la superficie, el jinete, con gran asombro suyo, encontróse completamente cubierto de conchas veneras. Entonces, uno de los discípulos, cogiendo en sus manos agua del mar, la vertió sobre la cabeza del jinete, bautizándole. (W. Stankier: *El camino de Santiago*. Madrid, 1958, págs. 96-97.)

después de haberlo estado al de Carlos V. Este gran artista se encontraba, a la sazón, en plena madurez de su estilo, que había ido evolucionando durante los años de su estancia en España, desde el clasicismo aprendido en el taller milanés de su padre, León Aretino, hasta un naturalismo todavía incipiente. En Madrid, y en las Descalzas Reales, había ejecutado el mausoleo de la princesa Doña Juana, con su estatua orante, utilizado el mármol, pero nunca había trabajado en bronce por no existir en España taller de fundición. Por ello, las estatuas escorialenses hubieron de ejecutarse en Milán, en el taller del padre, el cual, según opinión hoy general, fue el creador de las mismas. Hallándose ya el encargo muy adelantado, Pompeo logró la autorización regia para marchar a Italia. En España se doraron a fuego, a medida que iban llegando, haciéndose con tal perfección que dan la impresión de ser de oro macizo.

De tamaño mucho menor que el Santiago del retablo, y sobre un plinto en el intercolumnio del Tabernáculo, en la parte de atrás hacia el Sagrario, está otra pequeña estatua del Apóstol, a la que puede aplicarse cuanto queda dicho de la del altar mayor. Consta documentalmente que, en abril de 1586, esta bellísima escultura estaba ya dispuesta para enviarse a España, juntó con las de San Pablo, San Andrés y San Simón, que aparecen en el mismo Tabernáculo.

A finales del siglo xv o comienzos del xvi corresponde una pequeña escultura del Santo Apóstol, que forma parte de un apostolado expuesto en el museo madrileño de las Descalzas Reales. Es una obra muy característica del arte alemán de la talla en madera, que juega un papel predominante en la historia plástica de aquel país, en el período mencionado, el más brillante de su historia artística.

A principios del siglo xvi nacen en El Tirol, y en las ciudades de Wuzbourg y Nuremberg, escuelas de talla en madera. La última llega a colocarse a la cabeza de este arte, tanto por el hábil trabajo de una serie de pequeños maestros, como por la continuidad de su evolución y la extensión de su influencia. Caracteriza a la escuela de Nuremberg un estilo duro y seco, notas que se dan en la pequeña escultura que estudiamos y que nos inducen a inscribirla en ella.

### **Pintura**

Para encontrar representaciones jacobeanas en la pintura de este período hemos de volver al Monas-

terio de El Escorial donde existen dos muy importantes. Son obras de Juan Fernández Navarrete «El Mudo» (1543-1579), artista malogrado que de haber vivido algunos años más, tal vez figurara hoy entre los de la escuela española que alcanzaron renombre universal. Nacido en La Rioja, según refieren sus biógrafos, entre ellos el P. Sigüenza, a los tres años quedó mudo. Dio muestras desde edad temprana de su afición y aptitudes para el dibujo, que practicó en el monasterio jerónimo de La Estrella bajo la dirección de uno de los monjes. Comprobadas sus dotes artísticas, la Comunidad le facilitó su viaje a Italia, donde descubrió el arte de Tiziano y de Tintoretto.

A su regreso, ya como pintor de Felipe II, no interrumpe su estudio del Tiziano; por el contrario, tiene ocasión de profundizar en la maravillosa colección de obras del veneciano que el Rey poseía, y sin olvidarse tampoco de Tintoretto, asimismo magistralmente representado en El Escorial. Su estilo se forma con este estudio, apartándose del manierismo tal como pudo conocerlo en Florencia y en Roma, haciéndose naturalista, en un sentido muy español.

No cabe aquí ocuparse de sus grandes obras, todas ejecutadas para el Monasterio de El Escorial, colocadas hoy en las Salas Capitulares del mismo. Hemos de hacer mención, únicamente, de las dos que se relacionan con el Apóstol: Por un lado, «El martirio de Santiago», firmado IOAN FERNANDEZ Mdo. F. 1571. Esta es la obra más célebre del pintor. Las figuras de Santiago y el verdugo son de gran vigor en el dibujo; al mismo tiempo, la preocupación de Navarrete por el problema de la luz queda bien patente. La escena está compuesta con gran sobriedad y sin accesorios pintorescos que resten emoción a la contemplación del martirio que sufrió Santiago, el primero entre los apóstoles en derramar su sangre por Jesucristo.

Por otra parte, Felipe II encargó a Navarrete, además, la pintura de los retablos correspondientes a las capillas laterales, mediante contrato que lleva fecha de 1576. Hombre de mala salud, Navarrete no tuvo tiempo de concluir el encargo que había concebido de manera majestuosa y sencilla a la vez. En cada altar hay una pareja de apóstoles, de mártires, de doctores y de santas, a fin de que todos los santos de las letanías mayores estuvieran representados alrededor de la nave y al pie de los pilares que soportan la cúpula. De los treinta y dos lienzos, no dejó pintados más que los de los apóstoles que son figuras de notable monumen-



1. Santiago peregrino. Pintura anónima del siglo XVI que se conserva en el Monasterio de las Descalzas Reales, de Madrid.
2. Detalle del fondo (de la pintura anterior), en el que aparece Santiago en la legendaria batalla de Clavijo.
3. Detalle del retablo del Altar Mayor de la Basílica de San Lorenzo el Real de El Escorial. La estatua de Santiago el Mayor (que aparece al lado del lienzo «La Resurrección de Jesucristo») es obra de León y Pompeo Leoni, en bronce dorado y tamaño doble del natural.
4. Busto de Santiago peregrino. Copia, del siglo XIX, de un original de la escuela tenebrista de Utrecht. Museos del Palacio Real, de Madrid.
5. Doble representación del Apóstol Santiago el Mayor, como peregrino y como matamoros, en el reverso de la tabla «La Anunciación», de Michel Coxcie, que se encuentra en los Nuevos Museos de El Escorial.

talidad y coloración suave, muy al estilo de Tiziano.

El primero, comenzando por el lado de la Epístola, y junto al relicario de San Jerónimo, es el que representa a «Santiago peregrino y San Andrés». Está firmado: «1577/J F<sup>tes</sup>. M<sup>do</sup>.», dos años antes de la muerte del pintor.

Del Apostolado de Navarrete se conservan los bocetos en el Colegio del Patriarca, en Valencia.

Entre la copiosa colección de pinturas flamencas, de finales del siglo xv y del xvi, que Felipe II hizo llevar a El Escorial, para decorar el Monasterio, figuran ocho tablas de Michel Coxcie (1499-1592) (2), destacado pintor de la Escuela romanista flamenca, imitador tan servil de Rafael, que se le ha llamado «el Rafael flamenco». Fue pintor, en Manila, de la gobernadora Margarita de Austria y, más tarde, de Doña María de Hungría. En el Palacio Real de Madrid se conserva la tabla en que representó «La calle de la Amargura», que Carlos V tuvo en su retiro de Yuste, y que es claro exponente del estilo de este flamenco italianizado.

En el reverso de una tabla, puerta de un tríptico que se expone en la sala II de los nuevos museos del monasterio escurialense, en claroscuro y a manera de estatua, pintó Coxcie a Santiago peregrino sobre un plinto en el que, en fingido relieve, aparece el Apóstol, esta vez como matamoros. Esta tabla tiene en el anverso «La Anunciación».

A un pintor manierista de entre los que contratados por Felipe II trabajaron en la decoración de San Lorenzo el Real de El Escorial, creemos debe atribuirse un gran lienzo que representa a «Santiago peregrino» de cuerpo entero, en pie, destocado, sosteniendo un gran libro con la mano diestra y el bordón en la izquierda. Hay un fondo de paisaje con batalla, en la que aparece la figura de Santiago galopando en un caballo blanco y blandiendo la espada. Es pintura de calidad nada vulgar, potente y dura, de no fácil adscripción personal a causa de su estado de conservación. Pertenece al Monasterio de las Descalzas Reales, de Madrid.

## SIGLO XVII

Es éste el siglo de oro de la pintura española: Ribalta, Ribera, Herrera «El Viejo», Velázquez, Zurbarán, Murillo, Alonso Cano, Valdés Leal, son

(2) La enumeración de estas tablas se hace en el fol. 80 de la Entrega 5.ª de las hechas por Felipe II al Monasterio.

nombres que representan el genio pictórico español en la historia universal de la pintura.

Tras los grandes maestros, cuyos nombres quedan mencionados, en los focos regionales aparecen en este tiempo maestros menores que con aquellos conviven y producen obras bastante estimables que prueban la comunidad de ideales en la pintura de la gran época.

Ateniéndonos a la temática que nos hemos propuesto estudiar, podemos presentar, con el lienzo «Santiago peregrino», del Monasterio de la Encarnación de Madrid, un buen ejemplo de la pintura de este momento. Este lienzo, aunque con dudas, venía atribuyéndose a Juan Van der Hamen (1596-1632), pintor de la escuela de Madrid, en la que su papel no pasa de notable, y también a Francisco Camilo, discreto pintor de segunda fila, de la Escuela madrileña de la generación de Velázquez. Estas atribuciones quedan hoy descartadas tras un estudio detenido de las características de la pintura y teniendo en cuenta, además, lo que Palomino (3), en su biografía del pintor Antonio del Castillo Saavedra, dice al mencionar las obras de éste en la Corte: «... Y otras dos pinturas, la una de Santiago, y la otra de San Juan, figuras de tamaño natural, que están dentro de la Clausura en el Real Convento de las Señoras de la Encarnación, Agustinas Recoletas en esta Corte.» (Hoy los dos lienzos están expuestos en el Museo del Monasterio.)

Fue Antonio del Castillo personalidad destacada entre los maestros del foco cordobés. Al principio de su carrera gravitó en la órbita de Zurbarán. Pintor multiforme, en muchas de sus obras acredita su valer como retratista, representando las cabezas del natural. «Su arte está más bien ligado a la tradición severa de la generación anterior, con la que presenta mayor afinidad... No busca notas de belleza y sus modelos para la pintura religiosa están con frecuencia impregnados de una gravedad triste» (4). Notas todas perfectamente acordes con los dos lienzos de la Encarnación. Hacemos notar la belleza del fondo, del «Santiago peregrino», en el que, con pequeñas figuras se ha representado el martirio del Apóstol y el embarque

(3) ANTONIO PALOMINO DE CASTRO Y VELASCO: *El Museo Pictórico y Escala Óptica*. T. III: *Noticias, Elogios y Vidas de los Pintores y Escultores eminentes españoles*. 1.ª ed., 1724. La consultada por nosotros es la de M. Aguilar. Madrid, 1947, consta de un solo tomo; pág. 953.

(4) LAFUENTE FERRARI: *La pintura española del siglo XVII*. T. XII, pág. 140 de la *Historia del Arte Labor*. Madrid.

de su cuerpo en Jaffa para ser transportado a España.

### SIGLOS XVIII Y XIX

En el Palacio Real de Madrid hay un lienzo de no gran formato, hoy en restauración, que representa «La aparición de la Virgen María a Santiago».

Conocida es de todos la tradición inmemorial de tal suceso, confirmada desde hace muchos siglos por privilegios pontificios y por escritos de muchos doctos autores, entre ellos, el Cardenal Aguirre, en el tomo I de los *Concilios de España*.

Estando en oración Santiago con sus discípulos, una noche, se le apareció la Madre de Dios, que vivía aún vida mortal, sentada sobre una columna. Habló a Santiago y le prometió exuberantes frutos en su labor evangelizadora de Hispania. Le dejó la Columna, el Pilar, como símbolo de Fe, como garantía de su promesa. Y el Apóstol comenzó a edificar no una edícula a la moda romana, sino un templo pequeño en el mismo lugar donde hoy se venera la imagen de la Virgen y se conserva la Columna de la aparición. Sucedió esto a las orillas del Ebro, junto a los muros mismos de la ciudad de Zaragoza, allá no lejos del Pretorio y aún más cerca de la Puerta Romana y del puente sobre el Ebro.

La pintura que citamos es de la segunda mitad del siglo XVIII, influida, en parte, por Corrado Giacquinto, pintor italiano que, en la bóveda de la Capilla del Palacio Real de Madrid, dejó testimonio de sus admirables dotes de fresquista, de su manera de componer de acuerdo con el estilo de su época y de su paleta suave, de colores fríos.

Por otra parte, la bien ponderada composición, la solidez del dibujo y la carencia de emoción religiosa, son notas que nos llevan a buscar, para la atribución de este lienzo, a un artista vinculado a la órbita de Mengs. Este puede ser Francisco Bayeu, el más personal de los discípulos del pintor bohemio, bien dotado pero sometido a las normas de un purismo clásico, que Mengs practicaba, y de las que sólo en sus cartones para tapices logró desprenderse.

Además, la repetida observación de la pintura vino a traernos a la memoria el recuerdo de las bóvedas del Pilar de Zaragoza, en las que Bayeu pintó las advocaciones de la Virgen en su letanía. Y este recuerdo, confirmado por el examen de fotografías, nos hace señalar similitudes en las figuras. Concretamente, la de la Virgen de la bóveda. «Regina Apostolorum», es la misma en ambas pin-

turas, incluso los tres angelitos que soportan su trono de nubes. El color suave, con predominio de rojos y verdes, es otra de las notas que nos hacen señalar a Bayeu como autor. Mas, si él no lo fuera, la obra no es por ello menos característica del espíritu y del gusto de su tiempo.

Finalmente y para completar el estudio iconográfico de Santiago en el Patrimonio Nacional, reproducimos una interesante tabla: «Busto de Santiago peregrino». Es copia del siglo XIX de un original de la escuela tenebrista de Utrecht, hoy en paradero desconocido. Firmada en el reverso: «P.º/F. C. A.», con tinta. Esta firma la hemos encontrado repetidas veces en otras copias de pinturas de diversas escuelas y que se conservan en la colección del Palacio de Madrid. Sabemos de una, «El Milagro de los panes y los peces», de Murillo, conservada en la colección de los duques de Montpensier. Creemos que las siglas de esta firma corresponden al pintor Francisco Cabral y Aguado. Este pintor, según Ossorio y Bernald, fue en sus comienzos discípulo de su padre, don Antonio Cabral Bejarano, quien decoró parte de las bóvedas de la Capilla del Palacio de San Telmo, de Sevilla, y ejecutó otras para la decoración del convento de la Rábida. En Sevilla, su ciudad natal, Cabral y Aguado frecuentó la Escuela de Bellas Artes, logrando sobresalir y obtener varios premios. En la exposición de Sevilla de 1858 alcanzó medalla de cobre. Parece, pues, demostrado, con esto, que la de copista fue su principal actividad artística. Sólo una obra suya original se cita: «El retrato de don Manuel López Cepero», mas, como copista es forzoso reconocer que merece la admiración de la posteridad.

De la pintura original, que hasta ahora se creía era la de Palacio, se conocen dos versiones: Una figuró en la venta del Barón Th. J. Gudín, en Frankfurt del Main, el 10 de diciembre de 1913, como original de Otto Venius; la otra, estaba en 1952 en casa del comerciante de antigüedades Appleby Brothers, en Londres.

Alguien ha pensado que es obra de Jean Willenz de Wilde, pintor holandés, poco conocido, que nació en Leyden, en 1586, y murió en Leeuwarden, en 1636. Admitido como maestro pintor en La Haya, en 1614, donde, en 1616, firma una «Diana Cazadora» y «Cristo en Emaús». En 1620 habitaba en Leeuwarden, en cuyo Museo se conservan los retratos de una mujer y un hombre jóvenes, ejecutados de su mano. También se conoce una «Crucifixión de Cristo», firmada en 1635.



«Aparición de la Virgen a Santiago y los Siete Convertidos». Pintura de Francisco Bayeu.

Pintura al fresco en la Capilla de la Dormición, del Monasterio de las Descalzas Reales, de Madrid. Representa a Santiago portando el bordón del peregrino, dentro de una hornacina con bóveda avenerada.

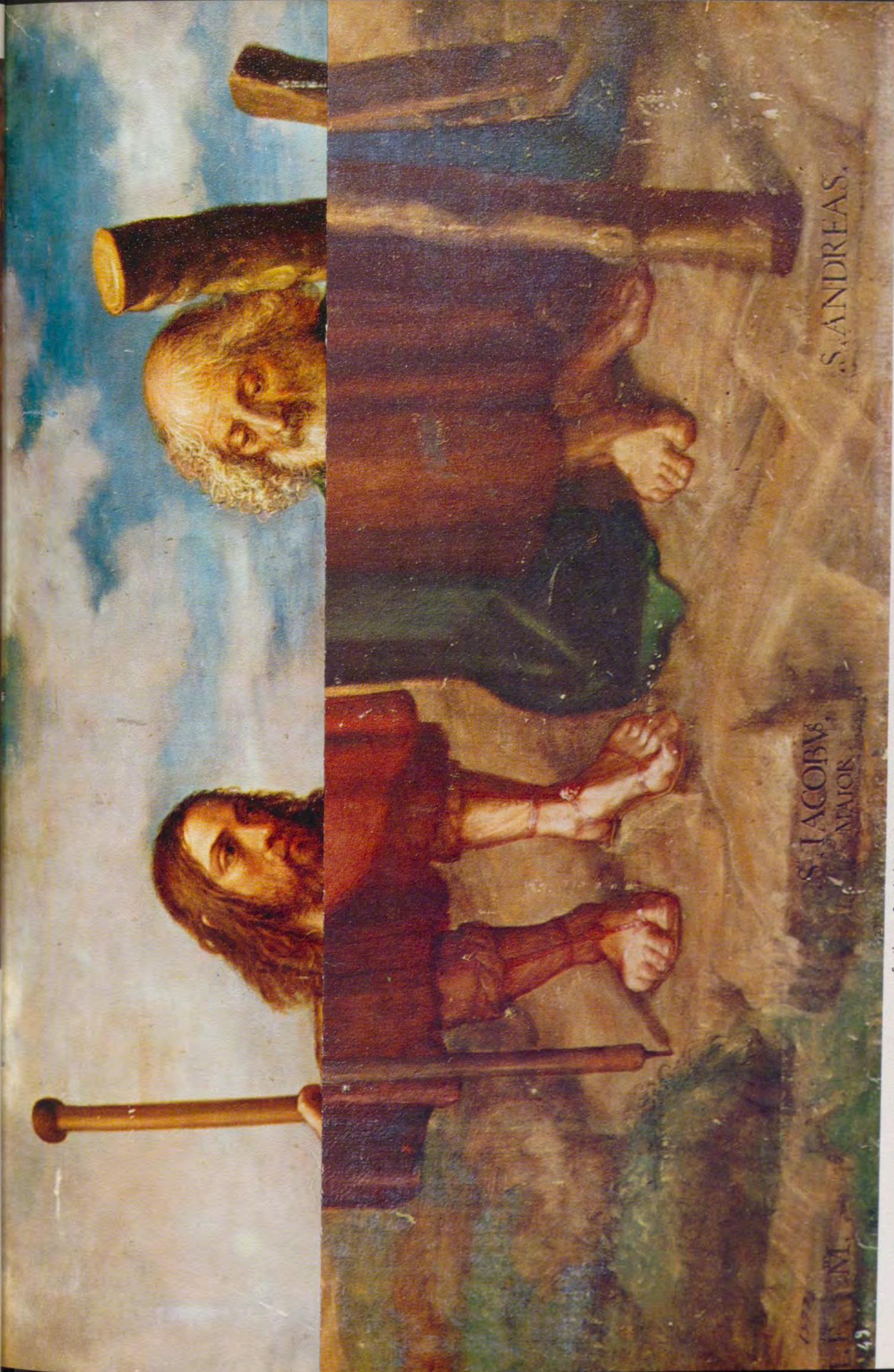


«Santiago peregrino, y su martirio», por Antonio del Castillo. Se encuentra en el Monasterio de la Encarnación, de Madrid.

Se ha creído ver en el busto de Santiago que estudiamos un autorretrato y, en efecto, un retrato parece, pero ¿cómo explicar que de Wilde se representara como Santiago? Creo que permanece en pie el problema de la correcta atribución de esta obra.

No deja de sorprendernos el reducido número de obras que, en las artes plásticas de las antiguas colecciones reales de España, hoy del Patrimonio Nacional, representan al apóstol Santiago, que a ella vino en misión evangelizadora, aquí recibió el favor excepcional de ser visitado por María, en suelo español está sepultado y, además, es Santo Patrono de España.

en



«Santiago y San Andrés», obra de Juan Fernández Navarrete «El Mudo» que, con Sánchez-Coello, representa el inicio del naturalismo español frente al manierismo italiano. El lienzo se encuentra en una de las Capillas de la Basílica del Monasterio de El Escorial.



«Santiago y San Andrés», obra de Juan Fernández Navarrete «El Mudo» que, con Sánchez-Coello, representa el inicio del naturalismo español frente al manierismo italiano. El lienzo se encuentra en una de las Capillas de la Basílica del Monasterio de El Escorial.



IOAN. FER. DEZ. NI. F.  
1671

«La degollación de Santiago, el Mayor», lienzo de J. F. Navarrete, «El Mudo». Salas Capitulares del Monasterio de El Escorial.

«La degollación  
de Santiago,  
el Mayor»,  
lienzo de  
J. F. Navarrete,  
«El Mudo»,  
Salas Capitulares  
del Monasterio  
de El Escorial.



JOAN FERNA  
DEZ. N. F.

1871

En el camino de peregrinos a Santiago...

# EL HOSPITAL DEL REY

---

## en

---

# BURGOS

Por ISMAEL G. RAMILA

Hospital del Rey. Puerta de la iglesia.



## BREVE EXCURSION HISTORICA

Aun cuando no sea posible asentar, basados en la fe documental, la fecha exacta de la fundación del Hospital del Rey, erigido en la Cabeza de Castilla por los gloriosos monarcas Don Alfonso VIII, a quien la historia conoce por el Noble o por el de las Navas, y por su egregia esposa Doña Leonor de Inglaterra, la casi totalidad de los autores que a historiar esta fundación se dedican, con la única excepción del P. Enrique Flórez, creyeron con opinión unánime que la erección de esta casa de caridad cristiana es posterior, aunque con muy corta diferencia en el tiempo, a la del glorioso cenobio cisterciense denominado Santa María la Real de las Huelgas, la cual fundación según la conteste opinión de los tratadistas, tuvo lugar en 1187.

Prueba bien concluyente de esta nuestra aseveración, la encontramos en el texto de la carta, datada en Burgos por el citado monarca, con fecha de diciembre de 1202, en la cual se lee textualmente: «Hago carta de concesión, confirmación y estabilidad a nuestro hospital que yo y mi amadísima esposa la Reina Leonor, hemos construido para la refección de los pobres y peregrinos, junto a Burgos y cerca del Monasterio de Santa María la Real.» Estas o parecidas afirmaciones se repiten en otra Carta de Privilegio fechada en 31 de julio de 1213, donando al hospital el lugar de Madrigalejo del Monte.

La nueva fundación venía a incrementar el número de los que esta noble tierra burgalesa había, con anterioridad, levantado para el socorro y cobijo de las oleadas de peregrinos que siguiendo la ruta jacobea, transitaban por Burgos en camino para Santiago de Compostela, edificaciones que el P. Flórez en su «España Sagrada» hace ascender, en número, hasta el veinticinco, generosidad que arranca al ilustre agustino la exclamación justificada de que «Burgos en la hospitalidad con los peregrinos y en caridad con los pobres enfermos, no conozco otra igual que llegue a competirla».

Es lógica presunción la de suponer que Alfonso VIII, al fundar este hospital, le dotase de los bienes y derechos materiales que toda institución benéfica precisa para el decoroso sostenimiento de las obligaciones a su cargo, así como cuanto pudiese hacer relación a su vida y régimen interno; pero, la carencia absoluta de documentos originales en donde todos estos datos y obligaciones tuviesen una clara constancia, hacen muy difícil la labor del historiador, celoso de su función fidedigna.

En cuanto a lo que a los bienes donados pueda hacer autorizada referencia, alguna luz puede proporcionarnos el examen de los que poseía algunos años después de su fundación y cuya donación no consta expresamente ser debida a terceras personas ni a compras de los Freyres.

Se hace constar esta existencia de bienes en el llamado «Libro Tumbo», según el texto del cual, las donaciones fueron las siguientes: En 5 de junio de 1209 el Rey Noble hace donación al hospital de todos los heredamientos que poseía en Burgos y su Infantazgo (como eran, casa, huertas, tierras, árboles de fruto y no fruto llevar); por donación fechada en Arlanzón, en 4 de noviembre de 1211, le dona la décima de la bodega de Muñó, que es una apoteca con su décima entera para las limosnas de esta fundación; en Segovia, con fecha de 22 de enero de 1212, dona al hospital la casa y granja de Yarto; en Santa María de Hannovéquez, en 18 de abril del mismo año, la viña de Peralcón cabida de 25 obreros, la faza de sobre la del Peralde Valdemoro, la viña de cerca de Villalonquejar... y así otras bastantes más, de las que no hacemos mención expresa por no alargar con exceso este breve relato (1).

Deseoso el piadoso fundador de que esta benéfica casa tuviese a su frente un conjunto idóneo de personas para que la atendiesen y gobernasen, en lo futuro, estableció en ella una comunidad de doce Freyres quienes, bajo las órdenes de un comendador, gobernasen y rigiesen el establecimiento. Dicha comunidad dependería directamente, y en todo momento, de la Señora Abadesa de las Huelgas, a la cual Señora pertenecía también la facultad de ordenar y distribuir entre los Freyres los cargos necesarios para el buen gobierno del establecimiento. Así se deduce indiscutiblemente de la lectura del capítulo primero de las Definiciones formadas en 2 de octubre de 1515 por el reverendo padre fray García de Portillo, Abad del Monasterio cisterciense de Santa María de Piedra. El texto de esta definición dice: «primero, ordenamos y mandamos que el número de los religiosos que el rey Alfonso VIII fundador del dicho hospital mando oviese, se guarde con las qualidades por él puestas los cuales freyres han de ser treze el uno de los cuales ha de ser superior después de la Señora Abadesa, el cual se llama Comendador y los otros doce seanle sujetos como a persona puesta por la dicha Señora Abadesa. Los cuales freyres tengan el oficio del regimiento del dicho hospital como la Señora Abadesa ordenare a la cual conviene por disposición del rey fundador la provisión de cargos y no a otra persona».

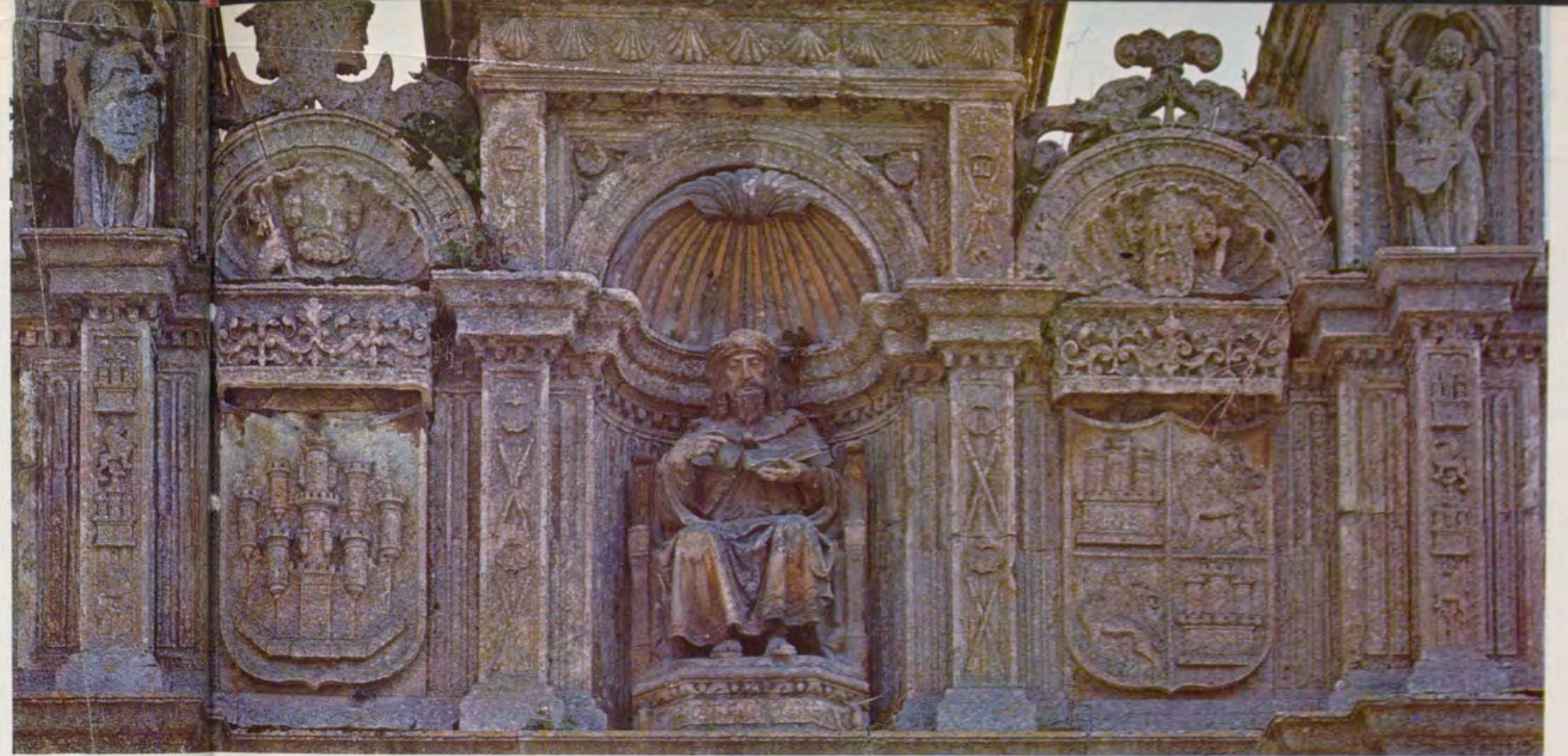
Integró por lo tanto esta comunidad de freyres una nueva orden de hospitalarios cistercienses, si bien para su completa organización le faltó un requisito indispensable cual fue la aprobación del Romano Pontífice, do-

(1) Quien sienta natural curiosidad por conocer al detalle todas las donaciones concedidas al Hospital, vea Rodríguez López, Amancio: «El Real Monasterio de las Huelgas de Burgos y el Hospital del Rey». Tomo 1.º páginas 82 y siguientes.





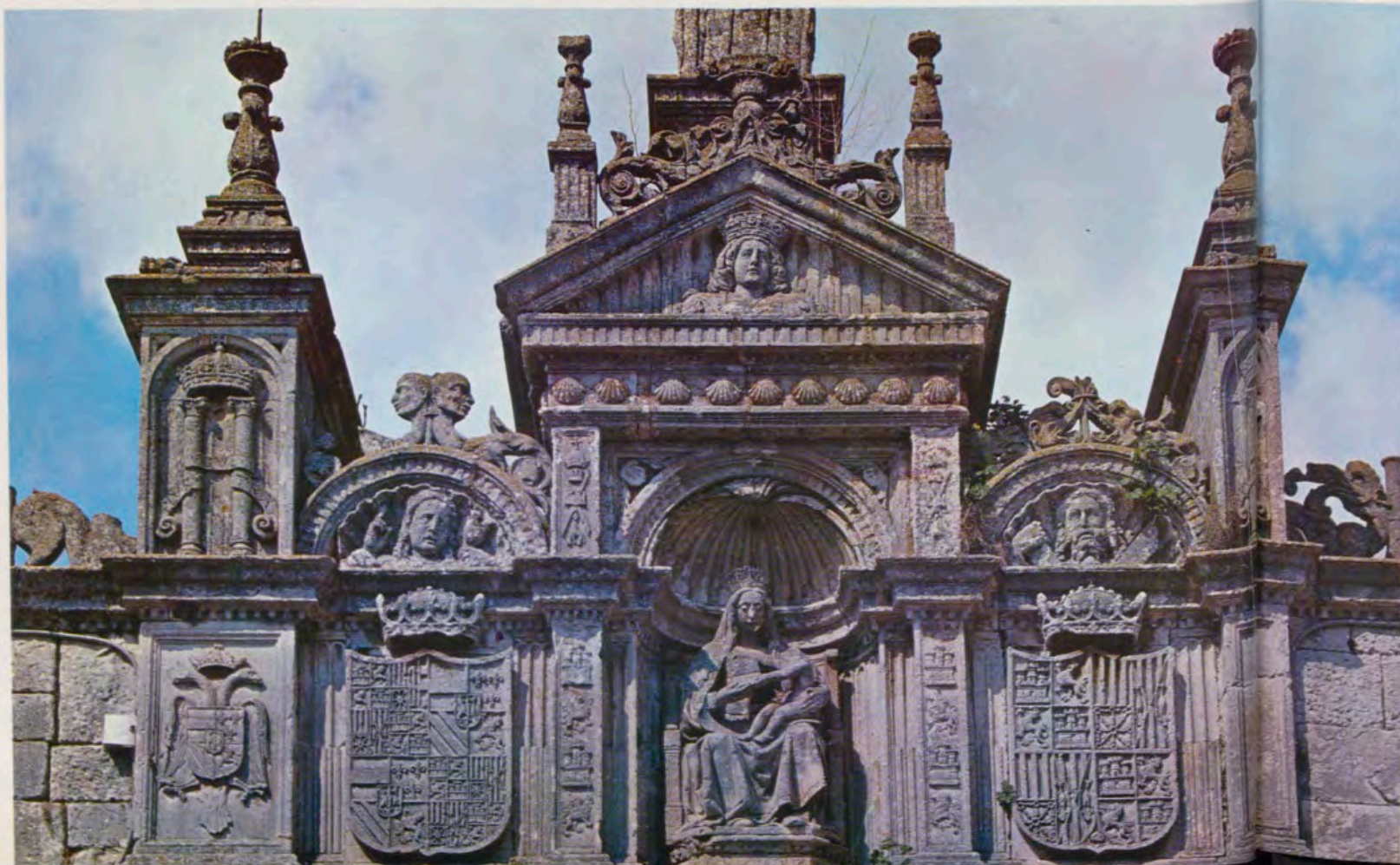
Hospital del Rey. Puerta de Romero. Plateresca, con cuerpo alto concebido como retablo que preside un Santiago sedente en hornacina avenerada, entre los escudos de Castilla y de Castilla y León. En la clave del arco, la inscripción: «A. D. MDXXVI».



Detalle del cuerpo superior de la Puerta de Romero, con la estatua sedente de Santiago en el centro y sendos escudos a los lados.

Detalle del cuerpo superior de la Puerta de Romero. Parte del compás o interior. Entablamento con dos blasones y, en el centro, un relieve de la Virgen bajo frontón.

Fachada del compás de la Puerta de Romero. Cuerpo inferior liso y el superior a modo de retablo. En el centro, estatua sedente de la Virgen con el Niño, en hornacina avenerada entre blasones.



cumento que infructuosa y asiduamente hemos tratado de localizar tanto en el Archivo del Monasterio como en el del Hospital. Pero aunque no exista la preceptiva Bula Pontificia que expresamente la confirme como una nueva Orden religiosa, son muy abundantes los documentos que implícitamente la dan como legal y canónicamente instituida. Como tales deben interpretarse los que en el correr del tiempo dirigieron muy diversos Papas al Comendador y Freyres de este hospital, considerándoles como verdaderos religiosos y defendiéndoles como tales en cuantas ocasiones se puso en litigio la cualidad de su estado religioso.

La importancia que desde antiguo se concedió a estos Freyres y el rigor con que se cumplieron los mandatos del rey fundador exigiéndoles como cualidad «sine qua non» su cualidad de «hijosdalgo notorio», se pone de manifiesto en los requisitos y cualidades exigibles a los que aspiraban a tan honroso cargo, ya que además del preceptivo atestado de sus buenas costumbres y religiosidad probada, era imprescindible el requisito previo de realizar una escrupulosa información religiosa y de limpieza de sangre, para la cual diligencia la Señora Abadesa designaba a dos Freyres profesos, quienes se encaminaban al lugar del nacimiento y domicilio del aspirante y examinaban cuidadosamente los documentos que atestiguan aquella cualidad, realizando, a tal efecto, una amplia información testifical. Este expediente era examinado con precisa atención por los Freyres reunidos en cabildo quienes, una vez aprobado, lo elevaban a la Señora Abadesa para que ésta autorizase la admisión del candidato, si así lo juzgaba conveniente a los intereses de la fundación. Una vez admitido y tras el acto ritual de imposición del hábito, había de practicar como prueba un año de noviciado dentro del mismo hospital, ejercitándose en la asistencia de los enfermos y de los romeros que incesantemente llegaban. Terminado el año de noviciado, si es que había transcurrido a completa satisfacción de sus futuros compañeros y de la Señora Abadesa, se procedía al acto solemne de la profesión, la cual se hacía con toda solemnidad en la reja del comulgatorio de la iglesia del Real Monasterio. Sentada, en lugar preferente tan ilustre Señora, y en pos de ella la comunidad plena, teniendo delante un misal y la Regla, en la mano, de San Benito y encima la imagen de un Crucifijo, se acercaba el novicio acompañado de los padres confesores, del Comendador Mayor, de los restantes Freyres, de un notario y de varios testigos; el impetrante se arrodillaba delante de la Prelada poniendo sus manos sobre el Crucifijo, misal y Regla y pronunciaba con voz alta, clara e inteligible las palabras que integraban el texto de la profesión. Después de pronunciadas tales palabras, la Señora Abadesa, en breve exhortación, le instaba

al cumplimiento de lo que había prometido, le daba a besar su hábito y le impartía su bendición. Como última formalidad se redactaba el acta de profesión, documento que había de ser firmado por la tan repetida Señora Abadesa, el padre confesor, el Freyre que había ejercido de maestro de novicio, la del propio interesado y finalmente la del notario que daba fe del solemne suceso.

En documento existente en el archivo del Hospital del Rey, puede leerse una curiosa información referente a las formalidades con que era designado el Freyre que había de ejercitar el importante cargo de Comendador Mayor. Según este documento, el precitado nombramiento se hacía con toda solemnidad, como correspondía a la importancia de un cargo tan importante como distinguido.

Al siguiente día del fallecimiento del Comendador, y una vez cumplido el piadoso requisito de ser sepultado, se congregaban todos los Freyres «a son de campana tañida», en la capilla de la Magdalena de la iglesia del Hospital. Dada cuenta del fallecimiento del Comendador se procedía al acto de elección por votación secreta del Freyre que habría de sustituirle en esta distinguida misión. Designado éste, y hecha la relación de sus merecimientos y servicios, acordaba ir en pleno a visitar a la Señora Abadesa de las Huelgas, para que ésta, como superiora jerárquica y Señora natural del Hospital confirmase la ya realizada elección. La Abadesa, normalmente, confirmaba lo hecho, quedando a los Freyres, en caso de negación por parte de aquélla, al recurso de apelación ante el Rey de tal propuesta.

He aquí, brevemente relatados, algunos de los principales sucesos relativos a la fundación, historia y principales vicisitudes que en el correr del tiempo tuvieron como escenario a esta insigne construcción de Alfonso VIII, que la Historia conoce con el honroso título de «Hospital del Rey», sito en la gloriosa cabeza de Castilla.

## EL ARTE Y LA ARQUEOLOGIA

Como adecuado y aún conveniente complemento a las noticias históricas, que atrás van consignadas, vamos, aquí, a intentar hacer una breve descripción de las más salientes características arqueológico-artísticas de las edificaciones que como integrantes del Hospital del Rey llegaron a nosotros. Para el más ordenado estudio de estas características, vamos a hacer las subdivisiones que aquí van consignadas, en la siguiente forma: a) la Puerta de Romeros que da ingreso al patio; b) la Casa de Romeros, sita a mano derecha dentro ya del patio; c) la Portada de la Magdalena, al fondo del ala sur; d) otra portada en la misma ala, denominada «Puerta Real»; e) el Pórtico de la iglesia; f) la portada y puerta de la iglesia; g) la iglesia; h) la torre.

**Puerta de Romeros.** Plateresca, fechada en 1526 como consta en la clave del arco. Vano en redondo, con arquivolta de nùtulos, sobre pilastras decoradas con motivos clásicos y columnas abalustradas, de fuste cubierto con follaje o retorcido. En las enjutas, el castillo heráldico. El entablamento liso y, sobre él, otro cuerpo repartido horizontalmente en tres paños sitos entre dos pilastrones con hornacinas o imágenes en su interior. El paño central es un templete con casetón avenerado que encierra la imagen sedente de Santiago. El friso de veneras. El ático triangular, con el busto de Alfonso VIII y, por remate, el Arcángel San Miguel en actitud de alancear al dragón. A los costados de este paño, dos escudos: el de Castilla a la derecha, y el de Castilla y León unidos a la izquierda, rematando tanto el uno como el otro en lunetos festoneados con los bustos de San Pedro y San Pablo, respectivamente. Todo el muro de la portada aparece coronado con graciosa crestería de bichas.

El dorso o revés de esta portada es liso en su cuerpo bajero. El de arriba tiene, en el centro, casetón avenerado para una imagen sedente de la Virgen. En el ático, a espaldas del busto de Alfonso VIII, el de su esposa la reina Doña Leonor de Inglaterra. A los costados, los blasones del Emperador Carlos I, en cuyo reinado se levantó esta portada, aparecen flanqueados por las columnas de Hércules con el PLUS ULTRA característico de las empresas imperiales en aquellos afortunados tiempos.

**Casa de Romero.** Conocida también por casa del Fuero Viejo por haber sido promulgado en ella por el rey Pedro I el citado Código de Castilla.

Plateresca, del estilo peculiar de Juan de Vallejo, con friso de ángeles, bichas en las enjutas y hornacina para una Piedad de mediana factura flanqueada por otras dos hornacinas: una vacía y la otra con la imagen del Arcángel San Miguel, hoy mutilada. Corona la portada un ático triangular, con relieve del Pantocrator. En el mismo muro resaltan los marcos platerescos de tres ventanas de muy bella factura. Todo el conjunto del muro tiene como fecha de construcción la de 1549.

**Portada de la Magdalena.** Ojival cisterciense, con arquivolta de dientes de sierra, daba acceso a la enfermería del Hospital. Totalmente desmantelada desde 1918, con daño irreparable del arte por su decoración de yeserías, similares a las del claustro de Las Huelgas y por su rica techumbre de casetones mudéjares, que han desaparecido por completo.

**Puerta Real.** Quizá diera entrada a la capilla de la enfermería. Está en el mismo ala de la Magdalena y por sus características artísticas puede ser considerada como del primer tercio del siglo XVI.

Se integra, por arco redondo, sobre pilastras decoradas, y con intradós magnífico, precisamente apoyado en casetones de muy variado asunto.

**Pórtico de la Iglesia.** Constituye una pieza de las más acabadas y artísticas de este monumental conjunto. Arcada plateresca de cuatro vanos finamente moldurados, sobre pilastras con columnas adosadas. El friso está recorrido por cartelas entre veneras que ostentan bustos en alto relieve; dos veneras sobre cada arco.

En el centro de la arcada, un tímpano acotado por columnas y flanqueado por el escudo de Castilla a la izquierda, y el de Castilla y León a la derecha, coronados ambos y pendientes de un lazo. En el paramento del tímpano, el relieve de Santiago a caballo, tremolando bandera de victoria y atropellando moros. Sobre el Santo una cartela con leyenda latina de invocación a Santiago y sobre la cartela una concha lambrequinada y un friso también de conchas, cerradas y abiertas alternativamente. La cornisa del tímpano es de nùtulos y se corona con crestería de bichas afrontadas, mordiendo flameros; en su centro, un clipeo festoneado, con castillo heráldico en su campo.

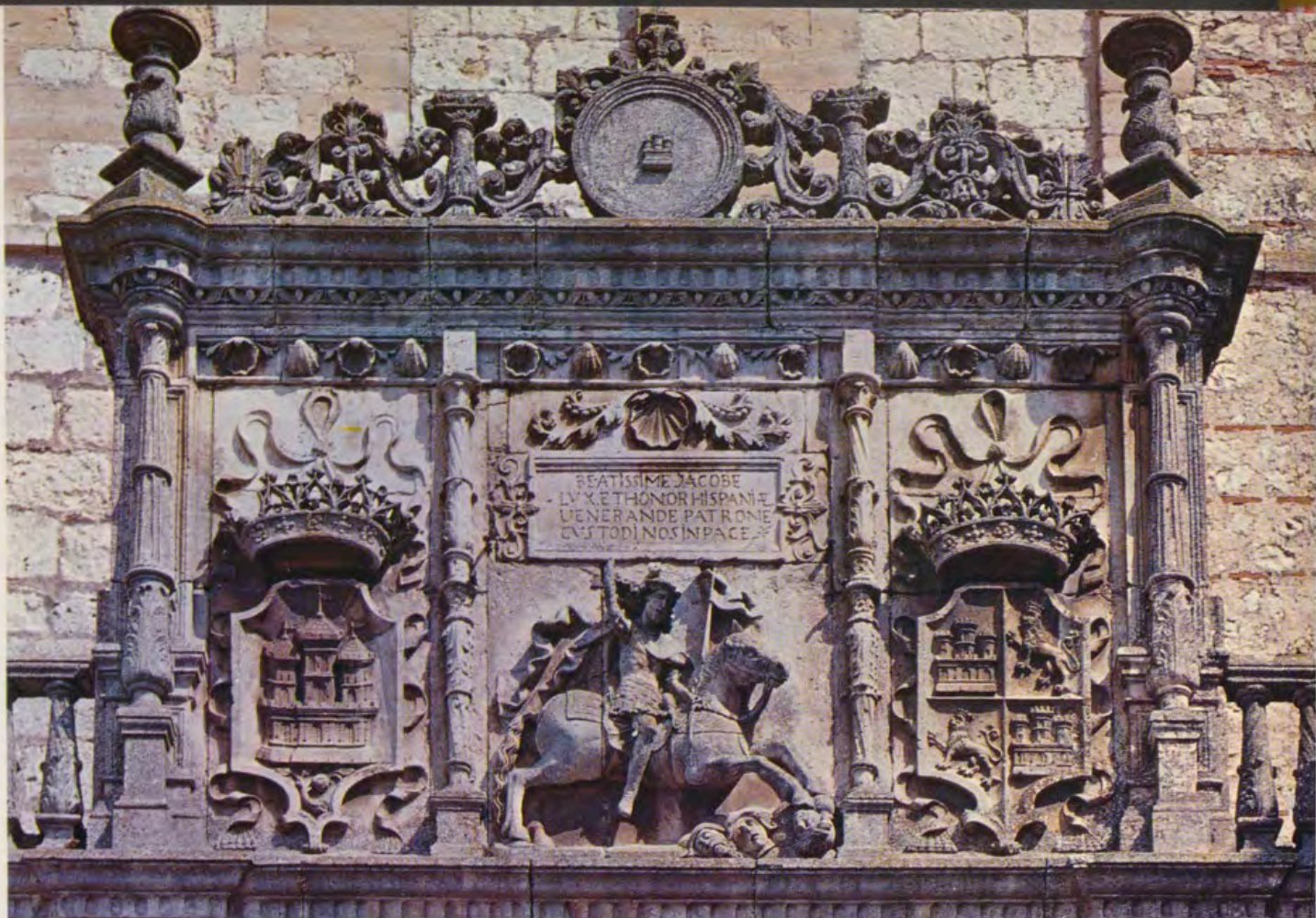
Este pórtico fue artística y muy acertadamente restaurado en 1771-72 por el arquitecto burgalés al servicio del Cabildo Catedral don José Cortés del Valle. Remata en corredor de barandilla abalaustrada.

**Portada y Puerta de la Iglesia.** Esta portada es igual a la ya indicada de la Magdalena. Es construcción primitiva. La puerta, de madera de roble, con dos hojas divididas horizontalmente en dos paneles, pero formando sendas escenas los paneles superiores e inferiores de las dos hojas; son: el pecado de nuestros primeros padres en los dos cimeros, y una peregrinación de hombres, mujeres y niños ante Santiago, en los de abajo, protegidos por el Arcángel San Miguel que aparece en actitud de alancear al demonio. En una y otra escena, las figuras son un verdadero y minucioso alarde de anatomía humana: vigorosas, realistas, «brutalmente realistas», según apropiada y feliz expresión del maestro Gómez Moreno, quien apunta como muy probable autor al célebre imaginero Juan de Valmaseda. Su fecha aproximada, primer tercio del siglo XVI.

**Iglesia.** De una sola nave, con crucero, pero sin cúpula. La cúpula actual, a media capilla mayor, carece de ornamentación y cronológicamente es dieciochesca.

**La torre.** Construcción de estilo mudéjar, con verdugadas de ladrillo. El cuerpo superior, que le da una elevación en verdad desmesurada, es adición de decimotercera centuria.

\* \* \*



Pórtico plateresco. Detalle del ático con un Santiago matamoros entre los escudos de la ciudad y de la reina doña Leonor de Aquitania.

Magnífico pórtico plateresco de cinco arcos. Sobre cada uno de éstos, leyendas o la cifra de Cristo entre medallones de veneras con bustos reales.

Quedan así, brevemente estudiadas, las principales facetas y características arqueológicas y suntuarias de los fundamentales edificios que integran el conjunto arquitectónico de este memorable y regio monumento.

Como nota final, no exenta de interés histórico, debemos indicar que los últimos restos de la primitiva construcción fueron abatidos en los primeros años del siglo en que vivimos, al ser derribada la antigua enfermería.

Hoy, las amplias salas que fueron del Hospital del Rey, sirven de asilo a un grupo de ancianos asilados por el Excmo. Ayuntamiento de Burgos, trasladados allí hará una veintena de años, al ser destruido por el fuego el antiguo hospital llamado de San Juan, sito en el corazón de la vieja ciudad.

#### BIBLIOGRAFIA

- Agapito y Revilla, Juan: «El Real Monasterio de las Huelgas de Burgos». Valladolid, 1903.
- Amador de los Ríos, Rodrigo: «España. Sus monumentos y Artes». Burgos-Barcelona, 1888.
- Berganza y Arce, Francisco: «Antigüedades de España».
- Calvo, José María: «Apuntes sobre el célebre monasterio de Santa María la Real de las Huelgas».
- Flórez de Setién, Enrique. Tomo XXVII, página 349. Madrid, 1824.
- Gaya Nuño, Juan Antonio: «Guías Artísticas de España». Burgos, 1949.
- Fuente Macho, Felipe: «Guía de Burgos». Editorial Everest, León.
- Lampérez y Romea, Vicente: «Notas sobre algunos monumentos de la Arquitectura Cristiana Española». Madrid, 1901.
- Muñiz, Roberto: «Médula histórica cisterciense». Tomo V. Valladolid, 1786.
- Novoa y Varela, Miguel: «El Real Monasterio de Las Huelgas». Burgos, 1881.
- Pérez de Urbel, Justo: «Los monjes españoles de la Edad Media». Tomo II. Madrid, 1934.
- Rodríguez López, Amancio: «El Real Monasterio de las Huelgas de Burgos y el Hospital del Rey». Tomo I. Burgos, 1907. (Obra cumbre para quien desee conocer detalladamente la historia del Monasterio y del Hospital.)
- Serrano Pineda, Dom Luciano, O. S. B.: «El Obispado de Burgos y Castilla primitiva». Tomo II. Madrid, 1935.
- Yepes, Antonio de: «Crónica General de la Orden de San Benito». Tomo I. 1609.



COLECCIONES DEL PATRIMONIO NACIONAL

## Pintura IV.

# Lucas Jordán (1)

Por MARIA TERESA RUIZ ALCON



«Sagrada Familia». Palacio de los Borbones, El Escorial.

EN su artículo «La pintura al fresco en El Escorial, Lucas Jordán», dice el Marqués de Lozoya: «Carlos II al llamar a Lucas Jordán y Carlos III al confiar a Tiépolo la decoración del Palacio Nuevo prepararon la aparición del genio españolísimo e internacional de Francisco de Goya.»

Es indudable, y no se ha profundizado en ello bastante, la influencia que Goya recibió de Lucas Jordán, tanto de la pintura al fresco como de la gran cantidad de lienzos que este último dejó en los Palacios Reales. En el Patrimonio Nacional se conserva el conjunto más numeroso de pinturas —cerca de trescientas— del genial napolitano.

Ante la imposibilidad de dar en un trabajo de limitada extensión toda la obra, se han seleccionado unos cuantos cuadros, referentes a la vida de la Virgen, entre los que podríamos llamar la serie del Nuevo Testamento.

Lucas Jordán viene a España en el año 1692, llamado por Carlos II, para pintar las bóvedas de El Escorial. Es un hombre de unos sesenta años, con gran fama como pintor y que ha exigido unas condiciones muy ventajosas para trabajar en España.

Antonio Palomino, su contemporáneo, y primer biógrafo de su estancia entre nosotros, cuenta que al llegar a Madrid «lo primero que pintó fueron dos cuadros grandes, el uno de la **Batalla** y el otro del **Triunfo del glorioso Arcángel San Miguel contra la rebeldía de Lucifer**». Efectivamente, antes de empezar con el trabajo de El Escorial pasa varios meses en Madrid. Por una orden de Mendieta a don Bernardino Ochoa para que se le preparase comida en Palacio a él y a sus discípulos «en el momento que empiece a pintar», sabemos que está desde el 10 de julio hasta el 1 de septiembre. En este tiempo pintaría los cuadros que señala Palomino y puede ser que algunos más, dada su actividad que no le permitía dejar los pinceles ni en día festivo.

Cuando, terminadas las bóvedas de El Escorial, vuelve a Madrid en 1694, su actividad en un principio se reduce a los cuadros de caballete. Citando a Palomino: «A su vuelta a Madrid pintó al óleo diferentes historias de la Escritura Sagrada, así para el Buen Retiro como para el Palacio de la Reina Madre Nuestra Señora en diferentes tamaños.» Algunos de éstos son los que presentamos en este resumen de la obra de Jordán, en España.

Cuando se reflexiona sobre la obra tan numerosa que realizó en los pocos años de su estancia aquí,

queda patente que una de sus grandes cualidades como pintor era la de componer. Estaba dotado de una gran imaginación y de una extraordinaria facilidad, consecuencia de su adiestramiento continuo. Parece ser que desde la edad de diez años no dejó un solo día de coger los pinceles o de hacer algún diseño.

Ciertamente los modelos y actitudes se repiten, pero cada cuadro es una escena perfectamente concebida y acabada, llena de movimiento y vida. Por otra parte, la facilidad tan extraordinaria de Jordán para asimilarse los estilos de otros pintores y poder imitar sus obras a la perfección, ha pesado negativamente en la valoración de su trabajo. Es indudable que en su trayectoria hay períodos, al principio, de una marcada influencia de Rivera y de Cortona, sus maestros, y que en ocasiones se inspira en Bassano, Veronés o Tintoretto, pero no es un ecléctico. La personalidad de Lucas Jordán es singularísima, con un colorido que, aunque evoluciona hasta en sus últimos años en España, tiene siempre unas mismas y vibrantes tonalidades.

Entre esta serie de cuadros que publicamos en estas páginas hay un **Nacimiento** (1) de medias figuras, actualmente en las Salas Capitulares de El Escorial, en el que todo hace pensar que sería de los cuadros enviados desde Nápoles antes de la venida de Jordán a España. De inspiración tenebrista, la luz que se desprende del cuerpo del Niño ilumina la escena. El cuadro está firmado sobre las pajas de la cuna y el pintor ha escrito su nombre en italiano, Giordano.

Los otros dos lienzos, **Sagrada Familia** y la **Huida a Egipto** (2), de grandes dimensiones, son de las más bellas obras que guarda el Patrimonio Nacional. En ambos, la mancha de color de la figura de María contribuye a dar mayor vibración en el conjunto del colorido. Destaca en la Huida el grupo de María amamantando al Niño, de gran belleza, realizado con exquisita delicadeza y en el que la Virgen se toca con un gracioso sombrero de línea oriental. En el otro lienzo aparecen San Juanito, Santa Isabel y Zacarías, en grupo nada frecuente, y el detalle secundario del papagayo sobre el tronco del árbol. En las dos obras hay cierta influencia murillesca. Están firmados Jordanus. F.

De la Vida de la Virgen, dejó Jordán dos series. La más antigua en su ejecución comprende unos lienzos de reducidas dimensiones que están muy relacionados con la serie de la Vida de la Virgen de Guadalupe.

La **Inmaculada** (3) o visión de San Juan en Patmos es muy sencilla de composición y no se dife-



«Nacimiento», firmado Giordano. Salas Capitulares. El Escorial.



«Huida a Egipto». Aranjuez.



«Descanso en la Huida a Egipto». Palacio de Oriente.

EN su artículo «La pintura al fresco en El Escorial, Lucas Jordán», dice el Marqués de Lozoya: «Carlos II al llamar a Lucas Jordán y Carlos III al confiar a Tiépolo la decoración del Palacio Nuevo prepararon la aparición del genio españolísimo e internacional de Francisco de Goya.»

Es indudable, y no se ha profundizado en ello bastante, la influencia que Goya recibió de Lucas Jordán, tanto de la pintura al fresco como de la gran cantidad de lienzos que este último dejó en los Palacios Reales. En el Patrimonio Nacional se conserva el conjunto más numeroso de pinturas—cerca de trescientas— del genial napolitano.

Ante la imposibilidad de dar en un trabajo de limitada extensión toda la obra, se han seleccionado unos cuantos cuadros, referentes a la vida de la Virgen, entre los que podríamos llamar la serie del Nuevo Testamento.

Lucas Jordán viene a España en el año 1692, llamado por Carlos II, para pintar las bóvedas de El Escorial. Es un hombre de unos sesenta años, con gran fama como pintor y que ha exigido unas condiciones muy ventajosas para trabajar en España.

Antonio Palomino, su contemporáneo, y primer biógrafo de su estancia entre nosotros, cuenta que al llegar a Madrid «lo primero que pintó fueron dos cuadros grandes, el uno de la **Batalla** y el otro del **Triunfo del glorioso Arcángel San Miguel contra la rebeldía de Lucifer**». Efectivamente, antes de empezar con el trabajo de El Escorial pasa varios meses en Madrid. Por una orden de Mendieta a don Bernardino Ochoa para que se le preparase comida en Palacio a él y a sus discípulos «en el momento que empiece a pintar», sabemos que está desde el 10 de julio hasta el 1 de septiembre. En este tiempo pintaría los cuadros que señala Palomino y puede ser que algunos más, dada su actividad que no le permitía dejar los pinceles ni en día festivo.

Cuando, terminadas las bóvedas de El Escorial, vuelve a Madrid en 1694, su actividad en un principio se reduce a los cuadros de caballete. Citando a Palomino: «A su vuelta a Madrid pintó al óleo diferentes historias de la Escritura Sagrada, así para el Buen Retiro como para el Palacio de la Reina Madre Nuestra Señora en diferentes tamaños.» Algunos de éstos son los que presentamos en este resumen de la obra de Jordán, en España.

Cuando se reflexiona sobre la obra tan numerosa que realizó en los pocos años de su estancia aquí,

queda patente que una de sus grandes cualidades como pintor era la de componer. Estaba dotado de una gran imaginación y de una extraordinaria facilidad, consecuencia de su adiestramiento continuo. Parece ser que desde la edad de diez años no dejó un solo día de coger los pinceles o de hacer algún diseño.

Ciertamente los modelos y actitudes se repiten, pero cada cuadro es una escena perfectamente concebida y acabada, llena de movimiento y vida. Por otra parte, la facilidad tan extraordinaria de Jordán para asimilarse los estilos de otros pintores y poder imitar sus obras a la perfección, ha pesado negativamente en la valoración de su trabajo. Es indudable que en su trayectoria hay períodos, al principio, de una marcada influencia de Rivera y de Cortona, sus maestros, y que en ocasiones se inspira en Bassano, Veronés o Tintoretto, pero no es un ecléctico. La personalidad de Lucas Jordán es singularísima, con un colorido que, aunque evoluciona hasta en sus últimos años en España, tiene siempre unas mismas y vibrantes tonalidades.

Entre esta serie de cuadros que publicamos en estas páginas hay un **Nacimiento** (1) de medias figuras, actualmente en las Salas Capitulares de El Escorial, en el que todo hace pensar que sería de los cuadros enviados desde Nápoles antes de la venida de Jordán a España. De inspiración tenebrista, la luz que se desprende del cuerpo del Niño ilumina la escena. El cuadro está firmado sobre las pajas de la cuna y el pintor ha escrito su nombre en italiano, Giordano.

Los otros dos lienzos, **Sagrada Familia** y la **Huida a Egipto** (2), de grandes dimensiones, son de las más bellas obras que guarda el Patrimonio Nacional. En ambos, la mancha de color de la figura de María contribuye a dar mayor vibración en el conjunto del colorido. Destaca en la Huida el grupo de María amamantando al Niño, de gran belleza, realizado con exquisita delicadeza y en el que la Virgen se toca con un gracioso sombrero de línea oriental. En el otro lienzo aparecen San Juanito, Santa Isabel y Zacarías, en grupo nada frecuente, y el detalle secundario del papagayo sobre el tronco del árbol. En las dos obras hay cierta influencia murillesca. Están firmados Jordanus. F.

De la Vida de la Virgen, dejó Jordán dos series. La más antigua en su ejecución comprende unos lienzos de reducidas dimensiones que están muy relacionados con la serie de la Vida de la Virgen de Guadalupe.

**La Inmaculada** (3) o visión de San Juan en Patmos es muy sencilla de composición y no se dife-



«Nacimiento»,  
firmado Giordano.  
Salas Capitulares.  
El Escorial.



«Huida a Egipto».  
Aranjuez.



«Descanso en la  
Huida a Egipto».  
Palacio de Oriente.



Vida de la Virgen.  
«Anunciación a María».  
Palacio de El Pardo.



Vida de la Virgen.  
«Inmaculada  
o Visión de  
San Juan en Patmos».  
Casita del Príncipe.  
El Pardo.



Vida de la Virgen.  
«Santa Ana dando  
lección a María».  
Palacio de Oriente.

Vida de la Virgen.  
«Visitación a  
Santa Isabel».  
Palacio de El Pardo.



rencia de la que existe en el Museo de Salzburgo más que en el cambio de colorido del manto de la Virgen.

En el **Nacimiento de María y Presentación de María en el Templo** (4), de iguales dimensiones, hay una figura femenina que se repite en ambas composiciones. La mancha azul del traje destaca sobre la tonalidad dorada que predomina en los cuadros y contrasta con los rojos y violáceo de las vestiduras de otros personajes. El Nacimiento, en su composición y escenas de segundo término, recuerda al Bassano. En la Presentación el escenario es más grandioso siguiendo la línea de Tintoretto. Otro tanto ocurre con la Circuncisión en donde, además, Lucas Jordán demuestra sus dotes de colorista al contraponer el azul del manto de la Virgen, el rojo vivo del niño del segundo término y el tono violado del personaje que ayuda al sacerdote en la ceremonia.

A esta misma serie pertenecen también **Santa Ana dando lección a la Niña María, La Anunciación y La Visitación a Santa Isabel**. En los dos primeros se leen perfectamente las firmas. Las escenas están concebidas en un ambiente sencillo y casero, especialmente la Anunciación, pero quedan deslumbradas por los rompimientos de nubes y la profusión de ángeles que irrumpen en la escena. La Visitación, de colorido semejante a los anteriores, se desarrolla en un escenario casi igual al del mismo tema de Guadalupe. No hay nubes doradas ni ángeles y sí un paisaje con luz vespertina en el que aparece un castillo o torre muy frecuente en los fondos de Jordán.

La otra serie de la Vida de la Virgen (5) —colocada actualmente en la Casita de Abajo de El Escorial— corresponde al estilo de la última época de la estancia del artista en España, de pincelada más fluida y un colorido en el que predomina las tonalidades pastel.

Las arquitecturas, aunque se adivinan grandiosas, quedan casi disimuladas por los grandes escenarios celestes, en los que las nubes, los ángeles y las personificaciones del Padre Eterno contribuyen a dar a las composiciones un movimiento barroco en grado sumo. Los cuatro lienzos, **La Inmaculada, La Anunciación, La Presentación del Niño y El tránsito de María**, son de iguales dimensiones y están firmados Jordanus. F. Uno de los más bellos es la Inmaculada. El cuerpo del demonio a los pies de la Virgen recuerda en su escorzo y pesada caída al del soldado de la Resurrección de Cristo del Greco en el Museo del Prado. Toda la parte interior de la escena, de fuertes sombras, contrasta



Vida de la Virgen. «Nacimiento de María». Palacio de El Pardo.



Vida de la Virgen. «Presentación de María en el Templo». El Pardo.



Vida de la Virgen. «Circuncisión».



Vida de la Virgen, 2.ª Serie. «Inmaculada». Casita de Abajo. El Escorial.



Vida de la Virgen. 2.ª Serie. «Anunciación». Casita de Abajo. El Escorial.

Vida de la Virgen, 2.ª Serie. «Presentación del Niño». Casita de Abajo. El Escorial.



Vida de la Virgen. 2.ª Serie. «Tránsito de María». Casita de Abajo. El Escorial.





«Huida a Egipto». Palacio de Aranjuez.

Vida de la Virgen. «Asunción de María». Palacio de Oriente.



con la luminosidad de la superior flanqueada por dos ángeles con vestiduras blanquísimas.

En la Anunciación, el pintor ha querido concentrar todo el interés del espectador en la gran luminosidad que rodea al Espíritu Santo y cae sobre María haciendo resaltar los fuertes colores de su túnica y manto. Es uno de los cuadros de Jordán compuesto con menos elementos.

En el Tránsito, destaca el autor la realidad de la muerte en el cuerpo de María, dándole una tonalidad violácea que contrasta con el azul intenso del manto que la envuelve. La composición del cuadro, con las distintas actitudes de los apóstoles y los violentos escorzos del grupo de los ángeles y el Padre Eterno, se caracteriza por su movimiento y dinamismo.

En la Presentación del Niño, el ángel que incienso con su blanquísimas túnica valora el rojo de la figura de espaldas, en primer término. Tanto ésta como la muchacha que lleva las palomas están pintadas con grandes pinceladas y desenfadado.

La **Huida a Egipto**, en la que la Virgen cabalga en el borriquillo, es un lienzo de grandes dimensiones (6) con marcada influencia del Tintoretto. Figuraba en tiempo de Carlos III en el altar de la capilla del Palacio del Buen Retiro, donde lo copió Castillo para grabarlo.

La **Sagrada Familia** (7) (o Asunto místico, como figura en los inventarios) tiene un colorido y esfumato que nos lleva a Andrea del Sarto. Está colocada actualmente en el Palacio de los Borbones en El Escorial.

Por último, **La Ascensión de María** pertenece a la primera serie de la Vida de la Virgen y la composición está muy relacionada con el lienzo que pintó para el techo de la Capilla de la Dormición de la Virgen en el Monasterio de las Descalzas Reales de Madrid.

#### NOTAS

- (1) Dimensiones: 130 × 175 cm. Poleró, en su Catálogo, lo atribuye a Matteis, junto con «La duda de Santo Tomás».
- (2) Ambos miden 200 × 362 cm. ARES ESPADA. Tesis *Il soggiorno spagnuolo di Luca Giordano*.
- (3) En la obra de Orestes Ferrari figuran dos cuadros con el mismo tema, en el Patrimonio Nacional. Hay un solo ejemplar colocado actualmente en la Casita del Príncipe de El Pardo.
- (4) Las dimensiones de toda la serie son 115 × 135 cm.
- (5) Dimensiones de todos los lienzos: 118 × 87 cm.
- (6) Dimensiones: 238 × 179 cm.
- (7) Dimensiones: 173 × 160.



Detalle del friso.

# LA CAPILLA DE SANTIAGO en las Huelgas de Burgos

Por JOSE M.<sup>a</sup> DE AZCARATE

Arco de ingreso a la capilla de Santiago.



Imagen  
de Santiago.





UNDADO el monasterio burgalés de Las Huelgas por Alfonso VIII y doña Leonor de Plantagenet hacia 1180, consta que ya en 1187 estaba en construcción, celebrándose en él un capítulo cisterciense en 1189. Bien pronto se convierte en el monumento señero de la capital castellana. La obra, en efecto, representa una apertura a los nuevos tiempos, pues en las formas de su arquitectura cisterciense, quizás debidas al maestro Ricardo citado en 1203 y en relación con la catedral de Cuenca, se inicia propiamente una nueva arquitectura —gótica— que ha de plasmarse en la construcción de la nueva catedral burgalesa.

Paralelamente, si de una parte la estrecha relación y vinculación del monasterio a la monarquía castellana le proporciona una representativa significación, de otra las variadas obras que el monasterio alberga, en los diversos campos de la historia artística, le otorgan un cierto simbolismo en cuanto representativo de nuestra integración cultural. Formas cistercienses que anticipan el esplendor de la arquitectura gótica, a tenor de las más avanzadas técnicas constructivas y sentido estético de los coetáneos edificios franceses, se conjugan admirablemente, en estos primeros siglos de la construcción del monasterio, con las peculiares formas meridionales de la cultura islámica, expresión en suma de una feliz integración cultural altamente significativa.

Entre estas últimas sobresale la recién descubierta capilla de Santiago, joyel preciado que se abre insospechadamente al jardín, en la zona más íntima del monasterio. En efecto, ayer como hoy, cuando los ojos y la mente han ido percibiendo y admirando las nuevas formas que suponen una profunda renovación en las técnicas y sentido de la arquitectura cristiana de la Iglesia, o bien la persistencia en el mantenimiento de la tradición en las formas románicas de las Claustros, se alcanza la pura arquitectura islámica de la capilla de la Asunción, para llegar a esta escondida capilla en la que las formas islámicas sirvieron de marco a una de las ceremonias de mayor belleza y sentido espiritual cristiano de nuestra cultura medieval.

Santiago, patrón de las Españas, recibe culto peculiar en este recinto, en función de su carácter de protector de la fe y del Reino, a través de las virtudes de los caballeros. El ideal caballeresco que informa la vida medieval y que alcanza su momento culminante en el siglo XIII, refléjase en el desarrollo de las Ordenes Militares, en las que se integra la nobleza al servicio de unas ideas que colocan al caballero en la cima del ideal humano.

En esta línea, el rey ha de ser paradigma, ejemplo humano para sus súbditos. Por ello es preceptivo que el rey

se arme caballero y como tal su carácter humano se perfila en el cumplimiento de las virtudes de tal condición. A este respecto nos recuerdan las Partidas que «tanto encarescieron los antiguos la orden de cavallería, que tovieron que los emperadores, ni los reyes, no deven ser consagrados, ni coronados, fasta que cavalleros fuesen» (II, 21,11). En este sentido, cumpliendo este ideal, según nos relata la Crónica General, el gran rey Fernando III, días antes de contraer matrimonio con doña Beatriz de Suabia en 1219, se arma caballero en este monasterio de Las Huelgas. Así nos dice cómo tres días antes de la festividad de San Andrés, o sea el 27 de noviembre, el obispo D. Mauricio cantó misa en el monasterio y durante ella se pusieron las armas del rey sobre el altar, las cuales fueron bendecidas y santiguadas. Después, «el rey don fernando tomó del altar su espada y se la ciñó con su mano misma... y la noble reyna doña berenguela su madre se la desciñó», actuando así como padrino en esta ceremonia. Pues, como se especifica en las Partidas, «a este que le desciñe la espada llamanle padrino» (II, 21,15).

Ceremonia de un hondo significado que se desarrolla en el escenario de este monasterio femenino de Las Huelgas, que nos habla de la importancia concedida a esta fundación real y que se repite luego con don Alfonso X y ya en el siglo XIV con Alfonso XI, Enrique II y Juan I, entre los Reyes de Castilla y León, justificándose así la construcción de la capilla y la imagen que alberga.

En efecto, conforme se concretan las ceremonias que van configurando y dándole sentido a este solemne acto de armar un caballero se hace preciso, evidentemente, un recinto especialmente destinado a este ceremonial. El palacio cercano para la vigilia aislada, la capilla apartada con acceso independiente para no perturbar la vida en clausura del monasterio femenino y la imagen que, como simulacro del propio apóstol, ha de dar el espaldarazo o acolada al rey.

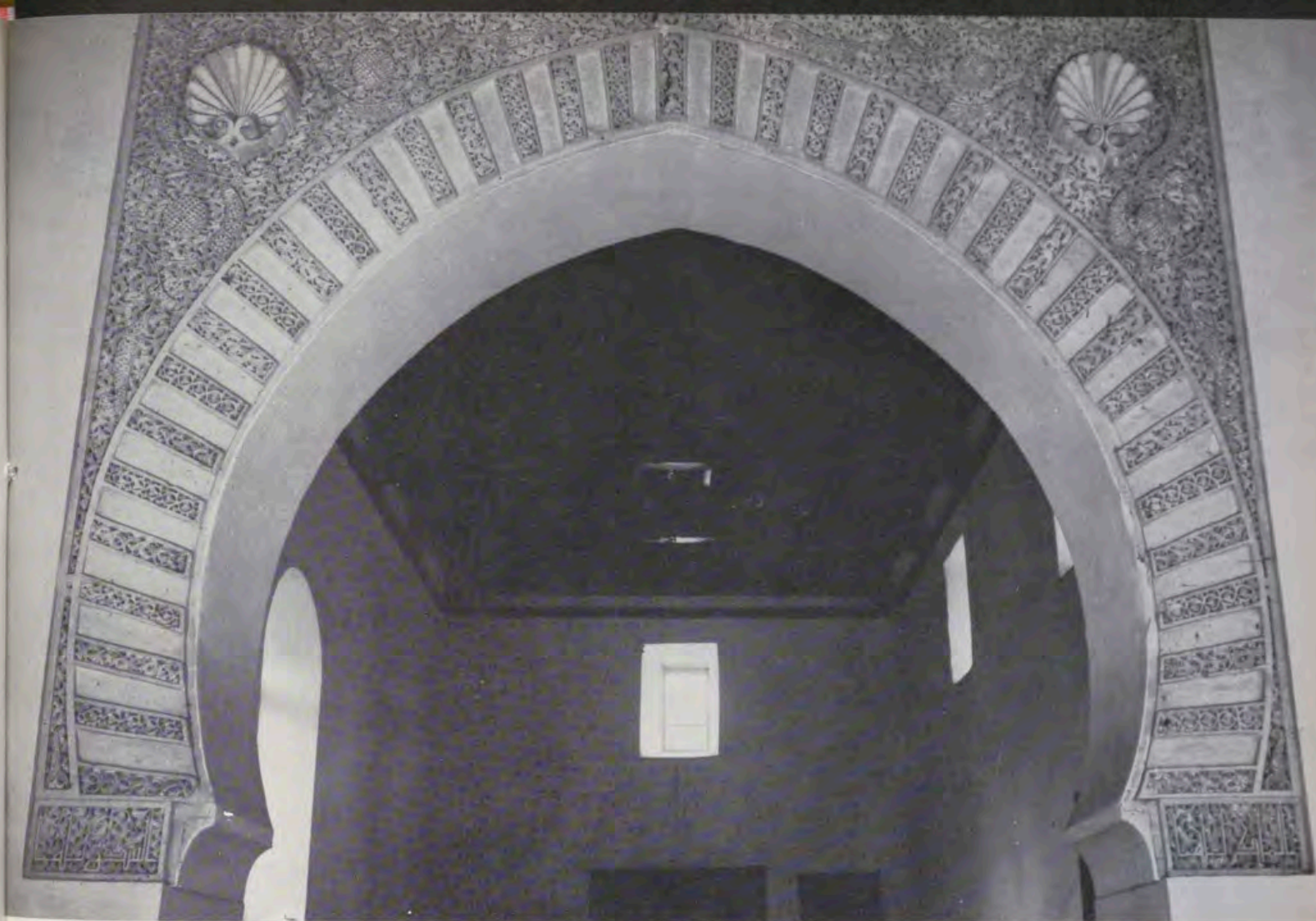
Corresponde, pues, al último tercio del siglo XIII la construcción de esta sencilla obra, integrada por una sala rectangular, lisa y desnuda, tal como ha llegado a nosotros, con sencilla cubierta de madera, que da acceso a un presbiterio cuadrado donde está la imagen del apóstol Santiago.

Se abre la capilla al jardín en arco de herradura, ligeramente apuntado, apeado por dos magníficas columnas andaluzas. El arco, rehundido respecto al paramento del muro en que se abre, crea así un alfiz rectangular y se forma con dovelas de grandes ladrillos que alternan con gruesas capas de argamasa. Su traza, en muchos aspectos, enraza con la mejor tradición califal.

Su misma forma, circunscribiendo con mucha aproximación un triángulo equilátero, evoca la estructura geométrica de numerosos arcos califales. Incluso la disposición de su dovelaje ofrece un particular interés. En su conjunto, la situación de los centros del dovelaje le proporciona un característico perfil radiante, en composición abierta como abanico, particularmente bella. Este efecto se acentúa mediante la peculiar colocación de los centros de convergencia de las dovelas, pues mientras que para los primeros ladrillos este centro se sitúa en los arranques, los restantes lo tienen en un centro situado en el eje, poco más arriba de la línea de impostas. Variante de interés, ya que en la arquitectura almohade lo normal es enjarjar, es decir, colocar horizontalmente las primeras dovelas de ladrillo, o seguir la solución que vemos en los vanos apuntados lobulados de la capilla de la Asunción, en los que los centros de todas las dovelas se sitúan en los arranques, o bien, en otros casos, se sitúa un solo centro en el eje a la altura de la línea de impostas como en múltiples arcos nazaries. El sistema mixto aquí seguido ofrece particular importancia para el estudio de nuestro mudéjar, pues con análogo perfil en luz, combinación de ladrillo y yeso lo vemos también, por ejemplo, en los arcos de herradura apuntados, inscritos en lobulados, que se disponen en el hastial de la iglesia de Santiago de Talavera de la Reina que se construiría, según Torres Balbás, en los primeros años del siglo XIV.

Los magníficos fustes de las columnas, verosíblemente árabes, tienen dos excepcionales capiteles árabes aprovechados, de orden corintio el de la izquierda y compuesto el de la derecha. La talla de avispero y su extraordinaria calidad traen, de nuevo, a este rincón de Castilla la evocación de la mezquita cordobesa y la del gran palacio califal de Medina Azzahara.

En su interior, salvado el anodino espacio rectangular, se alcanza, como sancta sanctorum, el espacio cuadrado del presbiterio. Se abre a este primer recinto en arco de herradura apuntado muy abierto, ya claramente mudéjar en su traza y decoración. En su rosca, o frente del arco, a tenor de la norma común en el mudéjar y siguiendo la tradición que se remonta a la reforma del siglo IX en la Puerta de San Esteban de la mezquita cordobesa o más cercanamente a los arcos de la macsura de la misma mezquita, alternan las dovelas decoradas y resaltadas con las lisas rehundidas. La decoración de las primeras mantiene la tradición cordobesa. De la misma manera, en las enjutas se disponen estilizadas veneras y motivos de grandes hojas de ataurique y discos con decoración alveolada, sobre fondo de pequeñas hojas de atauriques menudos, que también vemos



Arco del presbiterio.

en los rectángulos inferiores en los que se disponen letreros arábigos. En todo caso se sigue un sistema mediante el cual podemos ver en esta decoración un enlace entre el arte califal de Medina Azzahara y de Alhaquen II y las obras mudéjares y nazaríes del siglo XIV.

Rodea el recinto un friso, como arranque de arrocabe, que ofrece una interesantísima organización, tanto por su belleza en sí misma, como por su cronología en relación con otros monumentos mudéjares. Entre dos fajas con decoración epigráfica, en letra cursiva o nasjí, se organiza en cada paño un sistema basado en el octógono, en función a su vez de la forma cuadrada de la capilla. En la división en ocho partes de cada sector o lado del cuadrado de la capilla, se sitúan siete espacios cuadrados y dos medios cuadrados en los extremos, mediante organizaciones de lacería —sobre fondo de ataurique— en los que alternan los campos con estrella o lazo octogonal, y tres castillos en relieve, conforme al tipo que vemos repetidamente en la segunda mitad del siglo XIII y a lo largo del siglo XIV. Otros motivos de estrellas de ocho puntas y rombos con decoración floral enriquecen este friso, en el que aún conserva huellas de una discreta policromía.

Fechada esta decoración por Torres Balbás hacia 1275, su importancia es extraordinaria para el estudio del arte

mudéjar castellano. En efecto, como en tantas otras partes de este monasterio, encontramos aquí una obra magistral en fecha harto temprana. Su cronología, anterior a la influencia nazarita en la arquitectura mudéjar castellana, y las relaciones con otras construcciones de Alfonso X ofrecen sugestivos problemas de la máxima importancia en la consideración de nuestro arte mudéjar, que adquiere gran desarrollo, ya en el siglo XIV, en los centros cortesanos de Valladolid, Toledo y Sevilla. Asimismo, la belleza de las trazas, la armonía de la composición y el buen estado de conservación de estas y eserías contribuyen conjuntamente a la valoración de este magnífico conjunto.

Se cubre esta capilla con una excepcional techumbre morisca en la que el motivo dominante, cromático, de las estrellas sugieren el recuerdo de la bóveda celeste. Sirve de transición un estrecho arrocabe, en el que bajo arcos decorativos de tradición almohade se sitúan, de nuevo, siete castillos heráldicos en cada lado, que alternan con curiosas labores de lazo, todo sobre fondo de ataurique. Sobre este arrocabe, la techumbre es un magnífico ejemplo —excepcional por su temprana cronología— de techumbre ataujeada, que tantas veces hemos de ver repetidamente más tarde. Consiste este sistema en organizar una techumbre de artesa mediante limas o vigas angu-

lares, en las que apoyan los pares o viguetillas que forman las alfardas o paños oblicuos, que aquí se van escalonando en tamaño decreciente, hasta crear en el centro el almizate o paño paralelo al suelo, ocultando la estructura mediante las lacerías. Es decir, en vez de seguir el procedimiento más antiguo de la techumbre apeinazada, que se caracteriza por dejar al descubierto los pares y nudillos de su estructura, aquí se adopta la solución del ataujeado, más sencilla, decorativa y económica, en la que la estructura se oculta mediante tablas que se clavan en la parte inferior de los pares y se decoran los paños lisos resultantes con listones que se disponen formando lazos, como aquí vemos. La organización decorativa de esta labor de lacería es un desarrollo de lo que se inicia en el friso, ya que el lazo de ocho es el motivo dominante, realzando la combinación geométrica mediante el cromatismo, como en el arrocabe, a base de rojos, verdes, azules, amarillos y blancos.

Centra la atención de la capilla la imagen articulada del apóstol Santiago que halla su eco inmediato en las dos imágenes del santo patrón de la catedral compostelana, la del Pórtico de la Gloria y la del altar mayor.

El idealismo majestuoso de la imaginería gótica del siglo XIII encuentra en esta obra una perfecta plasmación. La solemne expresión, con la mirada perdida en el vacío, como absorta en



Techumbre morisca.

la contemplación del futuro, que caracteriza a las más representativas esculturas francesas de la primera mitad del siglo XIII, encuentra su reflejo en esta imagen, como en la escultura de la Puerta del Sarmental de la catedral burgalesa. La simetría de la barba partida, inspirada en la tradicional iconografía medieval de Cristo, la rigidez del torso, levemente alterada por la suave inclinación de la cabeza y el ritmo majestuoso de los bellos plegados, son notas distintivas de esta bella imagen.

Magnífico ejemplar de estatua articulada, empuña en su diestra la espada, símbolo y razón de su culto y de

toda la capilla. Destinada a dar el espaldarazo en la ceremonia de armar caballero, nos evoca en su actitud el hondo significado de esta ceremonia y el valor simbólico que alcanza la espada en este acto. Bendecida ésta por el sacerdote, cuando el caballero recibe el espaldarazo y oye las palabras: «En el nombre de Dios, de San Miguel y de Santiago te hago caballero, sé denodado, valeroso y leal», adquiere unas obligaciones que le ligan para siempre a su fe, a su rey y a su tierra. En la espada que ciñe y que ha de acompañarle siempre, ha de ver no sólo el instrumento puesto en sus manos para

la defensa de estos nobles ideales, sino que en ella ha de ver, como indican las Partidas (II, 21,4), simbolizadas las virtudes que ha de poseer todo buen caballero: cordura, fortaleza, mesura y justicia.

Con esta imagen, con los recuerdos históricos que en esta capilla se encierran, se convierte toda ella en un ejemplo del más alto valor artístico y espiritual. Si su arquitectura es, por sí misma, ejemplar y representativa, la finalidad de la construcción acrecienta su importancia, destacando en el conjunto de bellas obras que este monasterio de Las Huelgas alberga.



los servicios del  
**BANCO ESPAÑOL DE CRÉDITO**  
llegan a todos los lugares del mundo



Representaciones

En AMÉRICA:

Argentina México  
Brasil Panamá  
Canadá Perú  
Colombia Puerto Rico  
Chile Rep. Dominicana  
E.E. UU. Venezuela

En EUROPA:

Alemania Francia  
Bélgica Inglaterra  
Suiza

En ASIA:

Filipinas

CAPITAL: 7.883.330.750,00 Ptas.  
RESERVAS: 8.305.091.407,01 ”

**BANESTO** cuenta con una  
extensa organización de más de 600  
Oficinas repartidas por todo el país.

OFICINA PRINCIPAL: Alcalá, 14. MADRID

(Aprobado por el Banco de España con el n.º 6693)



**BI  
AI**

## **BANCO HISPANO AMERICANO**

Tradicional fidelidad hacia nuestros clientes y amigos, que ha ido transmitiéndose íntegramente de generación en generación.

Eficacia y constante renovación profesional y técnica, para ofrecer los más modernos y ágiles servicios bancarios.

El BANCO HISPANO AMERICANO sigue fiel a estas dos sencillas palabras, que durante 70 años han sido Norte de sus actividades.

**TRADICION Y EFICACIA**



**CENTRAL HIDRAULICA  
«JOSE M.º DE ORIOL  
Y URQUIJO»  
EN ALCANTARA  
(y puente romano  
sobre el río Tajo).**

POTENCIA  
En M.W.

915

ENERGIA REGULADA  
G.W.h/AÑO

1.850

EMBALSE TOTAL  
10<sup>6</sup> m<sup>3</sup>

3.162



**CENTRAL TERMICA  
DE ACECA**

POTENCIA

313.525 Kw/h.

PRODUCCION EN 1970

1.500 m. Kw/h.

**HIDROELECTRICA ESPAÑOLA, S. A.**

**HERMOSILLA, 3**

**MADRID-1**

# ICONOGRAFIA DE SANTIAGO

## EN LOS LIBROS Y GRABADOS DE LA BIBLIOTECA DE PALACIO

Por MATILDE LOPEZ SERRANO



L Año Santo compostelano de 1971 ha promovido muy diversas manifestaciones culturales:

exposiciones artísticas e históricas y publicaciones con estudios de variado carácter; todo, claro es, bajo el denominador común de Santiago, su vida, Galicia y el Apóstol, las peregrinaciones jacobeanas y, en especial, su patronazgo hispano.

Uno de los aspectos más interesantes que pueden tratarse (y que se han tratado) es el de la iconografía del Santo. El modo de representar la persona del Apóstol a través del tiempo, o los diferentes aspectos artísticos, es tema particularmente atrayente, y muchas veces aleccionador, por cuanto nos mues-

tra estados de opinión y predilecciones marcadas a través de circunstancias y épocas.

Hemos elegido, pues, para tratar aquí, la iconografía jacobea, precisamente porque en las colecciones de libros ilustrados y de grabados de la Biblioteca de Palacio (antigua Real Particular) se conservan muy bellas, raras y hasta curiosas representaciones del Santo Apóstol. Recientemente, uno de los espíritus más finos y cultivados de Galicia, José Filgueira Valverde, ha reunido en libro gratísimo y pleno de sugerencias titulado *Historias de Compostela* (1970), diferentes estudios importantes, entre los que figura bello capítulo acerca del grabado compostelano y de la iconografía de Santiago Zebedeo. En él, resume los tipos de su representación figurativa a través de valiosa y abundante



xii	c	saint arnoul.
i	d	saint aoul.
	e	sainte marguerite.
ix	f	saint pntex.
	g	la magdalene.
xviii	h	sainte apolline.
vi	b	sainte ystine.
	c	saint laques.
xiii	d	saint marcel.
iii	e	les sept dormans.
	f	sainte anne.
xi	g	saint feler.
	h	saint aldon.
xix	b	saint gremam.

Qui vult solamen nullo probat  
medicamen. Venam non san-  
dat nec ventre potio ledat. son  
compelcat et balnea cuncta pau-  
cat. Prodest totius vnda alium ti-  
latua munda.

Letra capitular E con Santiago Peregrino, de medio cuerpo, con manto, sombrero, bordón y libro. Grabado en madera del siglo XVI.

Santiago Apóstol con manto, bordón, escarcela con venera y libro; lleva turbante y no sombrero. Pintura bellísima del «Libro de Horas de Isabel la Católica», siglo XV, arte flamenco.

Marca tipográfica de Pablo Hurus, impresor alemán establecido en Zaragoza, con la imprenta más importante de España en el siglo XV. En su marca aparece Santiago con traje corto de caminante, con borceguies, morral en bandolera, sombrero, bordón y libro.

Santiago peregrino, de medio cuerpo, con traje pardo de caminante, sombrero y bordón. Pintura en una orla de un «Libro de Horas» del siglo XV. Arte francés.

Marca tipográfica de Jorge Coci, Leonardo Hutz y Lupo Apentger, sucesores de P. Hurus en su imprenta de Zaragoza, 1500. El Apóstol lleva traje largo y manto, sombrero, libro y bordón.



Santiago peregrino caminante; segundo grabado vertical de la izquierda en la portada del «Vocabularium ecclesiasticum» por Rodrigo Fernando de Santealla (Salamanca, 1511).

bibliografía. A su clasificación vamos a atenernos en general en este trabajo nuestro.

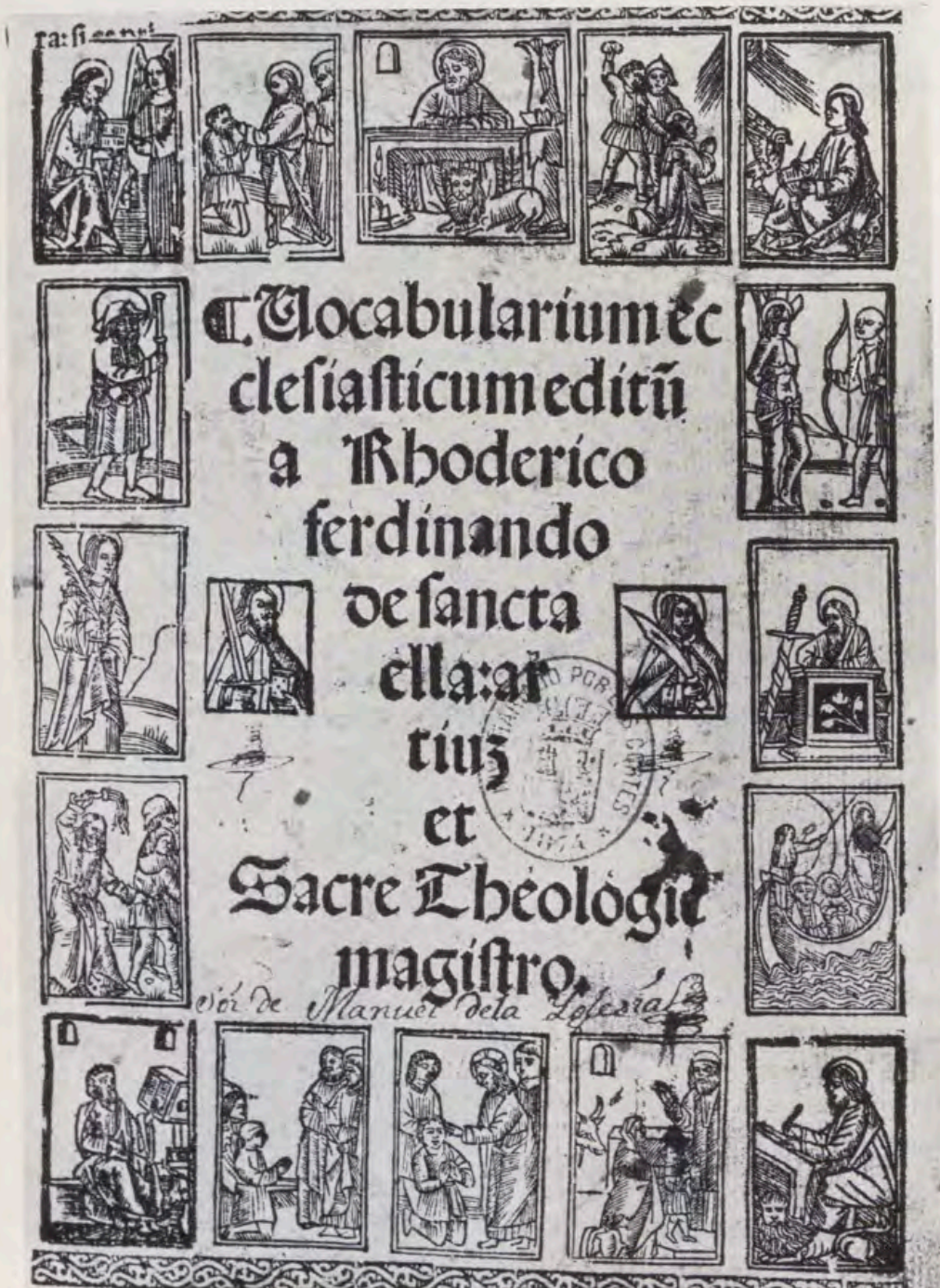
### ICONOGRAFIA JACOBEA: SUS TIPOS

Los tipos iconográficos jacobeos pueden resumirse en dos grandes grupos: el de Santiago peregrino y el de Santiago caballero. De todos ellos posee ejemplares la biblioteca de Palacio y los que aquí van a citarse corresponden exclusivamente a ilustraciones de libros manuscritos e impresos o de grabados que en ella se conservan.

**SANTIAGO PEREGRINO.** Es el tipo internacional. El Santiago peregrino aparece unas veces con manto y otras sin él, con traje largo «de Apóstol» o con traje corto de caminante, y ambas representaciones corresponden a las más antiguas que se conservan en libros miniados o como ilustraciones grabadas en madera para libros u hojas sueltas impresos en el siglo xv. A estos tipos se agrupan los detalles que simbolizan la peregrinación, tanto por el carácter puramente viajero (peregrinar equivale a viajar en la lengua latina), como por el hecho de acudir a un lugar santo por voto o promesa o simple homenaje o para recabar ayuda espiritual o corporal. Santiago el Mayor es, pues, dentro del grupo apostólico, el *peregrino* por excelencia, el viajero infatigable en las tierras más alejadas. Sus atributos son el sombrero con venera o concha, el bordón o bastón, la escarcela o el morral y sobre el traje, a veces, esclavina, todo ello decorado casi siempre con veneras, *vieiras* o conchas, recuerdo de Galicia.

Con solemne apostura y manto aparece el Apóstol en una pintura muy bella en el más famoso y rico de los libros miniados de arte flamenco que se conservan en España, el llamado *Libro de Horas de Isabel la Católica* (antes de Juana Enriquez), obra maestra de Guillermo Vrelant, el famoso pintor de libros de mediados del siglo xv en su taller de Brujas. También de otro *Libro de Horas*, de arte francés, de bello colorido, muy ilustrado con preciosas miniaturas, es el Santiago peregrino de medio cuerpo, con traje pardo, morral en bandolera, bordón y sombrero con venera que aparece entre otros santos en una orla. Siglo xv.

De grabados en madera incunables, la biblioteca palatina posee tres ejemplares: Primero, el Apóstol en su martirio, de rodillas, con amplias



vestiduras de grandes pliegues. El verdugo, con el mandoble dispuesto a degollar al santo ante dos personajes testigos. El único signo de peregrino es el sombrero con venera. Es uno de los mejores grabados del *Liber Chronicarum* o *Crónica universal*, conocida comúnmente por *Crónica de Nuremberg*, escrita por Hartmann Schedel e impresa en esta ciudad por Antonio Koberger en 1493, uno de los libros más ricamente ilustrados que se hayan publicado nunca, pues contiene 1.809 grabados en 645 maderas. Este grabado del martirio apostólico se halla en el folio 104 y es uno de los mejores de la obra. Los dibujos son de Michael Wohlgemuth (el maestro de Alberto Dürero) y de su yerno Wilhelm Pleydenwurff.

Los otros dos grabados incunables corresponden a la marca del impresor alemán establecido en Zaragoza Pablo Hurus, la imprenta más importante de España en el siglo xv, y a la de sus sucesores, Jorge Coci, Leonardo Hutz y Lupo Apenteger, en 1500. En la marca del primero aparece Santiago de peregrino, con traje corto, borceguíes, bordón, morral en bandolera y sombrero con venera, en actitud de marcha. En la de los sucesores aparece con traje largo y manto y los complementos se reducen a sombrero, bordón y libro.

Del siglo xvi posee la biblioteca de Palacio el *Vocabularium ecclesiasticum*, editado por Rodrigo Fernando de Santaella (Salamanca, 1511), cuya portada va orlada con pequeñas maderas que contienen diferentes escenas religiosas y figuras de santos. Entre ellos, Santiago peregrino con traje corto de caminante, escarcela, sombrero y bordón. Son tallas de carácter muy popular.

Mucho más perfecta es la también xilografía que representa la letra E de estilo renacimiento en la que aparece Santiago de medio cuerpo, con manto, sombrero, libro y bordón y que reproducimos en la inicial del presente estudio. Pertenece a la *Palinodia de la nefanda y fiera nación de los turcos*, de Vasco Díaz Tauco e impresa por él en Orense en 1547. Y uno de los grabados xilográficos más completos del tipo de peregrino es el que aparece en la *Regla y establecimientos (sic) de la Orden de la Cavalleria (sic) de Señor Sanctiago del Espada* (León, 1555). Lleva el Apóstol traje largo y manto, sombrero muy ajustado, gran bordón con gancho largo y regatón, libro en la mano con broches, bollones y estrella central decorándolo, y venera prendida al traje. El santo se halla parado, sobre breve fondo de paisaje de campo y castillo torreado

Estatua del Apóstol en Santiago de los Incurables de Roma.

Obra del escultor Sansovino (s. XVI), dibujada por Ponciano Ponzano (s. XIX) y grabada a buril por José Alcayde en 1851.



Busto del Apóstol, grabado a buril por Just Sadeler según dibujo de J. Stradanus, s. XVI-XVII.

Una de las mejores representaciones de Santiago peregrino «de manto», en la obra «Regla y establecimientos de la Cavallería de Señor Santiago del Espada» (León, 1555).



Prima psecutio xpianoy tercio decimo imp. pit. in q pter petru z paulu aplos vt illico fo martyrio coronati sunt. quoy de numero qdrag. i custodia cōtinent; tandē sub reyonissima fidei

Degollación de Santiago Apóstol. Grabado en madera en el «Liber Chronicarum o Crónica de Nuremberg», escrita por Hartmann Schedel e impresa en dicha ciudad por A. Koberger, 1493.

con río y embarcación. Es muy semejante, aunque mejor dibujado, el que menciona Filgueira en un privilegio de Felipe II. Un bello grabado flamenco a buril nos muestra al Apóstol de busto, con manto, sombrero colgando a la espalda, bordón y libro, enmarcado por óvalo. Fue dibujado por J. Stradanus y grabado por Just Sadeler.

Por último, un grabado de la época romántica, la reproducción de la estatua del Apóstol, que se venera en Santiago de los Incurables de Roma, obra del escultor Sansovino (siglo XVI). La dibujó para la lámina el también escultor español del siglo XIX Ponciano Ponzoño y la grabó a buril en Roma, en 1851, el valenciano José Alcaide. El bordón y la correa del morral con veneras son los únicos atributos peregrinantes del santo.

#### El Apóstol peregrino en Zaragoza.

La representación como peregrino en Zaragoza, donde se le aparece la Virgen del Pilar, es abundantísima en España y típicamente hispana, ya que en toda historia de la Virgen con esta advocación suele aparecer un grabado en el que Santiago la adora. En este caso la figura de la Virgen es la principal y menos importante la del Apóstol. La biblioteca de Palacio posee numerosos ejemplares de gran interés y en la imposibilidad de publicarlos todos solamente citaremos algunos de los más representativos.

Es uno de los más bellos el que aparece en la obra de don Mauro Castellá *Historia del Apóstol... Santiago Zebedeo, Patrón y Capitán General de las Españas* (Madrid, 1610), obra abundantemente ilustrada con láminas a buril por el notable grabador Diego de Astor. El Apóstol, arrodillado y en actitud de orar, lleva el sombrero colgando a la espalda y en el suelo se hallan el bordón y el libro. En igual actitud le hallamos en la *Fundación milagrosa de la Capilla angélica y apostólica de la Madre de Dios del Pilar...*, por fray Diego Murillo (Barcelona, 1616), grabado anónimo a buril. Muy simplificados y de carácter popular son los grabados en madera de la *Justa poética por la Virgen del Pilar*, por Juan Bautista Felices de Cáceres (Zaragoza, 1629); del *Certamen poético de Ntra. Sra. de Cogolludo...*, por Juan Francisco Andrés de Ustarroz (Zaragoza, 1644), y de la *Decisio S. Rotae Romanae... in causa caesaragustana Cathedralitatis* (Zaragoza, 1656?). De la obra que con el mismo asunto se publicó en Lyon en 1656, la *Duplex Allegatio pro cathedralitate ecclesiae caesaragustanae*, por J. Bautista de Lezana, ci-

taremos la lámina anónima a buril en la que el Apóstol aparece ante la Virgen llevando bordón y esclavina adornada de veneras, con representación poco característica. Muy curiosa, pues más parece un San Ignacio, es la lámina que reproduce el cuadro de Francisco del Plano, grabada a buril con toques de aguafuerte por J. B. Ravanals en la obra de fray Jacinto de Aranaz *El cetro de la fe... M.ª Santissima en su templo... del Pilar* (Zaragoza, 1723). El Apóstol lleva esclavina con veneras y bordón. Sin ningún carácter y solo ante la Virgen, sentado en enorme rocalla, aparece en la *Historia chronologica de la... Capilla de Ntra. Señora del Pilar...*, por Manuel Vicente Arámburu de la Cruz (Zaragoza, 1766), grabado por José Lamarca. Y asimismo, sin ninguna característica, aparece Santiago exclusivamente como Apóstol en el *Compendio de los milagros de Ntra. Sra. del Pilar...*, por don José Félix de Amada (Zaragoza, 1796), lámina grabada a buril y toques de aguafuerte por Mateo González, el mejor artista ilustrador aragonés de la época. Y ya con esclavina con veneras y bordón se encuentra en bella litografía en la *Vida de la Virgen María...*, de don Vicente de la Fuente (Barcelona, 1879).

**El tipo sedente.** El tipo sedente del Apóstol es asimismo tipo español. Quiere recordar la estatua del altar mayor de la catedral y la del Pórtico de la Gloria compostelanos, aunque por no haberse reproducido este tipo hasta el siglo XVIII su arte es muy diferente. El ejemplar de la biblioteca de Palacio es interesante, pues aunque se vincula fuertemente con los ejemplares que cita José Filgueira, difiere en varios detalles de todos ellos. Se halla en las *Constituciones de la Real Congregación nacional del Apóstol Santiago establecida en Madrid por los naturales y originarios del Reyno de Galicia* (Madrid, 1806), librito en 16°. El Apóstol se halla sentado en gran sillón con brazos de grandes rocallas, con vestiduras muy amplias de pliegues redondeados, gran esclavina con collar y cruz de la Orden de Santiago (esclavina regalada por Monroy en 1703). Va decorada con grandes conchas y con veneras sobre bordones cruzados. El rostro, sereno, casi ausente, con aureola radial. Lleva en la mano derecha el rótulo o libro arrollado, con la inscripción: «Hoc in Symbolo dixit. Et incarnatus est de Spiritu Sancto ex Maria Virginis», y en la izquierda el báculo del que cuelga la calabacita. Los pies desnudos, adelantado el derecho, apoyados ambos sobre grueso almohadón con borlas; y todo ello sobre fondo cua-

«San Pedro, Santiago y San Juan», cuadro del Caravaggio conservado en la colección real del Castillo de Windsor; grabado al humo por John Murphy, siglo XIX.



El Apóstol, peregrino en Zaragoza, adorando a la Virgen que allí se le apareció, en la «Historia del Apóstol... Santiago Zebedeo, Patrón y Capitán General de las Españas», por don Mauro Castellá Ferrer (Md., 1610). Bello grabado a buril por Diego de Astor.

Figura sedente del Apóstol, trasunto de la del Altar Mayor compostelano, grabado a buril, en las «Constituciones de la Real Congregación nacional del Apóstol Santiago establecida en Madrid...» (Md., 1806).



V.º Ret.º del Apóstol Santiago el Mayor Patron de las Españas que se venera por la R. Congreg.ª Nacional y Originar.ª del Reyno de Galicia en Madrid.



Santiago peregrino adorando a la Virgen del Pilar, litografía en la «Vida de la Virgen María...», por don Vicente de la Fuente (Md., 1879).

«Santiago adorando a la Virgen del Pilar», según la pintura de Francisco del Plano, grabada a buril con toques de aguafuerte, por J. B. Ravanals en la obra de Fr. Jacinto de Aranaz, «El cetro de la Fe... María Santissima en su templo... del Pilar» (Zar., 1723).



Imagen de la milagrosa venida de María Santissima del Pilar, aparecida en carne mortal al Apóstol Santiago en las riberas del Ebro de la Ciudad de Zaragoza. Fr. del Plano. J. B. Ravanals. Imp. en Valencia. 1723.



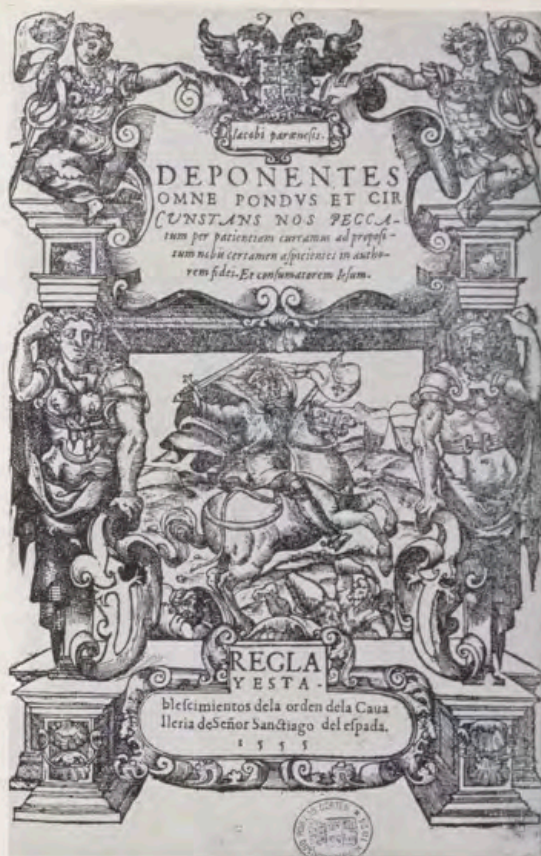
Santiago Apóstol orando ante la Virgen del Pilar, grabado a buril y toques de aguafuerte por Mateo González en el «Compendio de los milagros de Nuestra Señora del Pilar», por don José Félix de Amada (Zar., 1796).



Córdoba, le reclama el llamado «Tributo de las cien doncellas» que habían de entregar los cristianos a los musulmanes, según promesa del rey Mauregato, antecesor de Ramiro I en el reino astur. Ramiro I niega y se apresta a la guerra, comenzando por las tierras de la Rioja, hasta Nájera y Albelda, donde fue batido, retirándose con sus tropas para mejor defensa a un collado llamado Clavijo. En su descanso, el rey tuvo un sueño en el que se le apareció el Apóstol Santiago, quien le animó para que volviese a la lucha, asegurándole saldría vencedor, ya que el propio Apóstol le ayudaría, apareciéndosele a él y a sus tropas montado en un caballo blanco y con una banderola también blanca en la mano. Referido el sueño a sus magnates y al ejército, éste sigue a su rey y en la lucha contra los musulmanes cordobeses se aparece visiblemente el Apóstol, como lo había ofrecido, y tiene lugar uno de los más notables episodios de la Reconquista, la batalla de Clavijo, con una victoria extraordinaria, hecho que según la tradición se sitúa en 844, discutido y aceptado por los historiadores y hoy generalmente admitido. En agradecimiento, Ramiro I establece el *Voto de Santiago* ofreciendo anualmente a perpetuidad para la catedral de Compostela las primicias de la cosecha y la vendimia. Sobre la creación y circunstancias de la Orden de Santiago se trata en otro lugar de esta Revista, por lo que no es necesario ocuparse aquí de ella. Asimismo las ilustraciones de Santiago caballero que se dan allí, distintas de las de este trabajo, pertenecen a libros de la biblioteca palatina, que por eso aquí sólo se mencionan en su titulación.

La más antigua representación que se conserva en la biblioteca es la que corresponde a la *Compilación de los establecimientos de la Orden de la Cavalleria* (sic) *de Santiago del Espada* (Sevilla, 1503, fol.), es una bella lámina xilográfica a página entera en la que el Apóstol, con aureola y cabello largo, blande la espada con la mano derecha y lleva la banderola en la izquierda. En ella aparece la venera y la cruz de Santiago, que lleva también en el pecho la corta túnica del Santo (ambas cruces, así como el remate del ástil de la banderola, van en tinta roja). Aquél va vestido con armadura medieval, excepto casco; el caballo, en corveta, sobre moros y cristianos heridos, presenta sus bellos jaeces adornados con veneras.

Largo intervalo en la colección palatina, pues no puede citarse otro ejemplo hasta 1555 en la edición leonesa de la *Regla y establecimientos*



Santiago caballero en la «Regla y establecimientos de la Cavalleria del Señor Santiago del Espada»; portada xilográfica (León, 1555).

Santiago caballero con armadura a la romana y casco redondo, sobre soldados muertos, también con armaduras a la romana. Lámina grabada en madera con las Cruces de Santiago en rojo. Pertenece a la «Regla y establecimientos de la Cavalleria de Santiago del Espada...», por el Lic. García de Medrano (Vall., 1603).

Lámina grabada a buril con toques de aguafuerte, por Diego de Astor en la citada «Historia de... Santiago Zebedeo...», de Castellá Ferrer (Madrid, 1610), una de las obras más profusamente ilustradas con representaciones del Apóstol Caballero. Aquí lleva tras sí al ejército cristiano y persigue al de los musulmanes, que huye. Otras escenas son el sueño del Rey, en el que se le aparece el Apóstol, la batalla y la institución del Voto de Santiago.

Una de las mejores representaciones de Santiago caballero se debe al grabador español del siglo XVII Pedro de Villafranca, en la obra «Regla y establecimientos de la Orden y Cavalleria del glorioso Apóstol Santiago, Patrón de las Españas...», por Francisco Ruiz de Vergara (Md., 1656). El barroquismo del arte de la época se muestra patente en la movida escena realizada a buril y aguafuerte.



de la Orden de la Cavalleria (sic) del Señor Santiago del Espada, en que aparece en la portada de la obra en forma de retablo renacentista, ya algo abarrocado. La parte superior encierra una rizada cartela con inscripción latina sostenida por dos figuras que llevan una banderola con venera. Sustentan este establamiento dos atlantes, masculino y femenino, con cartelas con sendas cruces de Santiago en tinta roja. En el centro, Santiago a galope, con túnica corta de manga larga, blandiendo la espada y llevando la banderola con cruz equilateral y la de Santiago, en rojo, en el pecho. Parece llevar armadura bajo la túnica. El manto, volando al viento. Todo ello sobre moro y cristiano heridos. La escena resulta movidísima en buen grabado en madera. Otra *Regla de la Orden...*, con la glosa del maestro Isla, fue impresa en Amberes, en la imprenta Plantiniana, 1598, con grabadito de Santiago caballero con sombrero de peregrino y venera, sobre moros vencidos y otros huyendo, y tras el Apóstol el ejército cristiano. Es un tipo mixto de caballero y peregrino. Del mismo tipo es la pequeña representación que aparece en la obra de Francisco Caro de Torres, *Historia de las Ordenes militares de Santiago, Calatrava y Alcántara... hasta Felipe II* (Madrid, 1629). Esta portada, grabada a buril por el flamenco Alardo de Popma, se publica, como la anterior, en el estudio del Capitán De Carlos.

Otra lámina en madera la hallamos en la *Regla y establecimientos de la Cavalleria (sic) de Santiago del Espada...*, por el licenciado García de Medrano (Valladolid, 1603), en que en la portada, que figura un retablo renacentista, mucho menos abarrocado que el de 1555, con tres cruces de Santiago en su frontón y dos en el zócalo (todas en tinta roja), se enmarca la escena con el santo vestido a la romana sobre soldados muertos. Lleva casco redondo, blande la espada y abraza escudo, y en él la cruz en rojo, y tras la figura ecuestre la banderola, asimismo con la cruz. El jinete, con el caballo encabritado, aparece hacia la izquierda, lo que es poco frecuente, ya que casi siempre encontramos sus representaciones de peregrino o de caballero hacia la derecha. Una de las obras que presenta mayor número de láminas de Santiago es la *Historia del Apóstol... Sanctiago Zebedeo, Patrón y Capitán General de las Españas*, por Mauro Castellá Ferrer (Madrid, 1610), láminas a buril debidas al excelente grabador Diego de Astor. Santiago caballero lleva tras sí al ejército cristiano y persigue al de los musulmanes, que huye. El Apóstol viste armadura completa, minucio-

samente dibujadas todas sus piezas, y sobre ella túnica corta sin mangas y manto corto que revolotea. El casco, redondo con visera y aureola radial. Blande espada y lleva la banderola con cruz equilátera. A sus pies, moro caído intentando herir. Sobre esta gran escena se encierran otras dos muy pequeñas en cartelas: la aparición a Ramiro I en su sueño; la batalla de Clavijo, y bajo ella, la del Voto de Santiago. El Apóstol aparece siempre de esta misma manera en las diversas láminas de la obra, excepto en la que adora a la Virgen del Pilar.

En contraste con el anterior, vemos un tipo popular xilográfico, sin ninguna característica, en la *Historia del glorioso Apóstol Santiago Patrón de España*, por fray Hernando Oxea (Madrid, 1615). Es una obrita en 8º, cuya portada se adorna modestamente con un jinete al galope con espada y túnica corta a la romana y manto. También como contraste es una de las buenas representaciones del Apóstol caballero, la debida al mejor grabador español del siglo XVII, Pedro de Villafranca, en la portada de la obra *Regla y establecimientos de la Orden y Cavalleria (sic) del glorioso Apóstol Santiago, Patrón de las Españas...*, por Francisco Ruiz de Vergara (Madrid, 1655). El Apóstol, destocado, vestido con armadura, tan flexible en sus piezas que parece de tejido, con el manto volando cruzado sobre pecho y espalda, blande la espada y lleva bandera de gran tamaño con cruz de Santiago. Tras él, ángel (o Victoria) volando llevando en la mano un casco corintio empenachado, como perteneciente al Apóstol. Bajo el caballo, en corveta y sin pisar el suelo, moros muertos y heridos. A los lados, ejército huyendo y otro victorioso. Es una de las interpretaciones más felices de la aparición en la batalla de Clavijo, según la tradición.

Finalmente, de modo esquemático, a manera de sello o como medalla propia del Colegio Mayor universitario salmantino, llamado de Cuenca, bajo la advocación de Santiago, se halla coronando la portada a buril de las *Constitutiones et Statuta Collegii maioris conchensis Divo Jacobo Zebedeo dicati* (Salamanca, 1662).

Así, pues, la variedad de la iconografía jacobea en los libros y grabados de la biblioteca de Palacio es, probablemente, la colección más extensa entre las pertenecientes al Patrimonio Nacional, con la iconografía completísima del Apóstol: «luz e espejo de las Españas, Patrón e guidor de los Reyes de Castilla e de León», en frase de un diploma de los Reyes Isabel y Fernando.



Portada de las «Constituciones y Estatutos del Colegio mayor salmantino de Cuenca, dedicado a Santiago Zebedeo» (Salamanca, 1662), en la que Santiago caballero está representado de modo esquemático como para un sello o una medalla; grabado a buril y aguafuerte.



Emblema del Ejército de Tierra. Decreto del Caudillo de 26 de enero de 1943.



Cruz de Santiago de la época de Isabel II.

# SANTIAGO

---

## Patrón de España y del Ejército

Por A. C. PEÑA

**N**OSCAT Fraternitas vestra... Sabed, dilectísimos Rectores de toda la Cristianidad, cómo el Cuerpo del bienaventurado Apóstol Santiago fue llevado íntegro al territorio de Galicia en España.» Estas

fueron las palabras que escribió a los jefes de todo el mundo, en inmortal epístola, el papa León III, que no sólo aceptó y aprobó cuanto le comunicara el rey Alfonso II el Casto, sino que lo difundió por el orbe.

El viaje a Compostela, a partir de entonces, es el gran anhelo de la Europa Medieval. Por las cuatro rutas que, de Francia, conducían a España, llegaban los peregrinos a Santiago, en Galicia. Otros, hacían por mar su camino, venían de las islas británicas y de los países escandinavos. Eran hombres llegados de todas partes, peregrinos de toda la cristiandad que, bajo la polvareda de estrellas de la Vía Láctea, recorrían el Camino de Santiago hasta ponerse de hinojos ante la tumba del discípulo de Jesús, el humilde pescador de Galilea, el que trajo la luz de la Fe a España.

Compostela es un imán de gentes, es la Jerusalén de

Occidente, a la que llegan santos y reyes, escritores y artistas, militares y nobles: Dante, Francisco de Asís, don Luis de Portugal, Eduardo de Inglaterra (Príncipe de Gales), Santo Domingo de Guzmán, San Luis de Francia, San Vicente Ferrer y los Reyes de Alemania, Ramiro II el Monje, Alfonso II el Casto, el Cid Campeador, Fernando III el Santo, el Gran Capitán, doña Juana la Loca, Catalina de Aragón, Carlos V, Felipe II, etc.

En el año 844, durante el reinado de Ramiro I, sitúa la leyenda la batalla de Clavijo, librada entre el Rey cristiano y Abderramán II, con motivo de la negativa de Ramiro a pagar al moro el tributo de las 100 doncellas que, desde Mauregato, pagaban los reyes cristianos. Vencidos los cristianos en La Rioja, cerca de Albelda, hubieron de refugiarse en el Monte de Clavijo, durante la noche. Don Ramiro, rendido por la fatiga y la tristeza, quedó dormido y fue entonces cuando, en sueños, se le apareció el Apóstol Santiago y le ofreció la victoria para el siguiente día. Enardecidos por esta promesa, los cristianos atacaron a los musulmanes, al tiempo que descendía del cielo el Apóstol sobre un caballo



Detalle del peto del arnés ligero de guerra de Carlos V, que llevó en la expedición a Argel (1541). En el centro del peto la imagen grabada y dorada del Apóstol Santiago.

Uno de los magníficos grabados de la obra «Historia del Apóstol de Jesucristo, Santiago Zebedeo, Patrón y Capitán General de las Españas». 1610.

Ingenua portada de la «Historia del Glorioso Apóstol Santiago Patrón de España: de su venida a ella, y de las grandezas de su Yglesia, y Orden Militar», de M. Fr. Hernando Oxea. Madrid, 1615.



## HISTORIA DEL GLORIOSO APOSTOL Santiago Patrón de España: de su venida a ella, y de las grandezas de su Yglesia, y Orden militar.

Compuesta por el M. Fr. Hernando Oxea, de la Orden de Santo Domingo.

Dirigida a Don Pedro Fernandez de Castro y Andrade, Conde de Lemos, de Andrade, y de Villalua, Marques de Sarria, &c. Gētilhombre de la Camara del Rey N.S. Presidente de de Indias, aora Virrey de Napoles.



CON PRIVILEGIO.

En Madrid, Por Luis Sanchez. Año 1615.

Página 67: Parte delantera de la pechera de la barda de un caballo, de la primera mitad del siglo XVI. Grabado al aguafuerte y burilado a mano, de Santiago contra los infieles.

blanco y, espada en mano, atacaba a los muslines. El conde de Altamira que mandaba las huestes del obispo de Santiago, lanzó aquel grito de guerra, «¡Santiago y Cierra España!», que se había de oír a lo largo de los siglos en boca de los soldados españoles.

Quedaron en el campo 70.000 infieles, sin contar los que cayeron en la persecución, al retirarse hasta Calahorra. La legendaria batalla de Clavijo es muy posible que ni siquiera existiese. El voto de Santiago (de dudosa autenticidad), en virtud del cual los pueblos de España ofrecían a la iglesia compostelana, anualmente, un tributo en especie (trigo, vino, etc.), botín de guerra, en el que se entregaba a Santiago la parte correspondiente a un caballero, lo coloca la leyenda a mediados de este siglo como consecuencia de la victoria de Clavijo.

Esta leyenda no tiene fundamento, pero lo importante es que existía un Santiago, «el Mayor», un Santiago que era de España, de todos los españoles. Un Santiago caballero que luchaba al lado de nuestros soldados.

Santiago el Mayor, el Hijo del Trueno, es patrón de España desde siempre; digo desde siempre porque su antigüedad se pierde en los siglos. Hay quien dice que ya era patrón único de España en el año 587, en tiempos de Recaredo. Ordoño I confirma el patrocinio.

Fernán González, el Conde de Castilla, visitó el sepulcro del Apóstol, tal vez en el 956. También dicen que se le apareció en la batalla que presentó junto a Piedrahita al rey Almanzor.

En el romance del Sitio de Coimbra, inspirado en el código «Calixtino», se cuenta que cierto obispo griego que, como ermitaño, vivía en la Sagrera santiaguesa, censuró a unos peregrinos por invocar la ayuda militar del «Hijo del Trueno», por parecerle impropio del Apóstol el oficio de guerrero. Aquella noche se le apareció

Santiago, que tenía en sus manos dos llaves, anunciándole que al día siguiente, a la hora de tercia, abriría las puertas de Coimbra, que llevaba siete años sitiada por las tropas del rey Don Fernando I. En el año 1045, las puertas de la ciudad portuguesa se abrían al rey Don Fernando en la misma fecha y hora que el Santo había revelado al obispo ermitaño. Fernando I acudió, por dos veces, a Compostela; una, para pedir ayuda en el largo sitio de Coimbra, y otra para dar gracias por la toma de la ciudad, cuando volvía con su esposa y sus hijos, los magnates de su corte y los gobernadores de las plazas conquistadas en el año 1065.

Por aquellos caminos cabalgaba ya el Cid (sin llegar a Santiago), que acompañaba a su rey Alfonso VI a

Oviedo, aquel año de 1075. También se dice que el Apóstol se apareció a Ruy Díaz de Vivar en el reino de Valencia (con ocasión de la batalla que dio al rey Bicar, en la que murieron 22 reyes moros) y al rey Don Pedro I de Aragón en el año 1096, en el cerco de Huesca.

Alfonso VII fue bautizado en Santiago por Gelmírez y, allí, también se armó caballero el 25 de mayo de 1124. Los reyes de Castilla no consideraban a nadie digno de conferirle el honor de la caballería y se hacían armar caballeros, mediante el espaldarazo de una imagen sedente y articulada del Monasterio de las Huelgas (Burgos).

Un privilegio de Fernando II de León, que semeja una miniatura de un códice, proclama a Santiago patrón de España: «Quien quisiere conservar el Reino de España y dilatalle, este consejo a de seguir: que procure tener propicio al beatísimo Santiago, cierto y especial Patrón de las Españas. Yo, Ferdinando, por la misericordia de Dios, rey del cetro de León, alférez de Santiago.»

Los reyes de España tenían a gala llamarse alféreces de Santiago, y así podemos ver, también, en el testamento de Alfonso X el Sabio, este honor: «Otro sí ro-

tiago, pasamos a Alfonso XI el Justiciero, que quiso armar caballeros a todos los hidalgos de su reino, «para que con ese estímulo hiciesen obras de caballería». Por jornadas, desde Burgos, llegó al pie de la basilica de Santiago, donde veló toda la noche, con las armas sobre el altar. Y a la mañana siguiente, el arzobispo Juan de Lúna, bendijo las armas con las que el Rey se vistió, recibiendo la clásica pescozada de una imagen del Apóstol.

La devoción de los españoles a Santiago aumenta reinado tras reinado, y no hay batalla de importancia en que los soldados de España no vean o crean ver al «Hijo del Trueno» cabalgando en brioso caballo blanco. Los Reyes Católicos, en encendido elogio, mitad jaculatoria, mitad cabaleresco, dejaron dicho: «Santiago, luz o espejo de las Españas, Patrón e Guiador...» ¡Santiago! fue el grito en que prorrumpió el ejército cristiano, cuando el 2 de enero de 1492, Alonso de Cárdenas, desplegó el Pendón glorioso de la Orden de Santiago desde las torres de la Alhambra al conquistar Granada, aquel pendón que tantas veces le había conducido a la victoria.

Terminada la Reconquista, España busca nuevos caminos y con los soldados, con nuestros hombres, mili-



gamos a San Clemente, en cuyo día nascimos, y a San Alonso, cuyo nombre habemos, y a Santiago, que es nuestro Señor y nuestro Padre, cuyos alféreces somos.» Y un Quevedo osó decir a Felipe IV que su mayor grandeza estaba no en sus timbres reales, sino en su calidad de alférez del Apóstol.

Santiago, el caballero, el patrón de España, también dicen que estuvo con Alfonso VIII en la batalla de Las Navas de Tolosa en 1212, y el grito de guerra de los españoles, a la voz de Alfonso VIII, ¡Dios ayuda y Santiago!, fue de ¡Santiago y Cierra!, que se transformó en el que ha llegado hasta nosotros ¡Santiago y Cierra España!

Del santo rey Don Fernando, alférez del Señor San-

tares y religiosos, Santiago llega a América para ayudar a los descubridores. Una gran masa de indios pone en aprietos a Hernán Cortés, pero el caballero invoca a Santiago y éste le ayuda a derrotar a los indios, confesando éstos después de la batalla «que no podían defenderse de uno que peleaba en un caballo blanco». Fue por tanto el grito de ¡Santiago! que dio Cortés con «el agua al cuello» en su lucha encarnizada con los indios, un grito de victoria. Ya no era «Santiago Matamoros» el de América, era «Santiago Mataindios», que como siempre estaba al lado de los españoles, de la Cruz.

¡Santiago! gritaron Alonso de Ojeda y Francisco Pizarro para animar a su gente, y la Cruz de Santiago



Estandarte muy grande, de tafetán amarillo, blanco y colorado, reproducido en el manuscrito «Inventario iluminado» de Carlos V, que se conserva en la Real Armería de Madrid. Santiago Matamoros con espada y lanza, las columnas de Hércules con el Plus Ultra en el centro y un Aspa de San Andrés, integran este estandarte.

estuvo en la vela trinquete de la nao «Victoria» de Sebastián Elcano, con la leyenda: «in hoc signo, bona via» (con este signo, buen viaje).

El patrocinio visible del Apóstol sobre nuestro ejército, arranca desde los años de Clavijo, o quizás de antes, acompañando siempre a los ejércitos de España, con los que estuvo peleando en Alenquer, Baeza, Ruan, Cáceres, Coimbra, Clavijo, Hostiano, Huesca, dos veces en la India Oriental, en Luca, en dos ocasiones en Lima, Melilla, México, Nápoles, Navarra, Piedrahita, Santiago, Valencia, Jerez, etc.

Cuando España lanzó las naves de su fe por los mares y los océanos, Santiago se embarcó en ellas y se fue con Legazpi, Valdivia, Mendoza, quedándose para siempre en Santiago de Chile y Santiago de Cuba, para dar fe en todo tiempo que fue un conquistador más, un misionero de la España cristiana.

Si Santiago es patrono de España desde tiempo inmemorial, en lo que respecta a la caballería lo es desde mediados del siglo XIX. El Apóstol fue designado como santo patrono del Arma de Caballería el 30 de junio de 1846, por el Vicario General Castrense a petición del Inspector General de Caballería. Hasta entonces, el «Hijo del Trueno» era un caballero que, en caballo blanco, acudía en auxilio de los ejércitos españoles, pero, por



Gran estandarte amarillo del «Inventario iluminado» de Carlos V, en el que aparece, por el lado que reproducimos: Dios Padre, arriba, Santiago Matamoros, las dos columnas con el águila bicéfala del emperador y San Andrés con la Cruz de Borgoña.

Gracias al «Inventario iluminado» de Carlos V han llegado hasta nosotros estos estandartes, ya que sólo quedan de los originales restos escasos. En los dos «Inventarios iluminados» de las armas, armaduras, trajes, banderas y otros efectos de guerra y de justa, que formaban la Armería de Carlos V, aparecen, dibujados a la acuarela, copias exactas de todos los objetos que estaban a cargo del armero mayor.



A sangre y fuego se hizo España y siempre con la ayuda de ese peregrino que vino como discípulo de Cristo a traer la Buena Nueva a los españoles. A veces hubo que coger la espada para defender esa fe que los españoles seguimos conservando desde entonces.



Pequeño grabado, detalle de la portada de una obra en la que aparece nuestro Santiago.



Batalla de Clavijo. Santiago caballero, acude en ayuda del ejército cristiano.

regla general, muy pocos regimientos le tenían por patrono.

El 20 de julio de 1892 se ratificó el exclusivo patronato del santo Apóstol para el arma de Caballería, ya que la designación no había sido llevada por Narváez, en 1846, a la *Gaceta*, seguramente por estar muy reciente los fusilamientos del Carral, sangriento epílogo de la descabellada sublevación de algunas guarniciones gallegas.

La Real Orden, que copiamos a continuación, decía: «Excelentísimo señor: Fomentar en las Armas o Cuerpos que constituyen el Ejército tradiciones que arraigan en los ánimos y que conducen a sostener el noble espíritu de compañerismo, que alejando todo egoísmo individual con poderoso estímulo impulsa los sentimientos de abnegación, base firmísima de todas las virtudes militares, es pensamiento plausible; pero es mucho más cuando se tiene el acierto de sintetizar la representación de tan nobles ideales en el Apóstol Santiago, que es a su vez síntesis en la tradición y en la historia de la gloriosa epopeya de la Reconquista, en que nuestros antepasados constituyen, en ocho siglos de sangrientas luchas, la nacionalidad española. En tal concepto, de conformidad con lo propuesto por Vuestra Excelencia en 18 del actual, y teniendo presente la patriótica consideración del carácter histórico en que funda Vuestra Excelencia su proposición, Su Majestad la Reina Regente, en nombre de su augusto hijo el Rey (q. D. g.), se ha dignado ratificar para el Arma de Caballería el exclusivo Patronato del Santo Apóstol, designado ya en 30 de junio de 1846 por el Vicario General Castrense a petición de ese Centro... / De Real orden lo digo a Vuestra Excelencia para su conocimiento y demás efectos. Dios guarde a Vuestra Excelencia muchos años.—Madrid, 20 de julio de 1892. Azcárraga.»

Los reyes no dejaron de hacer su ofrenda a Santiago, pero los años de la segunda República olvidaron el com-

promiso español con el Apóstol. El Caudillo, de la nueva Reconquista, que fue también cruzado, renovó el voto de Santiago, reconociendo el 21 de junio de 1937 como patrón de España al Apóstol y declarando fiesta nacional el día 25 de julio de cada año, fecha en que se harán las ofrendas señaladas en Real Cédula de 17 de julio de 1643 y Real Decreto de 28 de enero de 1875.

Las agrupaciones de estirpe gallega adoptaron la Cruz bermeja, la Cruz espadada de Santiago, como signo de afirmación nacional: el Cuerpo de Ejército de Galicia y las Divisiones 58, 82, 83, 84, 85 y 108. El Alférez Mayor Señor Santiago de la invencible caballería española estuvo con nuestros jinetes durante la guerra de Liberación, en la gloriosa jornada de la Alhambra, acompañando al general Monasterio en los últimos combates que sostuvo una unidad a caballo y así ha llegado hasta nosotros ese escudo de la Agrupación de Divisiones de Caballería: Cruz de Santiago en el centro con lanzas cruzadas, coronadas y ¡Santiago y Cierra España! alrededor.

El Caudillo, que restableció la Orden Militar de Santiago y devolvió a la Cruz su sentido militar, centrando en ella el símbolo del Ejército de Tierra, decretó el 26 de enero de 1943, a propuesta del Ministro del Ejército, general don Carlos Asensio Cabanellas, el emblema que habría de llevar, a partir de entonces, el Ejército de Tierra, en oro y sangre, los colores de la bandera nacional: Corona, expresión de soberanía y cima del Escudo nacional; Aguila, que es imperio, dice de las grandezas de la Patria, como pasado y como anhelo; y Espada, que es milicia al ser arma, y religión al ser Cruz. Proclama que el Ejército se puso siempre bajo la protección bélica del Apóstol Santiago, Patrón de España.

(Ilustraciones de la Real Armería y de la Biblioteca de Palacio)



# LA ORDEN MILITAR DE SANTIAGO

Por ALFONSO DE CARLOS



Alferez con pendón bendito de la Orden. Grabado de la obra «Regla y Establecimiento de la orden de la Cavalleria del Señor Santiago del espada» (1555).

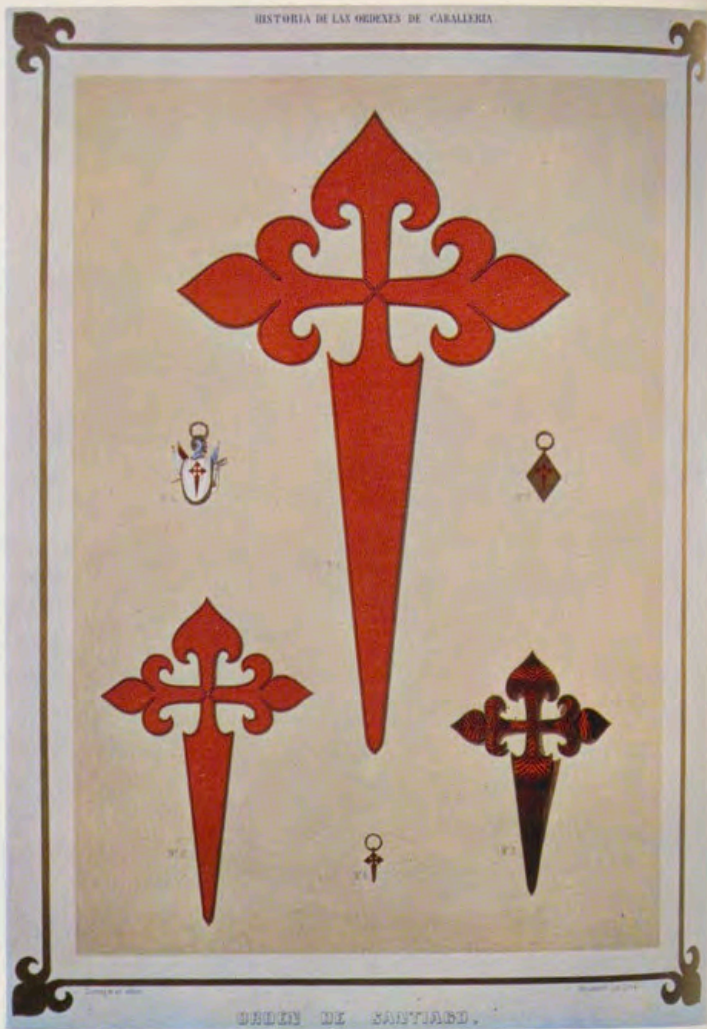
Caballero de Santiago en España (1170). De la obra «Tesoro Militar de Cavalleria Antigo y Moderno», de Joseph Michelli Marquez. Madrid, 1649.





Cruz-espada de la Orden de Caballería de Santiago, en el siglo XVII.

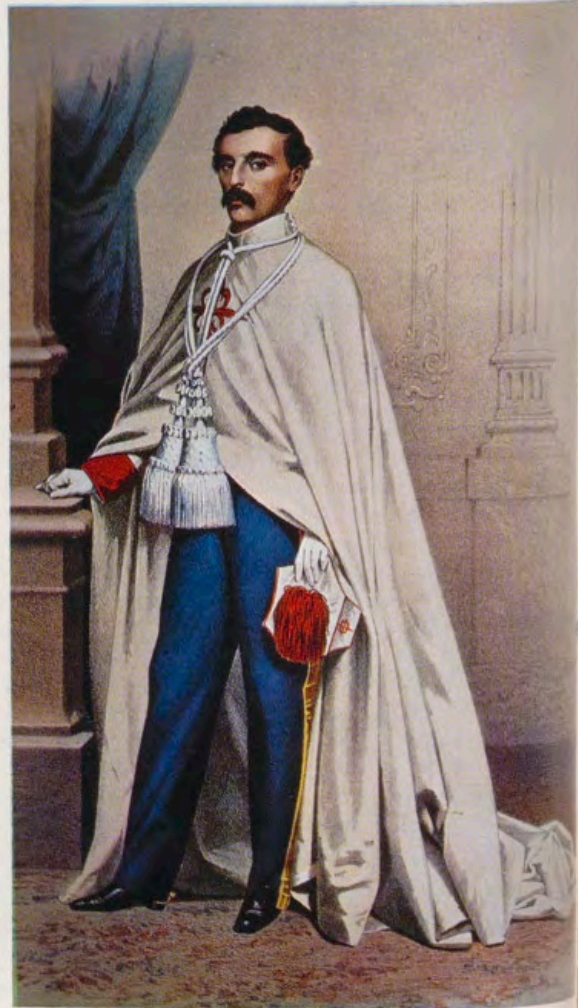
Caballero de los primeros tiempos de la Orden.



Cruz del manto, Cruz del birrete y cruces de esmalte.

Caballero de Santiago. 1864.

Caballero en traje de ceremonia. 1864.



**L**

AS Ordenes Militares o de Caballería eran institutos religiosos y a la vez militares, constituidos por un grupo de caballeros que, a la profesión religiosa, unían el voto de defender la religión católica por medio de las armas. Estas órdenes eran ramas de la institución monástica y sus orígenes se encuentran en los ideales de oración y penitencia que inspiraron a ésta.

La reforma religiosa del siglo XI, mucho más radical que las anteriores, no quedó sólo en los monasterios, sino que llegó a la renovación del poder pontificio y al gran auge de las peregrinaciones; y, a través de esto, a las cruzadas, o sea, a la conquista de Jerusalén. De esta forma nació la Orden del Temple, para defender, de los sarracenos, a la ciudad y a los peregrinos que caminaban hacia ella. El Temple ofreció una forma de vocación religiosa a los caballeros que no sabían más que guerrear y que nunca hubieran llegado a monje, con lo que se volvió a los orígenes del monasticismo, ya que los templarios y sus imitadores de las órdenes del Hospital, Santo Sepulcro y de Santa María de los Teutónicos, se ofrecieron al martirio por Cristo.

La necesidad de defender la religión, así como el territorio nacional, de los infieles, buscando en la práctica de los consejos evangélicos fuentes de energía para la realización de grandes empresas, muy en consonancia con el carácter caballeresco de la Edad Media, dio origen, en España, a las órdenes militares de caballería, que se organizaron de igual manera que las órdenes internacionales.

En España, las órdenes militares o de caballería, también llamadas «órdenes ecuestres», se constituyen durante el siglo XII, siguiendo los moldes de las órdenes fundadas en Tierra Santa, siendo sus fines los mismos: religiosos y militares y, en nuestro caso concreto, la lucha contra el dominio musulmán. La más antigua de las órdenes españolas parece ser la de Calatrava; la segunda, Santiago; la tercera, Alcántara, y, la más moderna, Montesa. Siendo éstas las más calificadas, notoriamente conocidas y típicamente españolas, por su origen y por su glorioso historial.

La Orden Militar de Santiago es, sin lugar a dudas, notabilísima, por su duración, principios constitutivos, esclarecidos hechos y por la gran influencia que ejerció en los destinos de la España Cristiana.

Su origen se pierde en los años. Unos quieren que tuviese principio la Orden en el reinado de Alfonso II el Casto, durante el cual se descubrió el cuerpo del Apóstol Santiago en el reino de Galicia, empezándose a frecuentar aquel lugar sagrado, a donde llegaban innumerales fieles de los más remotos lugares, como a una nueva Roma o Palestina. Desde entonces quedó ennoblecido y defendido el reino, con el brazo de Santiago, porque en las batallas contra los musulmanes en las que los españoles pronunciaban la palabra ¡Santiago! aparecía el Santo al frente de los ejércitos y en caballo blanco, espada en mano y estandarte en la otra con cruz roja en campo blanco, haciendo suya la victoria como causa de su Reino.

Otros fijan la fecha de su origen después de la batalla de Clavijo, que tuvo lugar en el año 844, en tiempo del rey Ramiro I, que venció a los infieles dejando en el campo 70.000 sarracenos, quedando el reino libre del infame tributo de las 100 doncellas (vil vasallaje por el cual se entregaban al moro 50 doncellas nobles y 50 plebeyas). Según cuenta la tradición, Santiago se apareció la noche antes de la batalla a don Ramiro, anunciándole que no temiera proseguir el combate, ya que le aseguraba la victoria sobre los infieles. En reconocimiento al Santo Apóstol, que apareció armado y montado en un caballo blanco, peleando en defensa de los cristianos, se fundó la Hermandad religiosa de Santiago, tomando del Santo su principio y su nombre, y por insignia, la misma

# REGLA DE LA ORDEN Y CAVALLERIA DE S. SANTIAGO DE LA ESPADA.

Con la glosa y declaracion del Maestro Ysla,  
Freyle de la misma orden, professo en el con-  
uento de Vcles, y capellan de su Magestad.

Ya añadida una Tabla de las materias, con un Tratado de  
la Nobleza, compuesto por el Doctor FRANCISCO de la  
PORTILLA, Freyle de la mesma orden.

Todo lo contenido se vera en la plana siguiente.



EN ANVERES,  
En la Empreña Plantiniana,  
M. D. XCVIII. S  
CON PRIVILEGIO.

«Regla de la Orden y Cavallería de S. Santiago de la Espada». Grabado en Amberes en 1598.

«La Regla y Establecimientos de la Cavallería de Santiago del Espada, con la Historia del Origen y Principio de Ella». Madrid, 1627.



Cruz que Santiago traía en el pecho y escudo: espada de color rojo por la sangre derramada de los infieles. Los autores que defienden esta antigüedad se apoyan en una carta antigua de la Hermandad de Santiago, que fue instituida en España y que comienza con: «In nomina Dei nostri Jesu Christi. Amen... Cofrades de la Cofradía de Sante Jacobe, ...» En realidad, la Cofradía de San Jacobo (Santiago) figura en esta carta como Hermandad y no como Orden Militar, aunque tendría la aprobación y confirmación de los obispos que por aquellos tiempos aprobaban las Religiones, Cofradías y Ordenes Militares.

Hay otra opinión que se basa en un privilegio del rey Don Fernando I el Grande que dice: «Don Fernando, por

jamás así fuese, que por sus oraciones y ruegos... Y otro tanto fue dicho al Maestre y Gobernador de la Orden, aunque pobre, deseoso del servicio de Dios; y por ganar prez y honra se lo prometimos. Porque vos mandamos, que ahora, ni de aquí adelante nadie sea osado á poner Comendador, ni dalle la Encomienda del Castel de la Atalaya, con su Lugar y Términos, y del Castel de la Palombera, con sus Lugares y Caserías, y Majadas, y otros, según que los solían gozar los otros Comendadores, á quien aquella Encomienda era dada; que de Dios y del Apóstol me fue mandado que aquella Encomienda fuese dada á aquellas Monjas santas, que ántes que la Batalla fuese comenzada murió de una saeta Albar Sanchez, el que su Encomienda la tenía: y pues Dio tanta merced nos hizo, Queremos que sea la Renta y Encomienda del Monasterio... Y si á visitar su Encomienda quiera, hágalo, y ponga los Meros y Mayordomos como bien querrá. Y mas la escusamos de todo llamamiento, así de guerra, como de juntas... Y mandamos á Don Sancho... Y por más cierto les dimos esta nuestra Carta de Privilegio, rodado y sellado con nuestro sello, firmada de nuestro nombre. Dada y otorgada 15 dias del mes de Noviembre de 1030 años. El Rey.»

Este privilegio prueba que hubo caballeros de Santiago antes del rey Don Fernando I y del Maestre don Pedro Fernández de Fuente-Escalada, Señor de Uclés, Mora, Estriana, Larunda, Santa Cruz de la Zarza y otras, Maestre de la Orden en 1170, aunque según el licenciado don Francisco Caro de Torres, en su «Historia de las Ordenes Militares» (1629) no tenían Regla particular ni forma de Religión.

La leyenda de la fundación de la Orden, en tiempo de Ramiro I, nos dice que los Caballeros de Santiago eran 13, en memoria de Cristo y de los 12 apóstoles y hasta nos da sus nombres: Velasco Arias Noguero, Gundisino Fernández de Boan, Nuño Pérez de Andrade, Guillermo Gundimaro (nieta del Rey), Diego López de Lemos, Gonzalo Pérez de Figueroa, Nuño de Biedma, Rodrigo de Bolaños, Ferrando Sánchez de Ulloa, Pelayo de Ribadeneyra, Odoario Osos de Anaya, Adolfo Arias y Hero de Taiboda.

Dejemos a un lado las leyendas y trasladémonos al reino de León, en donde 12 caballeros aventureros, con un jefe al frente, don Pedro Fernández de Fuente-Escalada, se juntaron en forma de congregación para defender las tierras cristianas de los infieles. Fernando II de León, el 1.º de agosto de 1170, después de haber reconquistado Cáceres, fundó con estos caballeros una hermandad llamada de «Los freiles de Cáceres», a la cual dio aquella ciudad en custodia. En principio se formó este grupo para defender las nuevas conquistas del rey en Extremadura y para ayudarle en las futuras campañas contra los moros.

Es por tanto el año 1170 la fecha histórica firme del origen de la Orden de Santiago, según la «Regla de Santiago» escrita en el último cuarto del siglo XII (probablemente hacia 1175) que trata de la fundación de la Orden. Dicho relato cuenta cómo los fundadores de la Orden, un grupo de nobles hispánicos, tocados por la gracia del Espíritu Santo, abandonaron sus vicios y tomaron la cruz y la enseña de Santiago para defender la Iglesia y vencer a los moros. Se propusieron no luchar más contra cristianos, abandonar las vanidades del mundo, vivir de acuerdo con el Evangelio y combatir por Dios contra los infieles.

Los 13 caballeros se unieron a los canónigos de San Agustín que ocupaban el Monasterio de Loyo o San Eloy, profesando su regla y se hicieron cargo del hospital de San Marcos, que el prior y canónigos de Loyo tenían en León, para amparo de los romeros que iban y venían de Santiago. Poco después se les agregaron ciertos caballeros de Avila que habían hecho voto, también, de consagrar su vida a ensanchar con sus espadas la Cristiandad.



«Historia de las Ordenes Militares», de Francisco Caro de Torres. Madrid, 1629. Santiago Matamoros aparece en el cuadro superior.

la gracia de Dios, Rey de Castilla, León y Galicia, Provincias de Portugal, Señor de las Vizcayas, á Vos nuestros amados hijos Don Sancho, Don Alonso, y Don García, y á Vos las Infantas nuestras hijas Doña Urraca, y Doña Elvira, y á Vos los Caballeros, Condes, Ricos-Homes, Maestres, y Comendadores, y Prelados de las Ordenes, y á toda otra gente á quien esta Carta fuere mostrada, salud y gracia: Sepades, que en la batalla que nos ovimos con los Moros cerca de Santiago, que llaman Compostela, nos fue mostrada una visión clara, en que nos mandó que el primer Caballero de la Orden de Santiago, de aquellos Caballeros que su voto habían tomado, muriese, que la tierra, lugares y renta se diese para el Convento y Monjas de Sancti-Spiritus de la Orden de Religiosas de Santa Ana de la Ciudad de Salamanca, y que la que fuese Abadesa se llamase Comendadora, y que para siempre

Por aquel entonces don Pedro Fernández se llamaba Maestre de la Milicia de Cáceres.

Aprobaron su decisión de combatir por Dios contra los infieles, los arzobispos de Toledo, Santiago y Braga y los obispos de León, Astorga y Zamora. En 1171 el arzobispo don Pedro Guadesteiz, entregó al primer Maestre de la Orden, don Pedro Fernández, la bandera con la cruz bermeja, en la catedral de Compostela, recibiendo a los suyos por «vasallos y caballeros de Santiago». Diego Rodríguez de Almela en sus «Milagros» nos dejó escrito lo siguiente:

«Trece nobles caballeros de España, alumbrados de la gracia de Dios o del Espíritu Santo, veyendo el muy grand peligro aparejado a todos los cristianos de España e para resentir a los enemigos de Cristo e defender su Iglesia, hicieron de sí como muro de fé porque quebrantasen la braveza de aquellos que eran sin fé. E pusieron cruces bermejas, en manera de espada en nombre e con voz del glorioso bienaventurado Apóstol Santiago, patrón de las Españas. Las cruces bermejas significan que eran prontos e aparejados de derramar su sangre por defensión de la santa Iglesia peleando contra los enemigos de la cruz, lanzándolos de los fines de la tierra de los cristianos. Ordenaron entre sí que de allí adelante non lidiassen contra cristianos, e que no ficiesen mal a ninguna de sus cosas, e desampararon las honras deste siglo, dexando las preciosas vestiduras, e la complidura de los caballeros, e todas las cosas en que habia vanidad e ningún provecho contra ninguna de las cosas que la santa Escripura defiende, e de lidiar contra los infieles, e porque oviesen a Dios pagado, propusieron de ordenar entre sí a sí mesmos, según los mandamientos de la santa ley, e por amonestamiento de las personas eclesiásticas. E propusieron de no quebrantar ninguna de las cosas que la ley manda a dexar las que son contra ella. E eran devotos en las divinas horas e habían muy grande amor en las cosas de Dios.»

La Hermandad se llama, a partir de enero de 1171, «Orden de Santiago», probablemente a causa de un acuerdo hecho con don Pedro Guadesteiz, arzobispo de Santiago, quien entró en la Orden como freile honorario, y a cambio recibió al Maestre como canónigo de Santiago y a los freiles como «vasallos y soldados del beatísimo apóstol Jacobo», según hemos visto anteriormente. El arzobispo no sólo dio a los freiles un estandarte de Santiago, sino que prometió ayudarles con buen consejo, armas y tropas, y les regaló algunas rentas de su catedral en ciudades extremeñas; por otro lado, los freiles prometieron defender el pueblo de Alburquerque y ser caballeros y vasallos de Santiago. Acuerdo que tuvo gran importancia en la historia de la Orden.

Si la canonjía del Maestre desapareció, y se perdió en disputas la parte de la Orden en los votos de Santiago, por otro lado los freiles se beneficiaron, en gran manera, del patrocinio del Santo; puesto que no sólo les suministró el Apóstol refuerzos tan útiles como alucinantes en la batalla de Jerez de la Frontera, sino que muchas donaciones que recibió la Orden se debieron a la devoción a Santiago, a través de sus freiles. El patrocinio del arzobispo de Santiago también fue poderoso. Concentró la atención de los freiles hacia el suroeste, les dio derechos en Mérida y les ayudó a organizarse como Orden.

El cardenal Jacinto, legado de la Santa Sede, recibió en Soria, en 1173, al Maestre de Santiago acompañado de algunos de sus freiles, colocando a los Caballeros de Santiago bajo la protección y defensa de la Santa Iglesia Romana a instancias de los reyes de León, Castilla y Aragón, persuadido por don Pedro Suárez de Deza, obispo de Salamanca, en quien el cardenal confiaba mucho.

El Maestre don Pedro Fernández marchó después a Roma acompañando al cardenal Jacinto con otros freiles, caballeros y canónigos, obteniendo una bula de protección para su Orden. Es muy posible que ofreciera, en esta



«Caballero de S. Giacono della Spada in Ispagna», de la obra de Gaetano Guicci «Iconografia Storica degli Ordini Religiosi e Cavallereschi». (Las medias a la italiana).

Universalidad de la Orden Militar de Caballería de Santiago de la Espada de España. Un caballero santiagouista en una obra francesa de órdenes militares.



*Chevalier de S. Jacques de l'Épée.*

ocasión, el borrador de la Regla al Papa Alejandro III para su consideración.

El 5 de julio de 1175, la cancillería papal promulgó la primera confirmación general de la Orden, aprobando su Regla, y tomando sus freiles y bienes bajo la protección de San Pedro.

La principal misión que se impuso a los caballeros santiaguistas fue la de salir en defensa y protección de los muchos cristianos que acudían en peregrinación a Compostela procedentes de distintos países, para venerar el sepulcro del Apóstol Santiago el Mayor, el discípulo de Cristo que trajo a España la Buena Nueva. Las constantes correrías de los sarracenos por aquellos lugares resultaban peligrosas para los caminantes que recorrían el Camino de Santiago, siendo objeto de sus rapiñas y ultrajes, llegando en ocasiones a exterminarlos. Los Caballeros de Santiago salieron en defensa de estos peregrinos, como paladines al servicio de los débiles y como guerreros para luchar contra los enemigos de la Fe verdadera y de la Patria. Desde su comienzo se llamaron Ordo Militiae Sancti Iacobi, se dibujaron sus dos brazos, el de caballeros seculares uno, y el de religiosos (masculino y femenino después) y todos sujetos a una regla rígida y severa, ayudarán a la corona a luchar contra los musulmanes.

Los caballeros de las órdenes militares, en los que se fundían los deberes religiosos del monje con las obligaciones del caballero, quedaban sujetos, al agruparse en ellas, a la observancia de los tres votos canónicos y a la obediencia de una Regla que, en la de Santiago, fue la de los canónigos regulares de San Agustín. Al frente de la Orden estaba el Maestre y detrás de él los priores, después los comendadores mayores y entre sus miembros los caballeros con una misma disciplina militar y religiosa para todos. En la bula de aprobación de Alejandro III, se ordenaba que hubiese 13 caballeros, con cuyo parecer y consejo el Maestre debía resolver los asuntos importantes.

Desde un principio Castilla y León se disputaban la primacía de la Orden: Ambos reinos quieren que la cabeza se establezca en sus respectivos territorios. Alfonso VIII les donará Uclés en 1174 con la condición de que esta localidad sea la Cabeza y Casa Prioral, y Fernando II les entregará en 1186 San Marcos de León, como Casa Prioral.

En 1280 se incorporó a esta Orden, por disposición de Don Alfonso X el Sabio, la de Santa María de España, que el mismo monarca había fundado. La causa de la unión de las dos órdenes fue la de estar Santiago casi desierta por la derrota que sufrió en Moclin, donde murió el Maestre, y por esta razón quiso el Rey que se incorporasen a ella los caballeros y los bienes de la Orden de Santa María.

Las heroicas acciones de los caballeros santiaguistas saltaron las fronteras, llegando a los reinos vecinos. Don Alonso Enrique de Portugal les había llamado a sus estados para que la estableciesen allí, dándoles los castillos de Monte Santo y Abrantes con todas sus pertenencias. Los caballeros portugueses siguieron obedeciendo a los maestros de Uclés, hasta que en 1290 el rey Don Dionis separó la orden de la de Castilla.

Enumerar las batallas en que tomó parte la milicia de Santiago, equivaldría a hacer la historia de la Reconquista. La orden acude siempre, con sus caballeros, en ayuda de los reyes en las batallas más importantes que se dan contra los musulmanes. Los reyes les recompensan con tierras y heredades.

Estos señoríos y posesiones fueron agrupándose en encomiendas que se entregaban a algunos de sus caballeros, comendadores, para que las defendiesen y gozaran de sus rentas, haciéndose este nombramiento por méritos y para toda la vida. En tiempo de la Reconquista, el comendador vivía con otros caballeros dispuestos a



Pedro de Villafranca grabó esta portada de la «Regla y Establecimientos de la Orden y Cavalleria, del Glorioso Apostol Santiago, Patron de las Españas, con la Historia del Origen y Principio de ella». 1655.

acudir siempre a la llamada del Maestre y a contribuir a la guerra con un número de soldados, perfectamente equipados, en proporción a la Encomienda.

El hábito que usaban antiguamente era manto y túnica talar blancos. En el capítulo XXIV de la Regla se dice que: «vistan vestiduras tan solamente blancas y prietas y pardas, y pieles corderinas y otras de poco precio; y todo esto guarden según la providencia del maestre». En el año 1310 se previene para el vestuario de cada freile 14 varas de blanqueta. La túnica se llamaba también saya, sayo y tabardo que llegaba hasta los pies. El manto era sin cola, abierto por delante y cerrado y ajustado arriba con dos cordones, y ornado con la cruz roja en forma de espada. Según la costumbre de aquellos tiempos se «cruzaban» frecuentemente para combatir contra los infieles, poniendo en sus pechos y en la bandera la cruz roja cuadrada, al modo de la de los cruzados de Palestina, distinguiéndose sólo por los cuatro remates florislados.

El título VI de los Establecimientos disponía que «todos los Comendadores, Caballeros y Freiles traigan el hábito de Santiago de seda o grana, en las capas y sayos y que si anduviesen en calzas y jubon o sin sayo, cumplen con traer el hábito en la capa o ropa de encima, trayendo venera. La venera sea tan grande como un real de a ocho, de oro o de plata, y no de cristal ni piedra alguna y pendiente en cadena de oro y no de cinta, ni cordón. Se prohíbe a los Freiles y Clérigos que lleven hábitos de seda, ni veneras de oro ni doradas, si no de plata blanca, excepto a los Priores de San Marcos de León y de Uclés. Que haya conformidad en los mantos y que sean de paño o estameña o lana y no de selilla, que se trasluzca y sean cerrados y lleguen al suelo por delante, y por detrás arrastre hasta una tercia de vara a lo menos, y los cabezones no sean mayores de una pulgada». Se imponían varias penas a los que dejasen de cumplir estos precep-



Caballero de la Orden de Santiago con manto de la misma y uniforme de general del ejército, del «Album del Ejército», de José Ferrer, tomo I, Madrid, 1846.

tos, así como a los que concurrieran a los capítulos sin manto.

¡Caballeros de Uclés, freires de la roja espada!

¡Los que entráis en los combates cubiertos de capas blancas!

¡Caballeros los de Uclés, Santiago va en vuestra guarda!

En las páginas de la Reconquista figuran las hazañas de heroísmo de los maestros blancos caballeros de la roja Cruz jacobea, don Pedro Fernández de Fuente-Encalada, que se batió con denuedo en Cuenca; Sancho Fernández de Lemús, que murió en la batalla de Alarcos; Pedro Arias, igualmente muerto en Las Navas; Pedro González de Aragón, muerto en el sitio de Alcaraz, que cayó en poder de García González, su sucesor; don Pelayo Pérez de Correa, que influyó en el rey santo don Fernando para que pusiera sitio a Sevilla; siendo el estandarte de los caballeros de Santiago de rojo damasco con la efigie del Santo sobre blanco corcel el primero que ondeó en los muros de la ciudad, como homenaje de reconocimiento a sus caballeros.

En cierta ocasión, el mismo Pérez de Correa con una partida de su hueste, se adentró tanto en la sierra, persiguiendo a su enemigo, que se le hizo de noche y ante el grave peligro que corría, invocaron a la Madre de Dios para que detuviera las sombras de la noche: «Santa María, detén tu día», ante esta oración nuestra Señora detuvo el curso del sol milagrosamente, hasta que consiguió la victoria.

Figuras tan destacadas en la historia como el infante don Enrique, don Alvaro de Luna, don Beltrán de la Cueva y don Juan Pacheco, Marqués de Villena, poseyeron el codiciado maestrazgo de Santiago.

Las luchas interiores, que trajeron consigo la desobediencia a los maestros y al poder real, dieron pie a los Reyes Católicos para que, por mediación suya, el Papa Alejandro VI les concediese la administración del maes-

trazgo en 1499. Carlos V obtuvo del Pontífice Adriano VI la unión, para perpetuidad, a la corona de los maestrazgos de las tres órdenes de Santiago, Calatrava y Alcántara. El maestrazgo de Montesa se incorporó a la corona en tiempo de Felipe II, siendo desde entonces, el Rey, Gran Maestro y Administrador Perpetuo de las órdenes militares.

Caballeros de Santiago fueron, entre otros muchos famosos: Gonzalo de Córdoba, Pedro de Alvarado, Jorge Manrique, Francisco Pizarro, Hernán Cortés, Calderón de la Barca, Alonso de Ercilla, Hurtado de Mendoza, don Juan de Austria, Alvaro de Bazán, San Francisco de Borja, Francisco de Quevedo y Diego Velázquez.

Para ser admitido santiagouista fue siempre preciso una información previa, efectuada por dos caballeros de la orden, llamados «informantes», quienes comprobaban, personalmente, las «pruebas» de nobleza por los cuatro costados de sus dos líneas, paterna en un principio y desde 1653 materna también; pruebas no sólo de nobleza, sino de legitimidad, limpieza de sangre y religiosidad. Desde 1655 se hacía, entre otros, el voto de defender la Concepción Inmaculada de la Virgen.

La famosa Cruz, resplandecía, con preferencia, en las cámaras palaciegas. De ahí que don Francisco de Quevedo escribiera en «Los Grandes Anales de Quince Días»: «Su majestad, viendo que la espada de Santiago servía más de gala que de premio, envió treinta hábitos a Flandes para que santiguasen coseletes y casacas y no anduviesen hechos dijes en las veneras, que el Santo Patrón de España más quiere ver sus cruces apuntadas de un mosquete que paseadas de un desocupado, y mejor le parece que se hallen a la muerte del que las defiende que entre las mantillas, hechas, ella y las encomiendas, juguetes de la cuna.»

De los bienes de las órdenes militares se incautó el Estado, por la desamortización de Mendizábal. Por el decreto de 9 de marzo de 1873, de la 1.ª República, se suprimieron, de acuerdo con el poder ejecutivo, todas las órdenes militares existentes en España, así como las reales maestranzas, fundándose la República en que «los arqueológicos institutos que se llamaban órdenes militares no tenían razón de ser en las instituciones vigentes».

Restablecidas las órdenes militares, el 14 de abril de 1874, la Orden Militar de Santiago continuó como Orden Nobiliaria, entrando a formar parte de ella, como caballeros santiagouistas, las más ilustres y preclaras personalidades de las Armas, las Ciencias y las Artes; lo más granado de la nobleza española, así como varios príncipes de sangre real.

En las Comendadoras de Santiago el Mayor, en Madrid, se colocaron las lápidas a izquierda y derecha del Altar Mayor, de dos caballeros militares y santiagouistas que murieron cumpliendo ampliamente con su deber. Uno de ellos era el Teniente General de Artillería don Salvador Díaz Ordóñez y el otro el Teniente Coronel de Infantería don Rafael de Valenzuela, Caballero Legionario.

El Rey desaparece de España y la segunda República vuelve a suprimir la Orden de Santiago, lo mismo que las otras órdenes. Para los republicanos, las órdenes militares eran «exponentes de la vanidad nobiliaria». El 18 de julio de 1936 quedaban 80 Caballeros de Santiago y, en 1939, una lápida con los 19 que cayeron, noblemente, durante la Guerra de Liberación, otra Cruzada con muchos puntos comunes con la Reconquista, «pregonaba a los cuatro vientos que el espíritu de la Orden no había muerto. Allí estaban para confirmarlo los nombres del obispo prior de las órdenes militares, don Narciso Estenaga, y entre otros caballeros de Santiago, José Antonio Primo de Rivera, Marqués de Estella, y su hermano Fernando.

# CRÓNICA DEL PATRIMONIO NACIONAL



Recepción en el Palacio de Oriente.  
Credenciales de China nacionalista.



Recepción en el Palacio de la Moncloa.  
Credenciales de Chile.



PALACIO DE ORIENTE: CENA DE GALA

EN el Palacio de Oriente se celebró la comida de gala que el Jefe del Estado y su esposa ofrecieron en honor de Su Majestad Imperial Haile Selassie.

Con Su Majestad y Sus Excelencias tomaron asiento a la mesa Sus Altezas Reales los Príncipes, vicepresidente del Gobierno, marqueses de Villaverde, Gobierno en Pleno, presidentes de los Altos Cuerpos Consultivos, el embajador de Honduras como decano del Cuerpo diplomá-



tico, miembros del Consejo del Reino residentes en Madrid, séquitos de honor etíope y español, embajadores de España en Addis Abeba y de Etiopía en Madrid, primer introductor de embajadores, primeras autoridades de Madrid, jefes de la Casa Civil y Militar de Su Excelencia el Jefe del Estado, jefe de la Casa de Su Alteza Real el Príncipe y otras altas personalidades españolas.

**Brindis del Jefe del Estado.**—Durante la cena, el Jefe del Estado pronunció un brindis en el que, entre otras cosas, dijo:

«Vos habéis sido, Majestad, un modernizador. Nunca un imitador;



Reunión del capítulo de la Orden de San Hermenegildo.

muchas veces, un innovador decidido. Lo habéis sido porque habéis puesto al día las estructuras económicas y sociales de un pueblo milenario, sin atentar a las leyes que rigen el sentido y estructura de su civilización. Modernización es, precisamente, eso: dotar a los valores tradicionales de un apoyo económico, tecnológico y social suficiente para preservar, precisamente, dichos valores tradicionales. En este sentido, los estadistas que han llevado a cabo en sus países esta tarea de modernización de sus estructuras han encontrado la difícil y precisa respuesta a los problemas presentados por los contactos entre civilizaciones; han llevado a cabo una síntesis entre los valores técnicos de las civilizaciones más avanzadas industrialmente y la capacidad de solidaridad humana que impregna a las formas de vida tradicionales.

Etiopía y Vuestra Majestad han aportado algo esencial al África actual, algo sin lo cual el continente se hubiese tal vez encaminado hacia vicisitudes irreflexivas, quién sabe si demagógicas: Etiopía ha sido el ejemplo, casi el elemento mítico que mueve a los pueblos, pero también, permitidme la metáfora, un ancla. El hecho de que en África existiese un pueblo constituido como imperio, revestido de la gloria de una dinastía que se remonta en los siglos, enriquecido por la universalidad del cristianismo, cuyo nombre evoca el origen de vuestra historia, ha conferido a África seguridad en sí misma.

Majestad, en este mismo Palacio de Oriente que hoy honráis, otros hombres de la modernización, Reyes de España, llevaron a cabo en el siglo XVIII también una síntesis entre tradición y ciencia, prudencia e innovación. En épocas más recientes, en el paisaje velazqueño de El Pardo, reflexionaba y actuaba yo sobre esta doble dimensión esencial para mi pueblo. Por ello no es extraño que hoy, al recibir aquí a uno de los máximos ejemplos de esta tarea, sienta la admiración ante la Historia que representáis y, a la vez, una cierta sensación de tratar, en su grado más alto, con algo que me es conocido y querido, objeto permanente de todos mis esfuerzos y de los de mi Gobierno.»

**Respuesta del Emperador de Etiopía.**—En respuesta al brindis del Jefe del Estado español, Su Majestad Imperial pronunció, entre otras, las siguientes palabras:

«Constituye un gran placer para nos estar aquí presente y visitar vuestro grande e histórico país. Aunque hasta ahora no hablamos visitado España, habíamos tenido ya la ocasión de apreciar la hospitalidad española cuando en 1963, al regresar de los Estados Unidos, nos reunimos con Vuestra Excelencia.

España y Etiopía disfrutan de una antigua amistad y las relaciones diplomáticas entre los dos países se remontan a una fecha muy lejana. Ambos países mantienen también relaciones comerciales, aunque por el momento sean limitadas. Etiopía es un país agrícola, en tanto que España está en vías de industrialización. Por consiguiente nos gustaría ver participar a España en los esfuerzos que nos realizamos para desarrollar las pequeñas industrias, muy útiles para Etiopía.»

Después de los brindis, tuvo lugar un concierto (en el que se utilizaron los famosos «stradivarius») y un recital de la soprano Ana Higueras.

#### PRESENTACION DE CREDENCIALES

CON el ceremonial acostumbrado, se celebraron en el Palacio de Oriente los actos de presentación de credenciales, a S. E. el Jefe del Estado, de diferentes embajadores acreditados en Madrid. Citamos, en esta ocasión, a los representantes diplomáticos de China nacionalista y de Chile, señor Yu-Chi-Hsueh y don Oscar Agüero Corvalán.

#### REUNION DEL CAPITULO DE LA ORDEN DE SAN HERMENEGILDO

CON asistencia de S. E. el Jefe del Estado y el Príncipe de España, se ha reunido en el monasterio de San Lorenzo de El Escorial el capítulo de la Real, Soberana y Militar Orden de San Hermenegildo.

El Jefe del Estado ocupó un sitio bajo el dosel en el altar mayor, situándose en un plano inferior el Príncipe de España, y a continuación, los ministros de Marina y Gobernación y los ex ministros Alonso Vega y Fernández Cuesta, así como los jefes de Estado Mayor de los tres Ejércitos, representantes de las Ordenes Militares de Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa; de la Soberana y Militar Orden de San Juan de Malta, de los Caballeros del Santo Sepulcro, del Cuerpo de Hijosdalgo de la Nobleza de Madrid y de la Soberana Orden Militar de San Jorge, todos ellos ataviados con sus tradicionales hábitos y birretes.

Antes de celebrarse la misa fue llevada procesionalmente hasta el altar mayor la reliquia que del rey San Hermenegildo —un trozo de su cráneo— se guarda en el monasterio de San Lorenzo de El Escorial. También fue depositado en el altar mayor el estandarte de la Orden de San Hermenegildo. La misa fue celebrada en sufragio de las almas de los miembros de la Orden ya difuntos y fue oficiada por el padre Villegas.

Terminada la misa se organizó una procesión, que trasladó la reliquia del Santo y el estandarte de la Orden, a través de los claustros del monasterio, a la llamada Iglesia Vieja, donde la Orden de San Hermenegildo quedó reunida en capítulo. Esta reunión es secreta y mediante votación se decide acerca del ingreso en la Orden de nuevos miembros. Terminada la votación, se hizo pública la sesión y en el curso de ella se procedió por el Caudillo, en su condición de Soberano de la Orden, a imponer las insignias a los nuevos caballeros que al ser llamados por el caballero secretario de la Orden se adelantaban con sus padrinos correspondientes. Los nuevos caballeros son los siguientes:

Tres grandes cruces: don Félix Fernández Tejedor, auditor general; don Santiago Zas Rodríguez, general subinspector del Cuerpo de máquinas de la Armada, y don Plácido Martín Sampedro, general intendente del Aire.

También fueron condecorados con cruces sencillas el comandante don Manuel Sosa Casado y los capitanes don José Jiménez Pérez de la Raya y don Leoncio Gómez Reina.

Una vez hecha la imposición, el canciller de la Orden, teniente general Anel, pronunció una breve alocución.

#### LIBRO HOMENAJE A LOS CAIDOS

EL «Libro homenaje a los caídos», fue presentado a los informadores madrileños por don Fernando Fuertes de Villavicencio, consejero-delegado gerente del Patrimonio Nacional.

Este monumental libro —del que se trató ampliamente en el número 27 de REALES SITIOS— ha sido de ejecución muy laboriosa.

El trabajo miniaturista ha requerido 4.800 horas. Arabescos, fileterías, grecas, escudos, incrustaciones, responden al mejor rango de nuestras artesanías y la instintiva variedad hispana.

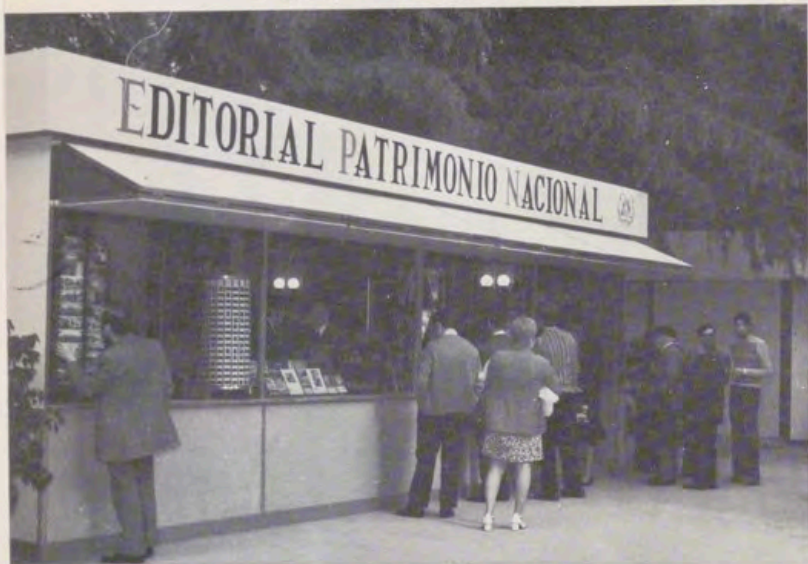
Sólo el trabajo tipográfico ha implicado 7.218 horas. La obra se inició en 1964 con muy expresa intención y dictado del Caudillo.

El colosal libro tiene 273 páginas en pergamino, 80 centímetros de largo, 38 de ancho, 13 de lomo y un peso de 30 kilos.

#### Presentación del «Libro homenaje a los caídos».



En la foto inferior, la caseta del Patrimonio en la Feria del Libro. A la derecha, don Fernando Fuertes de Villavicencio muestra al Ministro de Información y Turismo y otras personalidades el libro «Museos de Madrid», cuya sobrecubierta se reproduce debajo.



La «Fundación Generalísimo Franco» ha participado en la XXXIX Feria Oficial e Internacional de Muestras de Barcelona. En la foto superior, el Príncipe de España, a quien acompañaban el Ministro de Relaciones Sindicales y otras personalidades, durante su visita al «stand» de la Fundación con el administrador general de la misma. En la foto inferior, una vista del «stand».



## MUSEOS de MADRID



Una copia servirá a los familiares de los caídos para la identificación de sus muertos. Abre la larga lista José Antonio Primo de Rivera con la emblemática correspondiente. Siguen los caídos de ambos bandos por orden alfabético individual y provincial que alterna con versículos de la Biblia.

El canto ancho, suntuoso y dorado se elaboró con oro de 24 quilates.

### EL PATRIMONIO EN LA FERIA DEL LIBRO

EL Patrimonio Nacional ha participado, como en ocasiones anteriores, en la Feria Nacional del Libro, que este año se celebraba en su XXX edición. Como novedad más destacada, el Patrimonio presentó el libro «Museos de Madrid», con trabajos de directores, subdirectores y conservadores de los museos madrileños. El libro se ha editado en papel «couché», a todo color y con encuadernación en imitación piel.

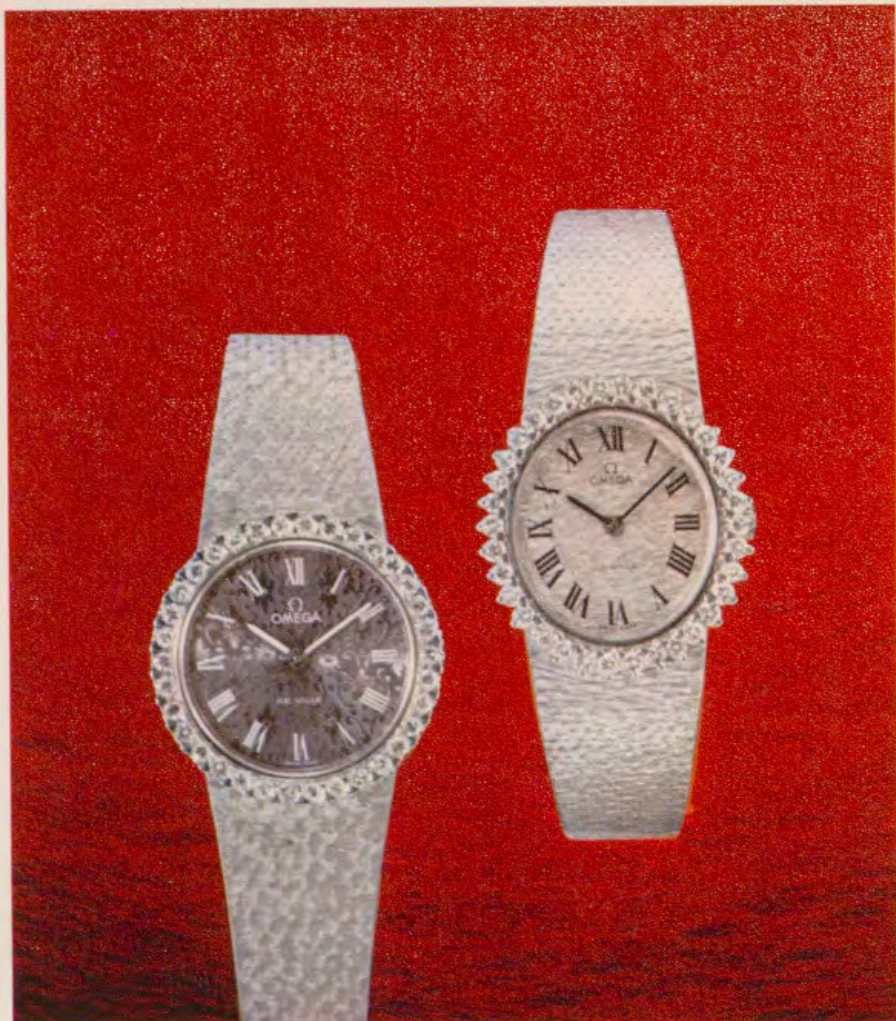
# Cubiertas para la Revista REALES SITIOS



SE han puesto a la venta las cubiertas o tapas que sirven para encuadernar la Revista REALES SITIOS y que, según muestra la ilustración que acompaña a estas líneas, armoniza la sobriedad y el buen gusto. En cada una de estas cubiertas se pueden encuadernar cuatro números de la Revista, para formar volúmenes con años completos. Como excepción, se ha preparado una cubierta valadera para los seis primeros números, ya que la Revista comenzó su edición en el tercer trimestre del año 1964.

Con estas cubiertas, esperamos satisfacer cumplidamente el deseo —manifestado en numerosas ocasiones— de nuestros suscriptores, anunciantes y lectores en general.

El precio de cada cubierta, por unidad, es de cien pesetas. Se pueden adquirir en la Librería-Editorial del Patrimonio Nacional, plaza de Oriente, 6 (esquina a Felipe V), teléfono 241.80.37, Madrid (13), y en la Revista REALES SITIOS, Palacio de Oriente, teléfono 248.74.04, Madrid (13).



# Un Omega de Oro: la mejor inversión de su tiempo

Desde 11.650 pts. para señora

De ese tiempo suyo que también es oro y de ese otro tiempo, el actual, donde no es fácil que nos garanticen el éxito de una inversión.

Hay un Omega de oro para usted. Considerado económicamente es muy interesante porque el oro siempre sube.

**OMEGA:** el único reloj de pulsera que ha estado 3 veces en la Luna.

**OMEGA:** ha cronometrado oficialmente 12 Olimpiadas.

**OMEGA:** ha merecido 5 Oscar de la Academia Internacional del Diamante.

**OMEGA:** que produce hasta el 50% del total de cronómetros suizos.

**OMEGA:** cuya garantía internacional, llega a 160 países.



Primera organización mundial para la medida exacta del tiempo

**Ω OMEGA**